

FILOSOFÍA MARXISTA

CURSO COMPLETO DE
FORMACIÓN A DISTANCIA

ECONOMÍA
POLÍTICA
MARXISTA

COMPLETO:
9 CLASES

ATILO BORON



ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA.

Atilio Borón

CONTENIDO DEL CURSO COMPLETO

Clase inaugural

El PLED y el pensamiento crítico

¿Por qué necesitamos de un pensamiento crítico?

Recuperar la herencia del pensamiento crítico latinoamericano

Clase 1ª Vida y obra de Karl Marx

Introducción

De los estudios secundarios al doctorado

Filosofía, periodismo y política

El principio de la crítica a la economía política

Militancia y concreción del materialismo histórico

Revolución, periodismo político y el exilio en Londres

La reanudación de la crítica de la economía política

Las tres fuentes del pensamiento de Marx: a modo de conclusión

Clase 2ª Filosofía y materialismo histórico

Introducción

Hegel y el idealismo activo

Feuerbach y el materialismo pasivo

Marx y el materialismo histórico

La filosofía de la praxis y las Tesis sobre Feuerbach

La dialéctica en la obra marxiana

Consideraciones finales Bibliografía

Clase 3ª Política, Revolución y el comunismo

Introducción

El Estado burgués y la crítica de Marx al liberalismo

La formación del movimiento obrero

El Partido Político Revolucionario

La revolución socialista

Consideraciones finales Bibliografía

Clase 4ª Economía Política Clásica – Valor, acumulación y distribución

Introducción

Una presentación analítica de la economía política clásica

La cuestión de la distribución

1.1. El valor de los clásicos

La cuestión de la acumulación Conclusión

Bibliografía

Clase 5ª Los primeros pasos de la crítica de la economía política

Introducción

Manuscritos de la crítica de la economía política

El concepto de “alienación”

Propiedad privada y trabajo asalariado: la alienación económica

Los conceptos de “alienación” “fetichismo” de la mercancía

En las obras tardías de la crítica de la economía política.

Consideraciones finales: crítica y superación

Bibliografía

Clase 6ª Valor, dinero y fetichismo

Introducción

El método de Marx y la crítica de la economía política en *El Capital*

Teoría del fetichismo y la Teoría del Valor

El contenido del Valor

La forma Valor o el Valor de Cambio

La forma Dinero

Consideraciones finales

Bibliografía

Clase 7ª Explotación, plusvalía y pauperismo

Introducción

La transformación del dinero en Capital

La producción de Plusvalía absoluta

Explotación y Pauperismo Consideraciones finales

Bibliografía

Clase 8ª Los procesos de producción capitalista

Introducción

Cooperación simple
La división del trabajo en la manufactura
Maquinaria y gran industria
Subsunción formal y subsunción real
Consideraciones finales

Clase 9ª Los procesos de producción capitalista

Introducción
Cooperación simple
La división del trabajo en la manufactura
Maquinaria y gran industria
Subsunción formal y subsunción real
Consideraciones finales

Clase inaugural
**“Pensamiento crítico
y emancipación social”**

La presente clase ha sido elaborada por Atilio Borón exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), Marzo de 2010.

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

El PLED y el pensamiento crítico

¿Por qué necesitamos de un pensamiento crítico?

Recuperar la herencia del pensamiento crítico latinoamericano

Lección inaugural

“Pensamiento crítico y emancipación social”

(Primer Trimestre 2010)

El PLED y el pensamiento crítico

Damos inicio, con esta clase, a las actividades del PLED en el primer cuatrimestre del año 2010. Para quienes se acercan por primera vez a nuestras aulas virtuales les decimos que este programa, que comenzó en el segundo semestre del 2007, fue concebido con el propósito de contribuir, sin vacilaciones ni eclecticismo alguno, al fortalecimiento del pensamiento crítico en América Latina y el Caribe. Conviene aclarar, para evitar equívocos, que no se trata de un ejercicio meramente intelectual, y mucho menos academicista. Cuando hablamos de pensamiento crítico nos referimos a algo que, definitivamente, no comienza y termina en la torre de marfil de la academia; ese fortalecimiento y ese aliento al pensamiento desafiante, no convencional, tiene por objetivo último ser un insumo para los movimientos sociales y fuerzas populares empeñadas en la lucha por la superación histórica del capitalismo y la construcción de una buena sociedad; su público es ese.

No menospreciamos el debate al interior de las cuatro paredes de la academia cuando tal cosa ocurre (pero cada vez con menos frecuencia). Pero estamos convencidos que si algo podrá enriquecer nuestra perspectiva crítica sobre la sociedad actual y sobre el proyecto emancipatorio será el permanente diálogo con los agentes sociales del cambio en esta parte del mundo

Estamos convencidos de que la gravísima crisis civilizacional en la que se debate el capitalismo como sistema universal (y que pone en cuestión la supervivencia misma de la especie humana) requiere de una toma de conciencia cuyos contenidos no pueden ser aportados por el saber convencional de las

ciencias sociales o la filosofía, instaladas, con honrosas excepciones, en eso que Alfonso Sastre llamaba el "buen pensar", es decir, en el terreno ideológico de las clases dominantes.

La capitulación, la resignación o la renegación de buena parte de los intelectuales otrora críticos pero hoy desilusionados — sobre todo en los países desarrollados, pero también en América Latina— se convirtió en un poderoso dispositivo de reforzamiento del capitalismo contemporáneo concebido como la única forma posible de organizar la vida social.

La misión primera del pensamiento crítico es, precisamente, desmontar ese dispositivo y demostrar la absoluta necesidad de poner fin al holocausto social y ecológico que ha desencadenado la incesante dinámica de la acumulación capitalista y la necesidad también de construir una forma de sociabilidad superior, que sólo será posible con la negación del capitalismo y no con su pretendida "humanización", como proponían hace unos años los teóricos de la *Tercera Vía*.

Decíamos que estamos ante una crisis única, que no tiene precedentes, porque a diferencia de todas las anteriores se potencia con la crisis energética derivada del inexorable agotamiento de los hidrocarburos y los combustibles fósiles; con las calamidades derivadas del cambio climático y la pertinaz agresión al medio ambiente practicada impunemente por las empresas capitalistas; por la crisis alimentaria causada por la perversa transformación de ciertos cultivos (principal, pero no exclusivamente, el maíz y la caña de azúcar) en agrocombustibles destinados a saciar la sed de los tanques de los automóviles y potenciar un modelo de consumo insostenible en función de los recursos naturales de este planeta; por la generalización de la pobreza y la inequidad económica y social entre las naciones y al interior de cada una de ellas; y por el fantasma cada vez más amenazante de la crisis del agua, que ya condena a la quinta parte de la población mundial a sufrir indecibles penurias para asegurarse una mínima cantidad de agua potable.

No sólo el saber convencional de las ciencias sociales se revela insuficiente para dar cuenta de esta realidad y alumbrar un camino de salida a una crisis que no es sólo económica sino fundamentalmente civilizacional. Menos todavía puede ofrecer el "sentido común" imperante en nuestras sociedades, cuidadosamente fabricado —como lo demostrara Noam Chomsky en un estudio pionero— por la industria cultural del capitalismo, completamente dominada por un puñado de grandes oligopolios transnacionales y cuyo objetivo político es extirpar de raíz cualquier idea —o el simple sueño— de construir una sociedad mejor.

No sorprende que, bajo estas condiciones, las ciencias sociales hayan sido cuidadosamente "colonizadas" por la ideología dominante y ofrezcan escasos elementos para repensar críticamente nuestra realidad, fomentar de ese modo actitudes signadas y fatalistas, todas ellas complacientes con el *status quo*.

Debido a esto las corrientes dominantes en las ciencias sociales y en la filosofía se convirtieron en relatos legitimadores y justificatorios del capitalismo. A tal grado ha llegado esta capitulación ideológica que aquellas disciplinas ni siquiera se atreven a llamar al capitalismo por su nombre. En su lugar hablan de "la economía", o "los mercados," como si al no nombrarlo pudieran ocultar su perversa naturaleza. Todo esto ha sido hecho a veces de manera abierta y desembozada, y en otros casos de modo vergonzante. Pero siempre terminaron planteando un discurso complaciente con un tipo histórico de sociedad decadente e insustentable en el largo plazo porque al convertir a los seres humanos y la naturaleza en meras mercancías destruye los fundamentos mismos de la vida en este planeta.

La construcción de una alternativa que nos permita salir de este marasmo requiere de una comprensión acabada de las raíces de esta crisis. Por ello la "batalla de ideas" se constituye como un ámbito de excepcional importancia en esta encrucijada. A fines del siglo diecinueve José Martí decía con extra-

ordinaria clarividencia que "de pensamiento es la guerra que se nos libra; ganémosla a fuerza de pensamiento."

Obviamente que con estas palabras el apóstol de la independencia de Cuba no pretendía disminuir la importancia de "las otras guerras" que también se libraban en contra de su pueblo y que también se librarían contra el resto del Tercer Mundo: las presiones económicas, la agresión y el chantaje imperial y, por último, el enfrentamiento militar eran de sobras conocidos como para pasar desapercibidos para su atenta mirada. Pero Martí insistía en un punto esencial que conviene no perder de vista: que para librar exitosamente estas batallas en tantos frentes diferentes era imprescindible vencer al enemigo en el campo de las ideas. Si en este estratégico terreno no se lograba prevalecer, manteniendo en las clases y capas subalternas y en las naciones oprimidas por el imperialismo la sujeción a las ideas de las clases dominantes, los logros que pudieran registrarse en los otros frentes de lucha serían inevitablemente transitorios y reversibles.

Tal como lo plantearía décadas más tarde Antonio Gramsci, es esencial poder articular una interpretación contra-hegemónica de la sociedad y su crisis y, simultáneamente, proponer una ruta de escape, una alternativa superadora de las tenazas de la coyuntura. Sin un diagnóstico distinto y alterativo al dominante y sin un proyecto de transformación que permitiera vislumbrar una salida para los desafíos del momento, los intentos emancipatorios de los pueblos podían estrellarse en contra de obstáculos insalvables. La centralidad que, ya en nuestro tiempo, el Comandante Fidel Castro le asigna a la "batalla de ideas" responde precisamente a este tipo de consideraciones.

En todo caso conviene recordar que la idea martiana sintetizaba con elocuencia dos tesis centrales de la tradición marxista.

La primera, expresada por Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, decía que "las ideas dominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante."

La segunda, enunciada por Lenin, decía que "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria."

La tesis de Marx y Engels remitía a los varios escritos del joven Marx, y muy especialmente "La cuestión judía", en los que se examinaban los mecanismos con los cuales la burguesía establecía su supremacía mediante la diseminación de su concepción del mundo (un relato que no sólo decía lo que existía sino también lo que podía existir y lo que de ninguna manera se podía esperar que existiera) entre todas las clases y capas de la población. De este modo su dominio se "espiritualizaba", devenía en un "sentido común" que penetraba profundamente en la sociedad en su conjunto y hacía que las propias clases subalternas "pensaran y sintieran" con las categorías intelectuales y morales de sus opresores. La cosmovisión de la burguesía adquiría, en palabras de Gramsci, la "solidez de las creencias populares" y, de este modo, su dominio se fortalecía extraordinariamente lo cual permitía relegar a un segundo plano la necesidad de apelar a mecanismos coercitivos los que, por supuesto, estaban siempre prontos a intervenir. Pero la indisputada hegemonía burguesa permitía reducir la necesidad (y los costos) de la aplicación de la violencia a un mínimo

En el caso de Lenin su tesis subrayaba la importancia fundamental de una buena teoría para una correcta práctica política. Su alegato se dirigía en contra del "espontaneísmo" y la creencia de que el heroísmo de las masas o la abnegación de la militancia podían ser históricamente productivos aun sin el auxilio de una buena teoría, entendiéndose por tal una que describiera y explicara la verdadera naturaleza y los fundamentos del orden social capitalista y proporcionara algunas guías para su radical transformación.

Una buena teoría, en suma, es más imprescindible que nunca en la sociedad capitalista dada la naturaleza opaca de sus dispositivos de explotación y dominación de clase (visibles y aparentes a simple vista, en cambio, en las formaciones sociales precapitalistas). Sin un diagnóstico certero sobre aquellos cualquier propuesta de transformación podía caer en el irrea-

lismo que Marx y Engels criticaran en *El Manifiesto Comunista*: bellas y nobles propuestas, pero inestablemente asentadas sobre falsos diagnósticos, que daban a luz aun más erróneos proyectos de transformación social.

Ahora bien, tal como lo señala en varios de sus escritos Franz Hinkelammert, no todo pensamiento que critica una realidad es pensamiento crítico. Son muchas las críticas que, en el fondo, son compatibles con el sostenimiento de la sociedad burguesa y plenamente absorbibles por esta. En el caso de nuestros países no faltan los cuestionamientos a los estragos del neoliberalismo, pero en la mayoría de los casos estos no reconocen sus fundamentos estructurales y los conciben como accidentes, "errores de política" u otras caracterizaciones semejantes.

En realidad, lo que distingue al pensamiento crítico es la perspectiva, el punto de vista desde el cual se formula la crítica: ¿va o no al fondo de la cuestión? Marx decía que ser radical era ir a la raíz de los problemas, y que la raíz de los problemas de una sociedad eran los hombres y mujeres que la componían. Por eso, si una propuesta política no contemplaba poner fin a su alienación y a su explotación las "soluciones" que pudieran urdirse para la cuestión social eran ficticias.

Dicho en términos actuales: cuando en las sucesivas Cumbres del G-20 —la más reciente en Pittsburg— los gobiernos capitalistas y sus economistas reconocen que el modelo neoliberal debe ser "corregido" imponiendo mínimas restricciones (más retóricas que reales, al menos hasta Marzo del 2010) al libre juego de los mercados para que estos vuelvan a comportarse "razonablemente", lo que en realidad están diciendo es que los fundamentos del capitalismo son en lo esencial sólidos y sensatos y que la solución a la crisis actual no pasa por un cambio de sistema sino por el perfeccionamiento o robustecimiento de las instituciones (como el FMI, el autor intelectual de la mega crisis en que estamos inmersos) y las reglas del juego del capitalismo, depuradas de sus transitorias falencias.

En la medida en que el saber convencional, políticamente co-

recto, de las ciencias sociales comparte este diagnóstico los elementos de crítica que pueda contener se detienen en la mera apariencia de las cosas y no en su esencia. Por eso decimos que allí no hay pensamiento crítico sino un cuestionamiento superficial a las políticas económicas sin tomar en cuenta para nada lo que ocurre con los hombres y mujeres que componen esa sociedad. Cuando algunos politólogos pergeñan ingeniosos dispositivos para "democratizar la democracia" haciendo caso omiso de que ésta no es sino la expresión de la dominación burguesa, incurren en el mismo vicio: aportan una crítica parcial, que puede ser interesante, pero que no es pensamiento crítico.

Para Hinkelammert el pensamiento crítico exige adoptar como premisa, punto de vista y objetivo irrenunciable la emancipación humana. Esta supone, por una parte, la humanización de las relaciones entre los hombres y de las relaciones de la humanidad con la naturaleza. En el capitalismo las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones mercantiles, dado que unos como otras son considerados como meros portadores de fuerza de trabajo y poseedores de una cierta capacidad de consumo; a su vez, el medio ambiente es concebido como una mercancía más. Los primeros son "recursos humanos"; el segundo un "recurso productivo", y ambos son "factores de la producción" a los que la lógica de la acumulación capitalista invita a explotar sin otra consideración que la rentabilidad que son capaces de generar.

En suma, nos hallamos en presencia de un régimen social profundamente inhumano y enemigo mortal de la naturaleza. El pensamiento crítico, por lo tanto, es inseparable de un compromiso con la emancipación humana y con la preservación de la naturaleza, el irremplazable hábitat de la especie humana (la "Pachamama", o la madre tierra de Evo Morales) por vez primera consagrada por la nueva constitución ecuatoriana como sujeto de derecho y garantía para el *Sumak Kawsay*, expresión de la nación quechua que puede ser traducida como "el buen vivir".

Este compromiso exige, inexorablemente, una crítica radical e intransigente al capitalismo habida cuenta de su imposibilidad de resolver el problema de la justicia social y la sustentabilidad ecológica del planeta.

Debido a las consideraciones anteriores es posible afirmar entonces que el marxismo es un componente esencial del pensamiento crítico: sin su análisis de la sociedad capitalista y su disección de los mecanismos a través de los cuales se produce la explotación del hombre por el hombre el pensamiento crítico carecería de sustento real. No obstante, siendo un aporte necesario, el marxismo requiere también del concurso de otras perspectivas para construir un pensamiento crítico suficientemente abarcativo como para responder a los retos que impone el mundo actual. En ese sentido las contribuciones del feminismo radical, del ecologismo y las derivadas de las prácticas de nuevos sujetos sociales constituyen aportes decisivos que deben integrarse con los que se derivan del *corpus* de la tradición marxista.

¿Por qué necesitamos de un pensamiento crítico?

La situación actual de las ciencias sociales en América Latina caracterizada por la existencia de graves limitaciones de financiamiento en las universidades públicas, una creciente heteronomía en relación a la agenda de investigación, la imposición de un estilo de trabajo pautado por las reglas de la "consultoría" modelada a imagen y semejanza de las consultoras financieras y, finalmente, el predominio de los modelos teóricos y metodológicos creados en los medios académicos del capitalismo desarrollado en función de sus propias necesidades se erigen como obstáculos formidables para la creación y diseminación del pensamiento crítico que requieren las luchas de nuestros pueblos por la emancipación social y la autodeterminación nacional. Este cuadro se agrava ante la necesidad, urgente e impostergable, de contar con una perspectiva crítica que nos permita descifrar los grandes desafíos que

plantea la actual coyuntura por la que atraviesa el capitalismo como sistema mundial y, a partir de ese correcto descifrado, construir las alternativas prácticas para enfrentar esos desafíos con éxito. Esta y no otra es la misión fundamental que se ha impuesto el PLED: aportar al esfuerzo colectivo, ya en marcha en numerosos países, tendiente a crear un discurso crítico que se convierta en eficaz arma de lucha contra el capitalismo. Pero alguien podría preguntar: ¿Qué tiene de especial América Latina para requerir un pensamiento radical?

Respuesta: porque uno de los sombríos rasgos distintivos de nuestro continente es el de ser el más desigual del planeta, escenario de una injusticia radical que se agravó bajo la hegemonía del neoliberalismo en el último cuarto de siglo. El África Sub-Sahariana y el Asia meridional tienen pobres aún más indigentes que los nuestros, pero ni por asomo existe en esas latitudes una clase dominante tan rica como la que ofende la visión de nuestros países. Pobres muy pobres en un continente que alberga decenas de "super-millonarios" que anualmente se incorporan a las listas compiladas por las revistas *Forbes* o *Fortune*, pero que son prácticamente inexistentes en aquellas otras regiones del Tercer Mundo. Esto es América Latina hay pobres pobríssimos conviviendo con ricos riquísimos. Hace apenas pocos días atrás la prensa mundial informaba que un mexicano, Carlos Slim, pasó a ser considerado el hombre más rico del planeta, dueño de una fortuna de 53.500 millones de dólares, relegando al segundo lugar a Bill Gates, el creador de Microsoft, que sólo posee 53.000 millones de dólares

Ante esta situación nuestra obligación es repensar críticamente nuestra sociedad. Pero repensarla para cambiarla, en consonancia con la conocida exhortación que formulara Marx en la "*Tesis Onceava*" sobre Feuerbach: "*no se trata de interpretar al mundo sino de cambiarlo.*" Y cambiarlo explorando los "otros mundos posibles" que nos permitirían dejar atrás a la crisis —"mundos posibles negados por la tiranía del pensamiento único que pregona que lo que existe es lo único que puede existir— y comunicar los resultados de nuestras inda-

gaciones con un lenguaje llano, sencillo y comprensible a los sujetos sociales que son los genuinos hacedores de nuestra historia.

El pensamiento crítico tiene como punto de partida una especie de juramento hipocrático, similar al que hacen los médicos, que los compromete a luchar sin cuartel por la vida de sus enfermos. Creo que sería bueno que en las ciencias sociales, y sobre todo en la Economía, se exigiera también un juramento hipocrático que obligara a los nuevos profesionales a luchar sin desmayos por el bienestar de nuestras sociedades y la felicidad de nuestros pueblos. Un juramento que debería inspirarse en la definición que Noam Chomsky ofreciera acerca de la misión del intelectual: decir siempre la verdad, por más molesta que ella sea para las clases dominantes y los sectores de poder, y denunciar las mentiras con que ambos encubren su predominio. O en la sentencia de Antonio Gramsci, para quien decir la verdad era siempre revolucionario.

A mí me parece que esto, decir la verdad y denunciar las mentiras, es muy importante si se recuerda el sugestivo deslizamiento producido en el léxico de las ciencias sociales, que convierte a sus practicantes —a veces involuntariamente y en otros casos no tanto— en cómplices de una situación indefendible por su escandalosa inmoralidad. Por ejemplo, en América Latina, para referirse a los gobiernos que hoy prevalecen en la región ya se ha hecho un lugar común caracterizarlos sin más como "democráticos". Pero, ¿son merecedores de esa tipificación gobiernos que empobrecieron a sus ciudadanos, reconvirtieron sus antiguos derechos (a la salud, la educación, la seguridad social, entre otros) en onerosas mercancías a ser adquiridas en el mercado y que con sus políticas económicas inspiradas en el Consenso de Washington construyeron sociedades más injustas, desiguales e inequitativas?

Definitivamente no, si se recuerda que desde los tiempos de Aristóteles, hace ya 2500 años, la democracia fue definida como un gobierno de mayorías en beneficios de los pobres. ¿Responden las mal llamadas "democracias" de la región (con

unas pocas honrosas excepciones) a este criterio? De ninguna manera. Por lo tanto, no podemos embellecer a esos gobiernos concediéndoles el calificativo de "democráticos." Son, siguiendo a Aristóteles, *plutocracias u oligarquías* de nuevo tipo en donde los máximos beneficiarios de sus políticas son los ricos o, en la jerga actual, los "mercados", eufemismo para referirse a los primeros sin tener que nombrarlos.

Como decía en uno de sus escritos Bertolt Brecht, el capitalismo es un caballero que no desea ser llamado por su nombre. Por lo tanto, en lugar de ser gobiernos del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, como quería Abraham Lincoln, lo que tenemos en la región son gobiernos de los mercados, por los mercados y para los mercados. Faltaríamos así a nuestro juramento hipocrático si nos abstuviéramos de someter a una discusión rigurosa los conceptos fundamentales de nuestra disciplina y admitiéramos acríticamente los criterios establecidos por la ideología dominante que nos conducen a considerar como democráticos gobiernos que en realidad no lo son.

Toda esta lamentable confusión en relación al concepto de democracia también se reitera con otros términos, en gran parte debido a las distorsiones semánticas que los técnicos y "expertos" del Banco Mundial, el FMI, la OMC y el BID han venido introduciendo en el lenguaje académico.

Por ejemplo, el Banco Mundial cosechó un éxito notable cuando desde la época de los ochenta comenzó a considerar a cuestiones tales como la educación y la salud no ya como derechos ciudadanos, sino como bienes y servicios. Como derechos, aquellos eran de adjudicación universal; pero al convertirlos en bienes y servicios, la educación y la salud se subordinaron a la legalidad de los mercados y, por lo tanto, deben ser adquiridas en el mercado por quienes puedan hacerlo. La influencia del BM en las ciencias sociales ha hecho que todo un conjunto de otrora derechos ciudadanos como la educación, la salud, la justicia y la seguridad social hayan pasado a ser reconceptualizados sin más trámites como bienes y servicios sometidos por completo a la lógica mercantil, abriendo

paso a su privatización, cuando en América Latina habían sido garantizados en muchos casos durante más de un siglo.

Similarmente, en toda la región la palabra "ciudadano" ha venido cayendo en desuso siendo progresivamente reemplazada por términos supuestamente más precisos como "cliente" o "consumidor". En este perverso festival de eufemismos, la destrucción del Estado es caracterizada por los publicistas del BM como "reforma del Estado": reformar el Estado es lo que se hace cuando se lo desmantela, se despide a su personal, se liquidan sus agendas y se destruyen sus bases financieras.

En nuestra región, el proceso de acercamiento del nivel del gasto público de buena parte de los países de América Latina al imperante en el África Sub-Sahariana (¡en lugar de aproximarlos al perfil presupuestario que impera en el mundo desarrollado!) es pese a ello pomposamente celebrado como una exitosa "reforma" de la institución estatal. Si antes el gasto público (como indicador del llamado del estado) ubicaba a nuestra región a mitad de camino entre el África Sub-Sahariana y los países desarrollados, ahora nos hemos ido acercando mucho más a los primeros —no precisamente por solidaridad tercermundista— al paso que nos alejamos raudamente de los segundos, países que adoptan políticas totalmente diferentes a las nuestras, que no creen en el neoliberalismo, el more mercado o el Consenso de Washington y que siguen sosteniendo y acrecentando el gasto público. Todo lo anterior es retórica para consumo de los nativos; es decir, nosotros, pero nadie las toma seriamente en cuenta en el Norte.

Como dijera un atento observador de las políticas neoliberales, nos referimos a John Williamson, "Washington no siempre practica lo que predica." Agregaríamos: no sólo Washington, sino tampoco lo hacen París, Londres, Berlín, Madrid, Roma o Tokio.

Muchas otras palabras también se enfrentan a lo que parecería ser un inexorable crepúsculo: "clase", por supuesto, es una palabrota en vías de extinción en el léxico de las ciencias sociales convencionales, reemplazada con el término mucho

más amorfo y amable de "gente", palabrita favorita de gran parte de los dirigentes de la adocenada "centro-izquierda latinoamericana": o, en otros casos, substituida por el concepto —rodeado de impenetrables halos metafísicos— de "multitud", que tantas esperanzas suscitara en algunas coyunturas críticas recientes de América Latina.

También desapareció la palabra "nación". Cuando se habla de nuestros países, los sofisticados científicos sociales del Norte y sus lenguaraces locales prefieren llamarnos "mercados". Nuestros países no son ya más naciones, son mercados. En algunos casos se nos dice incluso con un tono condescendiente que son "mercados emergentes", fomentando la ilusión de que estaríamos en un claro proceso de emerger, no se sabe hacia dónde, cuando una visión más sobria nos indicaría en cambio que nos estamos sumergiendo cada vez más en el atraso y el subdesarrollo.

La palabra "imperialismo" también había desaparecido, reemplazada con otras tales como globalización, "economía global," etcétera. Ahora por suerte la derecha más radical norteamericana ha dicho desafiadamente "sí, somos un país imperialista, ¿y qué? ¿cuál es el problema?", con lo cual aún los más timoratos practicantes del saber convencional no han tenido otra opción que comenzar a hablar del tema, una vez que Washington habilitó la discusión dotándola de una legitimidad que no tenía en el pasado entre las mentes colonizadas de nuestro continente. Quien antes hablara del imperialismo era considerado un dinosaurio, un curioso fósil parlante; ahora, gracias a los horrores del imperialismo norteamericano, -cuya continuidad bajo el gobierno de Obama lejos de haberse interrumpido se ha potenciado, como lo demuestran el golpe de estado en Honduras, la legitimación de las fraudulentas elecciones convocadas meses después en ese país, las actividades de la Cuarta Flota, la brutal ocupación militar de Haití bajo el pretexto del terremoto, la firma del Tratado entre Uribe y Obama para habilitar siete bases militares para las tropas estadounidenses, entre otras cosas— el asunto ha vuelto a ocupar un lugar destacado en nuestras discusiones.

Recuperar la herencia del pensamiento crítico latinoamericano

De lo anterior se desprende la importancia y la urgencia de recuperar la gran tradición de pensamiento crítico que supo tener nuestra región. En efecto, América Latina es un continente que ha hecho grandes contribuciones al pensamiento universal. Tal como brillantemente lo argumentara Roberto Fernández Retamar, nuestra condición colonial nos ha obligado a ser "universales" en nuestras preocupaciones y en nuestras miradas.

Según muchos observadores del extranjero la nuestra es, de lejos, una de las regiones de mayor creatividad intelectual, cultural, estética, filosófica y musical del mundo. Y en el terreno de las ciencias sociales y las humanidades no hay comparación entre los aportes hechos por América Latina y los de otras regiones del Tercer Mundo.

Salvo en el caso muy especial de la India, no existe en Asia una tradición de reflexión filosófico-social importante, mucho menos crítica. Ellos han tenido, y tienen, grandes ingenieros y técnicos, y en ese sentido van a la cabeza de una serie de disciplinas; pero desde el punto de vista del pensamiento social o las humanidades su producción no es muy relevante.

El caso africano es un poco más matizado. Se parecen un poco más a nosotros por su fuerte conexión con el mundo europeo, pero se encuentran mucho más golpeados por un proceso de devastación imperialista del cual apenas tenemos una pálida noticia en América Latina porque eso "no es noticia" para quienes manejan la información a escala mundial. Un sólo dato: hay países en África en donde la aplicación de las políticas neoliberales ha llegado tan lejos que los restos del Estado que sobrevivieron a las "reformas" no tienen siquiera condiciones para distribuir, con un mínimo de orden y eficacia, la ayuda alimentaria que les llega para combatir sus periódicas hambrunas. Las formas predominantes de distribución son el tumulto y el saqueo, desencadenados por poblaciones deses-

peradas por el hambre y por la inoperancia y fenomenal corrupción de un aparato estatal carente de las mínimas condiciones para la administración de la cosa pública. Bajo esas condiciones, la posibilidad de desarrollar un pensamiento crítico se toma muy problemática, sobre todo si se tiene en cuenta que la diáspora africana, especialmente de los grupos que accedieron a la educación superior, ha sido mucho más masiva que la latinoamericana.

En consecuencia, América Latina es depositaria de una responsabilidad muy especial en el marco del Tercer Mundo. Nuestros países produjeron en el pasado contribuciones teóricas de enorme significación, más allá de las críticas que hoy pudieran formularseles. Tomemos el caso del desarrollismo. La aportación realizada por economistas como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, María Conceição Tavares y tantos otros fue original y fecunda, y no deja de ser lamentable el abandono efectuado por la propia CEPAL de esta valiosa tradición intelectual. Esta institución, que en los '50 se había convertido en uno de los principales baluartes de una reinterpretación crítica de las teorías económicas procedentes de Estados Unidos y Europa, ahora se conforma con jugar, manteniendo un cierto recato, el triste papel de divulgadora de las banalidades conservadoras de la ciencia económica oficial y el Consenso de Washington.

Pero los aportes latinoamericanos no se limitan al campo de la Economía. En el terreno de la Filosofía este continente ha dado a luz a la Teología de la Liberación, tan combatida por la derecha internacional, y entre otros por los dos últimos pontífices de la Iglesia Católica. La Teología de la Liberación es considerada, en las principales universidades del mundo desarrollado, como una de las aportaciones más importantes a los debates filosóficos de la segunda mitad del Siglo XX. Conviene preguntarse si la tomamos igualmente en cuenta en nuestras universidades. Creo que no. América Latina también revolucionó el pensamiento educacional con la pedagogía del oprimido, desarrollada por el educador brasileño Paulo Freire. Y le cabe a Milton Santos, gran geógrafo brasileño también

el, el mérito de haber replanteado radicalmente la visión predominante sobre la geografía en el terreno internacional.

América Latina produjo también el resurgimiento de la discusión sobre la problemática del Estado que los eruditos políticos norteamericanos y europeos, de la mano de David Easton, habían desterrado de la academia a mediados de los años cincuenta. Lo mismo cabe decir del papel que nuestros intelectuales críticos desempeñaron en reflotar la discusión sobre el imperialismo y la dependencia, acallada ante el auge de las teorías de la modernización y el pensamiento económico ortodoxo.

En consecuencia, no debemos ahorrar esfuerzo alguno en nuestro empeño por recuperar una tradición de pensamiento tan crítica como la que América Latina alumbró en la segunda mitad del siglo veinte, y que tiene ilustres antecedentes cuya sola enumeración insumiría el resto de esta clase. Pensemos simplemente en la importancia de los aportes de José Martí; José Carlos Mariátegui; Víctor Raúl Haya de la Torre —el de su mejor periodo, no el de su crepuscular capitulación; José Vasconcelos; José Enrique Rodo; Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella. Insisto, entre otros notables a los que, en épocas más cercanas, habría que agregar las contribuciones de Ernesto Guevara y Fidel Castro Ruz.

Sería imperdonable condenar esa rica tradición al olvido y marearnos con eso que tan acertadamente condenaba Platón: el "afán de novedades", enemigo mortal del conocimiento verdadero. No se trata pues tan sólo de volver al pasado y releer los viejos textos como si fueran piezas de un museo arqueológico. Se trata de recuperar sus trascendentales interrogantes más que sus comprobaciones puntuales, y proyectar todo este aparato teórico como fuente de inspiración para una renovada interpretación del presente y contribuir a la creación de nuevas síntesis teóricas.

En América Latina tenemos, además, una responsabilidad adicional ante los pueblos del Tercer Mundo. Al ser el patio trasero de Estados Unidos, el área geográfica contigua de la

nueva Roma americana, nos encontramos ante una situación paradójica. Por una parte, esta posición nos convierte en víctimas inmediatas de sus insaciables apetitos imperialistas y precipita la resistencia a sus políticas. Conviene recordar que la nuestra es la única región del mundo en donde la globalización neoliberal y el imperialismo han tropezado con grandes movilizaciones populares que pusieron coto a sus pillajes. Ahí están, para demostrarlo, los ejemplos de Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y, en menor medida, algunos otros países. Pero por la otra, esta inserción práctica en la estructura imperialista nos permite disponer de un horizonte de visibilidad que nos habilita a pensar, estudiar e interpretar la realidad del imperialismo desde una perspectiva mucho más rica que la que podríamos construir desde África o Asia, o mismo desde Europa. Como producto de nuestra propia sujeción casi sin mediaciones al dominio imperial, como el lugar donde este se confronta de manera más recia e inmediata con sus adversarios, estamos en condiciones de analizar este fenómeno en mejores circunstancias que en cualquier otra parte del mundo, donde los influjos del imperialismo aparecen más mediatizados y entremezclados.

Así como Marx en su momento se instaló en Inglaterra, corazón del capitalismo industrial de su época, porque era ese el lugar en donde las contradicciones propias de ese modo de producción se desenvolvían y se percibían con mayor claridad, uno podría decir que es en América Latina donde las contradicciones del sistema imperialista mundial se observan con mayor nitidez y claridad. Y por lo tanto es nuestra obligación, a partir de esa posibilidad, elaborar esquemas de interpretación que puedan ser de utilidad en las luchas emancipatorias de otros pueblos. No sólo para conocer mejor al imperialismo sino, principalmente, para derrotarlo cuanto antes.

Esto es todo por hoy. Creo que he sido claro en explicar las razones por las cuales el PLED siente que su misión fundamental es fortalecer el pensamiento crítico. Desde ya, cual-

quier comentario o crítica que quieran formular a mis planteamientos será muy bien recibido. Ya en el curso de la próxima semana comenzaran las clases de cada una de las materias específicas que se ofrecen en este primer trimestre del año. Les recomiendo que las lean cuidadosamente; que no duden un instante en consultar cualquier duda con sus tutores o tutoras; que se mantengan al día en la lectura de la bibliografía de apoyo; y que participen activamente en el foro de discusión. Recuerden que su protagonismo en este ámbito es un insumo importante en la elaboración de la calificación final. Y que estos cursos, al estar titulados por la Universidad Nacional de Río Cuarto, de la Argentina, y reconocidos por el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en México, pueden ser fácilmente acreditables en cualquier programa de maestría o doctorado de América Latina.

Nada más por ahora. ¡Buen trabajo!

Clase 1ª

Vida y obra de Karl Marx

María Malta y Rodrigo Castelo

Este trabajo ha sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio, investigación y formación del pensamiento marxista

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 1: “Vida y obra de Karl Marx” del curso “Economía Política Marxista”, Marzo 2010.

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Informes: (54-11) 5077-8024 academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Vida y obra de Karl Marx

Introducción

De los estudios secundarios al doctorado

Filosofía, periodismo y política

El principio de la crítica a la economía política

Militancia y concreción del materialismo histórico

Revolución, periodismo político y el exilio en Londres

La reanudación de la crítica de la economía política

Las tres fuentes del pensamiento de Marx: a modo de conclusión

Vida y obra de Karl Marx

Introducción:

En esta primera clase del curso nos dedicaremos a examinar, brevemente, la vida y la obra del filósofo alemán que revolucionó el pensamiento occidental moderno y la praxis de la clase obrera.

Marx no nació comunista, ni mucho menos marxista. Su pensamiento y su manera de actuar en el mundo cambió mucho desde su nacimiento hasta su muerte. El objetivo básico de esta lección es dar seguimiento a la evolución del pensamiento de Marx de acuerdo con el desarrollo de su vida personal, así como los grandes acontecimientos históricos de su tiempo: por ejemplo, el surgimiento del movimiento obrero moderno, la primavera de los Pueblos (1848), la consolidación y expansión del capitalismo y la Comuna de París (1871).

Desde la perspectiva de su formación intelectual, centraremos nuestra atención en sus estudios sobre la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, porque, como dijo Lenin, el trabajo de Marx es una síntesis de la rica herencia del pensamiento occidental, que expresa los intereses de los trabajadores y que fue desarrollada precisamente para ser una herramienta teórica de la revolución comunista.

El plan de la clase inaugural es el siguiente: (1) De los estudios secundarios al doctorado, (2) Filosofía, periodismo y política, (3) El principio de la crítica a la economía política, (4) La militancia y la concreción del materialismo histórico, (5) Revolución, periodismo político y exilio en Londres, (6) La reanudación de la crítica a la economía política; (7) Consideraciones finales: las tres fuentes de pensamiento marxiano.

1) De los estudios secundarios al Doctorado

Karl Marx nació el 5 de mayo de 1808 en Tréveris, la capital de la provincia del Rin alemán. Hijo del abogado Hirschel Marx y de Enriqueta Presburgo, Karl fue el tercero de nueve hijos. La familia era de origen judío; sin embargo, debido a la persecución de los judíos en Alemania, Hirschel se convirtió al catolicismo. La religión judía, de hecho, nunca ejerció una influencia significativa en la niñez de Marx.

Su educación era de avanzada para la Alemania del siglo XIX. Tréveris fue una de las provincias alemanas que más recibieron las influencias liberales de la Revolución Francesa y fue también uno de los bastiones contra el antiguo régimen prusiano. En la escuela y en su casa, Marx tuvo contacto con la obra de los autores del Iluminismo y de los racionalistas. En la casa vecina, perteneciente a la familia Von Westphalen, Marx adquirió su gusto por la literatura mundial (Homero y Shakespeare) y tuvo el primer contacto con el pensamiento socialista, especialmente de Saint-Simón. Es importante recordar que Alemania no era todavía un país industrializado en el momento del nacimiento de Karl. Gran parte de sus actividades económicas se basaban en la agricultura y el mantenimiento de relaciones feudales. Además Alemania no era un estado-nación unificado como Inglaterra o Francia. Es decir, desde lo económico, político y social, el país se estaba retrasado en comparación con el resto de Europa occidental.

Una vez finalizada la escuela secundaria, Marx entró en la Universidad de Bonn hacia 1835. Por influencia directa del padre, quien quería que obtuviera la licenciatura en derecho, inició sus estudios en jurisprudencia. El inicio de la facultad fue intenso. Además de participar en asociaciones de estudiantes y en grupos de poesía, Marx imbuido en los ideales románticos, disfrutó de una estancia en una ciudad universitaria para la diversión. Fue una larga noche de beber y de bohemia. Incluso llegó a pasar una noche en la cárcel en la ciudad a causa de los disturbios del orden público.

En el verano de 1836, comenzó un noviazgo con Jenny von Westphalen, hija de una pareja amiga y vecina de sus padres. A causa de las diferencias entre las dos familias —dado que mientras unos pertenecían a la pequeña nobleza alemana el origen judío de la familia Marx constituía una irreparable mácula en la Alemania de la época— la relación se mantuvo en secreto. Ellos acabaron casándose ocho años más tarde para nunca más separarse.

En julio de ese año, Marx se matriculó en la Universidad de Berlín, el centro filosófico más importante de Alemania en ese momento. Allí, el joven estudiante comienza una nueva etapa académica, abandonando gradualmente el estudio de derecho para interesarse en la filosofía y la historia. Su padre se preocupó cada vez más con el rumbo que había tomado la vida de su hijo, que comenzaba a orientarse más claramente hacia la vida académica. En el fondo, Marx alimentaba el deseo de convertirse en profesor universitario

Cuando llegó a la capital prusiana, Marx vio el ambiente académico de Berlín dividido entre grupos opuestos: los hegelianos de derecha —que apoyaban el Estado absolutista prusiano— y los hegelianos de izquierda —filósofos adeptos al carácter historicista de la dialéctica de Hegel. En 1837, Marx ingresó en el Doktorklub (Club de Doctores), un grupo de estudio formado por hegelianos progresistas. Sus miembros tenían tendencias políticas claramente liberales, y combatían, a través de la crítica teórica y religiosa, el absolutismo del Estado prusiano. Con la ascensión del Príncipe Frederick William IV al poder, se restringieron las posibilidades de crítica al régimen, y las universidades experimentaron una época de "caza de brujas".

La persecución de la izquierda hegeliana fue severa. Varios profesores fueron expulsados de las universidades. El clima ideológico en Berlín se enardecía por lo que Marx buscó un ambiente menos hostil para completar su doctorado. En 1841, Marx defendió en la Universidad de Jena, su tesis doctoral intitulada *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de*

Demócrito y Epicuro.

Sus estudios de doctorado tenían como objetivo el posible nombramiento para una cátedra universitaria. El trabajo en una universidad, además de ser un deseo personal del joven Karl, era considerado como una fuente segura de ingresos, y por lo tanto el pasaporte para la aprobación de las familias del matrimonio con Jenny. Pero con la persecución a sus aliados, la posibilidad de insertarse en la vida académica se le cerró al joven doctor en filosofía. Era necesario entonces buscar una alternativa.

Filosofía, periodismo y política

La reacción del gobierno prusiano dejó a la izquierda hegeliana en el campo de una abierta oposición a la política absolutista del estado alemán. Impedidos de enseñar en las principales universidades e insatisfechos con la dirección de la "nación alemana", los intelectuales expulsados de la academia científica se dedicaron a trabajar en el ámbito del activismo periodístico.

No todo el mundo reaccionó bien frente a este cambio de aire. Mientras que "Bruno Bauer y Max Stirner promovían la agitación política por medio de un intelectualismo escolástico, manteniendo el desprecio por las masas, Marx comenzó a caminar un camino opuesto, yendo al encuentro del producto revolucionario de capitalismo: el proletariado.

Desde 1841, la izquierda hegeliana publicaba artículos críticos contra el gobierno prusiano en el periódico de la *Gazeta Renana*. Marx inició su colaboración en esta publicación hacia 1842. A partir de ese momento, abandonó el plano puramente abstracto de la especulación filosófica, y comenzó los estudios sobre la realidad concreta de Alemania. Los principales temas de este periodo versaban sobre cuestiones como la propiedad privada y la miseria de los campesinos. Así, Marx dio los primeros pasos en el proceso de utilización de los ins-

trumentos teóricos para el análisis de situaciones concretas del pueblo alemán, relacionando la filosofía con la economía política en una síntesis totalizadora.

Cada vez más la línea político-ideológica de la *Gaceta Renana* se transformaría de un típico liberalismo pequeño-burgués alemán a un democratismo radical de clara matriz jacobina. En algunos debates sostenidos en la redacción del periódico se llegó incluso a hablar de socialismo y de comunismo. Con la radicalización de la línea editorial, la censura no tardó en llegar y el periódico fue cerrado.

En 1843, Marx, ahora casado con Jenny, se trasladó a París. Su vida toma un giro de 180 grados. El estudio de la filosofía idealista alemana fue uno de los ejes centrales en la formación intelectual de Marx pero el activismo político tendría la misma importancia. La mudanza a la capital francesa fue crucial, ya que Marx encontró allí la militancia política aguerrida de los socialistas y colectivistas franceses. Sus estudios comenzaron a encontrarse en obras de filosofía política y comunismo. Posteriormente, Marx empezó a cuestionar el carácter contemplativo de la filosofía alemana.

Su principal desacuerdo fue la poca atención prestada a las cuestiones prácticas y materiales de la filosofía y sus vínculos con la política. Para él, la filosofía ya no debe ser un mero instrumento de la contemplación, sino que debe ayudar a dirigir la acción humana hacia la praxis política. La teoría y la acción debían ir de la mano, una ayudando a la otra.

Así pues, Marx comenzó a revisar los conceptos de la filosofía alemana, proceso que culminaría con la superación de la dialéctica idealista de Hegel por la dialéctica del materialismo histórico (ver lección 2). En este periodo podemos destacar la redacción del texto *Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho Hegel* (1843), *La cuestión judía* (1843), *La Sagrada Familia* (1845) y, junto con Friedrich Engels, *La ideología alemana* (1846).

Uno de los debates socialistas de la época fue la realización

efectiva de un orden democrático, un orden social capaz de implementar la emancipación humana y la libertad prometida —pero no satisfecha— por la Revolución Francesa. La igualdad, la libertad y la fraternidad sonaban, a mediados del siglo XIX, como palabras vacías, como fraseologías que buscaban justificar el sistema de opresión, la miseria y el despotismo fabril. La burguesía siguió revolucionando las fuerzas productivas, al mismo tiempo que convertía a la "igualdad" en una igualdad jurídica formal, a la "libertad" en el libre comercio y a la "fraternidad" en meras políticas asistencialistas y caritativas, creadas por instituciones religiosas y estatales (ver lección 10).

Ni Rousseau ni Hegel, dos de las principales influencias en este periodo, tenían en cuenta la base material de la democracia, que no se realizaba plenamente por la división entre lo público y lo privado. La sociedad se dividió entre dos mundos antagónicos, el mundo de los propietarios y el de los no propietarios, el mundo de los dominantes y el de los dominados.

¿Cómo, después de todo, era posible superar estas dicotomías? ¿Quién sería el agente de la transformación radical de la sociedad burguesa?

En el exilio en París, Marx encontró el camino de la revolución de masas. Tomó años y años de estudio y, sobre todo, conocer *in loco* al proletariado, sus aspiraciones y revueltas contra la explotación capitalista. Para Marx, hablar de la revolución socialista internacional era hablar de un proceso de auto-organización del proletariado para la superación del sistema capitalista (ver lección 3).

El principio de la crítica a la economía política

El proyecto socialista de la crítica de la economía política no comienza con Karl Marx. Si somos rigurosos, podemos encontrar sus primeros pasos en un grupo de autores británicos llamado socialistas ricardianos. De todos modos, los pasos

más consecuentes fueron dados por su gran amigo y colega Friedrich Engels, que conoció a Marx en 1843.

Preocupado con las preferencias de su hijo por el arte y la agitación política, el viejo Friedrich obligó al joven Engels a abandonar sus estudios de secundaria para aprender las artemañías del comercio. Para ello, lo envió a Manchester, epicentro de la Revolución Industrial y lugar en donde la familia tenía una de sus fábricas. El desarrollo económico y la primacía política internacional convirtieron al Imperio Británico en un centro privilegiado para la comprensión de los impactos sociales de la Revolución Industrial.

Y fue allí, en las islas británicas, que nacieron los grandes portavoces de la burguesía liberal. Figuras como David Ricardo y Adam Smith constituyeron los más fieles retratos de la economía política (ver lección 4). Preocupado por los cambios sociales que ocurrieron a su alrededor, Engels se encontró con la necesidad de examinar la teoría económica para entenderlos. De estos estudios iniciales surgió *Esbozo de una crítica de la política económica* (de 1844) publicado en la revista *Anales Franco-Alemanes*, editado en París por Ruge y Marx.

Marx quedó deslumbrado con el texto y a partir de esta impresión, comenzó a darle prioridad en sus investigaciones a la economía política, porque como diría años más tarde, esta le permitiría revelar la anatomía del capitalismo. Por lo tanto, Marx se rindió frente a la genialidad del texto de Engels, y adoptó para sí la tarea de realizar una gigantesca guía de crítica a la economía política (ver lección 5).

La base de su crítica (filosófica) a la economía política se constituyó a partir de la lectura de unos pocos autores económicos, de la lectura del "genial" esbozo Engelsiano de la crítica de la economía política y, más importante aún, de los contactos con las condiciones de vida y auto-organización política del proletariado en París.

Los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844) reúnen notas personales de los primeros estudios de la crítica de la econo-

mía política, que nunca fueron escritas para su divulgación y/o publicación. Los mismos representan un punto de inflexión de gran importancia en su trayectoria intelectual (y política) de Marx. Por primera vez, Marx cambió su visión de la alienación económica, tema central de los *Manuscritos*. Aunque Hegel hubiera naturalizado la objetivación del trabajo humano suponiéndolo alienado en todos los modos de producción, como si el hombre estuviera sentenciado a estar separado permanentemente del producto de su trabajo, Marx sostuvo que la objetivación alienada de las relaciones de producción era el resultado de una forma histórica específica de organización social, es decir, de una forma basada en la producción de mercancías.

¿Qué contrapuso, entonces, a la fraseología de los filósofos alemanes y a la entonces considerada como la ideología distorsionadora de la economía política? ¿Cuál era la salida para superar los límites de la ideología burguesa?

Basándose en su experiencia de militancia política con el proletariado de París y en el contacto con la economía política de Engels, Marx elaboró en los *Manuscritos*, una síntesis en *status nascendi*, toda una serie de cuestiones y temas, determinadas y determinantes del sistema que las acoge.

En estos textos Marx anticipó lo que más tarde sería el materialismo histórico y la crítica de la economía política, que recogerían luego esas primeras impresiones y las transformarían en uno de los sistemas teóricos más consistentes de la modernidad

Militancia y concreción del materialismo histórico

Tras una breve y agitada estancia en París, Marx fue expulsado de Francia por sus actividades políticas. Un nuevo exilio se impuso. En 1845, la familia Marx desembarcó en Bruselas.

Fue en esta época que, en compañía de Engels, escribió *La ideología alemana*, el trabajo que marca las bases del materia-

lismo histórico. En este volumen, más allá de la polémica con Feuerbach, Bauer y Stirner, el revolucionario alemán expuso los fundamentos de su monumental teoría social, en la que la historia se cuenta a partir de las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen entre sí para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, y la forma en que la producción intelectual se encuentra relativamente condicionada por la base material.

Una vez concluido su ajuste de cuentas con la tradición filosófica alemana, Marx comenzó a participar activamente en la organización política de la clase obrera. Fundó un Comité de Correspondencia Comunista, que tuvo como tarea principal establecer contactos con otros grupos internacionales de la clase obrera y coordinar acciones políticas en todo el territorio europeo.

Uno de los contactos establecidos por el Comité fue con Proudhon, quien era uno de los principales dirigentes del movimiento socialista francés. Su influencia era enorme. Con el tiempo, la simpatía y la admiración que sentía Marx por Proudhon se convirtió en una polémica áspera, registrada en el libro *Miseria de la Filosofía* (1847). En este libro, Marx expuso su completo desacuerdo con las ideas políticas cooperativistas y reformistas de Proudhon, y tomó conciencia de la fragilidad teórica (filosófica y económica) de su compañero en el Comité.

Además, la *Miseria de la filosofía* es uno de los hitos de la evolución de la teoría de Marx, y no debe ser reducida a una querrela con Proudhon. Allí, el autor alemán desarrolló —en diálogo crítico con la economía política, especialmente la ricardiana— su idea de trabajo como fuente de la riqueza capitalista y la historización de las categorías económicas, entonces tratadas como puramente abstractas y naturales. Por último, Marx narró también en ese texto la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las asociaciones obreras bajo el sello del materialismo histórico. Son los primeros pasos de la aplicación del método marxiano.

En este mismo periodo, Marx, siempre en compañía de Engels, ingresó a una sociedad secreta revolucionaria formada por artesanos y trabajadores, llamada "Liga de los Justos". La organización fue políticamente activa y había participado de un levantamiento revolucionario de Francia en 1839, bajo el mando de Auguste Blanqui. Sus objetivos eran educar y concientizar al proletariado de los males sociales derivados de la explotación capitalista y consecuentemente, movilizarlo a construir una sociedad socialista.

Marx, de todos modos, no estaba de acuerdo con los métodos de actuación y organización de la Liga, basados en el modelo babovista (ver lección 3), e impuso ciertas condiciones para la entrada en la Liga. Los cambios fueron inmediatos. En primer lugar, la organización pasó a denominarse *Liga de los Comunistas*. En segundo lugar, cambió el lema: *Todos los hombres son hermanos*, por el de "*Proletarios del mundo, ¡uníos!*"

Estos cambios, que a primera vista pueden parecer cosméticos, expresaban algo más profundo. La clave aparecería con total claridad en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). En él Marx y Engels explicaron la historia de la humanidad como consecuencia de las luchas de clase. La formación del mercado mundial, la aparición de la gran industria, la centralización del poder político y el surgimiento del estado nacional, la internacionalización de la producción, la urbanización, la concentración y centralización de capital, las crisis capitalistas, el nacimiento del proletariado —retratado como un clase miserable y alienada, pero que en sí misma portaba el germen de la revolución comunista— iniciaron el panfleto con un enfoque histórico nunca antes visto en un documento político.

Así, Marx y Engels hicieron realidad lo que ya se había anunciado en las obras filosóficas: la teoría debe guiar y orientar la acción del proletariado revolucionario. Quien se equivoque en el análisis, ciertamente se equivocará en la práctica. La dirección de movimiento, no debía estar sujeta a intentos de acierto y error, so pena de movilizar al proletariado en acciones aventureras (*más detalles del Manifiesto se verán en la clase 3*)

El *Manifiesto* fue escrito en la víspera de la gran revolución de 1848, conocida por los historiadores como "La primavera de los pueblos". La verdad es que Marx y Engels pusieron grandes esperanzas en la revolución. Ambos se trasladaron a Alemania y trabajaron activamente en la revolución alemana. Marx fue editor del periódico de la *Nueva Gazeta Renana* y Engels participó como comandante militar en las trincheras de combate. A pesar de todos los esfuerzos la revolución fracasó desde el punto de vista del derrocamiento del capitalismo. Este modo de producción se mantuvo firme y rápidamente se recuperó de su primera crisis económica y hegemónica mundial.

Con la victoria de la contra-revolución, Marx partió hacia su último exilio. El destino fue Londres, la capital de Inglaterra. Allí él admitiría la derrota proletaria y examinaría las causas del fracaso del movimiento revolucionario. Encerrado en su gabinete de trabajo, el centro de su atención se dirigió nuevamente a la crítica de la economía política. Esta sería su última gran contribución a la clase obrera, junto con la organización de la Asociación Internacional de los Trabajadores (en 1864), de la cual fue uno de sus principales dirigentes.

Revolución, periodismo político y el exilio en Londres

El exilio en Londres fue un momento de penurias materiales para la familia Marx. En la capital inglesa sus miembros experimentaron todo tipo de dificultades económicas. Acosados por rentistas, usureros y agentes judiciales, los Marx Vivian empeñando sus joyas, ropa y muebles para obtener una renta que sostuviera a la familia y pagara las deudas. Todos los esfuerzos, sin embargo, no impidieron la tragedia de la muerte de dos niños.

Una de las principales fuentes financieras de Karl era la redacción de artículos periodísticos. Inicialmente, Marx no tuvo

la fluidez en el idioma Inglés y Engels escribía artículos que llevaron la firma de su compañero. Después de acostumbrarse a la isla dominada por la presencia y el clima cultural impuesto durante el reinado de la Reina Victoria, Marx comenzó a escribir de su propio puño los textos para la prensa internacional proletaria.

Marx no veía favorablemente su actividad periodística. Nunca la consideró como fuente de textos valiosos desde un punto de vista teórico, y llegó a declarar que sus escritos ensuciaban papel y no servían para nada. Él los escribió con el único fin de asegurar unos ingresos para su familia. No podemos ignorar por completo las opiniones de Marx; sin embargo, no estamos de acuerdo con él. La actividad periodística en Londres dejó como legado la escritura de textos importantes de la moderna filosofía política, como el *18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852).

En este trabajo, Marx describió cómo el mediocre sobrino del emperador Napoleón consiguió, con el apoyo de los campesinos, tomar por asalto el poder estatal francés y llevar adelante una política de apoyo a las clases dominantes. El libro se convirtió en un clásico, ya que muestra desde el análisis materialista de las luchas de clase francesas, cómo el estado se convierte en un instrumento de dominación de la clase burguesa.

A pesar de muchas dificultades en Londres, Marx encontró las condiciones necesarias para reanudar el proyecto de crítica de la economía política. Engels constantemente envió remesas financieras a la familia Marx. Además, Karl tenía acceso a una amplia colección de libros de economía política del Museo Británico. En definitiva, Inglaterra era el taller industrial del mundo, lo que le confería la condición de ser el principal centro capitalista.

La reanudación de la crítica de la economía política

A lo largo de la década de 1850, Marx acumuló una enorme cantidad de manuscritos en forma de boceto, recopilando estadísticas sobre la historia económica y datos Internacionales de coyuntura política, fichando libros de ciencias humanas, en general, y de economía política en particular. Este material le serviría de base para la elaboración de material periodístico y como sostén de la familia en ese período.

En 1857, el capitalismo experimentó una crisis internacional y Marx, alentado por las perspectivas políticas que la crisis abría, se propuso poner orden en su proyecto de crítica de la economía política. Esto condujo a la escritura de los *Grundrisse* (1857-58), una colección de textos de más de 800 páginas, en la que Marx expuso por primera vez su teoría de la plusvalía e incorporó temas antiguos, como la lógica de Hegel, el debate sobre la alienación y, también trazó fragmentos sobre el papel del individuo en la sociedad y sobre el comunismo, algo raro en sus obras publicadas en vida.

En 1859, recogiendo lo que había estudiado en los últimos diez años, Marx publicó su primer trabajo maduro de economía, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Su publicación había sido muy esperada por el movimiento obrero internacional, pero causó poco impacto. Pocos entendieron la esencia de las ideas de Marx sobre la economía política. En este libro, el autor hizo una especie de revisión crítica de las teorías sobre el valor y el dinero, y una historia de la evolución de las monedas. Más tarde, partes enteras del libro serían rescritas y utilizadas en la primera parte del libro I de *El Capital*. Esto, por cierto, fue una característica del estilo de Marx, que revisaba y re-escribía sus trabajos continuamente. Pasaron ocho años hasta que Marx volviera a publicar un título sobre la crítica de la economía política. En 1867, sin embargo, salió a la luz su obra principal, *El Capital*, donde Marx profundizó en el estudio de las contradicciones del orden capitalista, ba-

sadas en la lucha de clases en torno a la producción y apropiación del excedente económico. En este trabajo Marx develó el carácter mistificador de la ideología burguesa sobre las relaciones económicas, que eran vistas como las relaciones entre cosas (ver Lección 6). El mismo capital, visto antes como una cosa, una máquina, o como dinero, ahora es visto como la relación social de la alienación, la subsunción y la explotación de la fuerza de trabajo por parte de las clases propietarias.

Las tres fuentes del pensamiento de Marx: a modo de conclusión

En la década de 1960, surgió en Francia uno de los comentaristas más influyentes de las obras de Marx: Louis Althusser, destacado intelectual del Partido Comunista Francés. Él desarrolló la tesis de la ruptura epistemológica del pensamiento marxista en dos fases. En primer lugar, la fase del "joven Marx" la cual para Althusser sufría de males de juventud —la "irresponsabilidad", la utopía, el inconformismo— y le otorgó peyorativo el rotulo de etapa "ideológica". En la segunda fase, que comienza con *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, sus teorías son absueltas de la condena "ideológica" y adoptan el rótulo de "científicas", porque serían para Althusser la encarnación de rígidos criterios teóricos y metodológicos de los estudios de Economía Política, ahora separados de la filosofía y la política.

A partir del estructuralismo althusseriano, los estudios marxianos se redujeron a un economicismo desprovisto del método dialéctico empleado por Marx. El resultado de la propuesta de Althusser fue la separación de la teoría y la práctica, de la ciencia y la política, de la ideología y la acción. Sin una rica articulación de la relación entre la filosofía, la economía y la política, la teoría estructuralista mostró un reduccionismo de todas las obras de Marx. Y aún más: Althusser eliminó la capacidad objetiva y subjetiva de los sujetos históricos de luchar contra el sistema. Sus acciones y su voluntad serían estricta-

mente controladas por la estructura rígida del capitalismo.

La lectura del estructuralismo althusseriano fue combatida por las corrientes del marxismo fuera de la "línea oficial". *István Meszáros** señaló que "hablar de un etapa filosófica juvenil de Marx como algo opuesto a su posterior inmersión en 'la ciencia' y en la economía política es una representación groseramente errónea, detrás de la cual se oculta una ignorancia o distorsión de los hechos más básicos." *Karel Kosik** dice que *El Capital* "no es solo una descripción de las configuraciones objetivas de la circulación social del capital y de las correspondientes formas de conciencia de los agentes del propio movimiento (...). Él investiga también la génesis y la configuración del sujeto que efectúa la destrucción revolucionaria del sistema."

Podríamos citar muchos otros autores que lucharon contra las proposiciones de Althusser. En este breve espacio que nos queda nos gustaría retomar una vieja tesis sobre la teoría marxiana, mucho antes de cualquier controversia con el estructuralismo althusseriano. En 1908, el socialista checo Karl Kautsky escribió el libro *Las tres fuentes del marxismo*. En este pequeño folleto, Kautsky señala que la labor de Marx "es una síntesis de distintos campos y, a menudo, incluso contradictorias: hay antes que nada, una síntesis de pensamiento inglés, francés y alemán, del movimiento obrero y del socialismo, y finalmente, de la teoría y la práctica."

Cinco años más tarde, el líder bolchevique Vladimir Lenin escribió una breve nota biográfica de *Karl Marx*. Siguiendo lo que afirmó Kautsky, Lenin hizo menos hincapié en el aspecto geográfico de las fuentes del pensamiento de Marx, y se centró en las principales escuelas de pensamiento de esos países:

"Marx continuó y desarrolló plena y genuinamente las tres principales corrientes ideológicas del siglo XIX, en los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, en relación con las doctrinas revolucionarias francesas en general".

Es cierto que existen numerosas e irreconciliables tensiones entre la teoría y la práctica de Lenin y Kautsky. No queremos aquí hacer ningún tipo de balance de este enfrentamiento, pues este no es el espacio adecuado para ello. Lo importante es recordar que tanto el socialista como el líder comunista entendían al pensamiento marxiano como un sistema ideológico, que reunía a lo mejor que el pensamiento occidental había producido hasta ese entonces. Marx bebió de las fuentes más ricas de las modernas teorías para dar forma a su propio sistema ideológico, que como veremos durante las clases, buscaría sobre todo, una teoría revolucionaria al servicio del proletariado. Como Engels dijo en el entierro de Marx, 17 de marzo de 1883:

"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: (...)

Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía ilumina pronto estos problemas (...).

Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre (...)

Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos."

Clase 2ª

Filosofía y materialismo histórico

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 2: “Filosofía y materialismo histórico” del curso “Economía Política Marxista”, Marzo 2010.

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024 academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Filosofía y materialismo histórico

Introducción

Hegel y el idealismo activo Feuerbach y el materialismo pasivo

Marx y el materialismo histórico

La filosofía de la praxis y las Tesis sobre Feuerbach

La dialéctica en la obra marxiana

Consideraciones finales Bibliografía

Filosofía y materialismo histórico

Introducción

Esta lección comienza con una advertencia acerca de la dificultad de comprender el materialismo histórico de Marx. Debemos decir con absoluta honestidad que el debate sobre la relación entre la filosofía y el materialismo histórico es un terreno peligroso, que muchos académicos y militantes abandonan o se contentan con lecturas simplificadas. Dos declaraciones muestran la dificultad de su objeto de estudio: Harry Holanda, Nueva Zelanda líder socialista, dijo que "para estudiar a Marx, debemos envolver la cabeza con pedazos de tela humedecidos en agua fría." El propio Marx dijo en un prefacio a *El Capital* que el método empleado en el trabajo no fue bien entendido.

A pesar de las dificultades, tenemos que hacer frente a este debate filosófico. ¿Por qué? Al final de su vida, Engels advirtió a los activistas socialistas de los peligros de apartar la obra marxista de la dialéctica. Los dirigentes de la *Segunda Internacional*, cada vez más influenciados por las ideas positivistas y kantiana —oponerse a la dialéctica marxista—, ignoraban las advertencias del viejo Engels, y sus teorías eran esquemas mecanicistas que no reflejaban la riqueza infinita de la realidad, atravesadas en todos sus poros por las contradicciones del capitalismo y por la lucha de clases. En líneas generales: la realidad para ellos se resumía en los controles y descontroles de la economía, la esfera social que determina todos los grandes movimientos históricos. O sea, el poder del capital controlaría de tal modo a la sociedad humana que nada restaría por hacer, a no ser esperar la llegada de una crisis económica catastrófica que llevaría al derrumbe del capitalismo y el inicio del socialismo. De esta forma, la praxis revolucionaria sería rehén de los movimientos del capital, pues estos tendrían

el poder de anular la capacidad de intervención de los militantes en las relaciones sociales de producción (y reproducción) capitalista que los explota, oprime y aliena. La renovación de los vínculos entre la dialéctica y el marxismo fue realizada en los años 1920 por Karl Korsch, Georg Lukacs, Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui, entre otros. Para ellos, el materialismo histórico es una poderosa herramienta capaz de comprender las contradicciones del sistema capitalista, y a partir de ellas Así como de la auto-organización del proletariado, y de ofrecer alternativas reales al sistema. Así, a través de las obras de esta generación de marxistas, la filosofía, la política y la economía política marchaban juntas, lo que va al encuentro de la tesis central de nuestro curso, explicada en la primera clase: la tesis de que no se pueden separar las tres fuentes de pensamiento marxista.

Después de estas primeras observaciones, pasemos a la estructura de la clase sobre la filosofía y el materialismo histórico. A continuación , encontrarán tres secciones

- 1 . Hegel y el idealismo activo,
2. Feuerbach y el materialismo pasivo
3. Marx y el materialismo histórico.

El objetivo de nuestra lección es mostrar cómo Marx supera las antiguas posiciones de la filosofía clásica alemana, con la creación del materialismo histórico, y como su filosofía se convertirá en la base teórica de la acción del proletariado revolucionario.

Hegel y el idealismo activo

Nos gustaría rescatar una antigua línea de controversia de la filosofía: el debate entre el materialismo y el idealismo. En el pasado, los dos campos opuestos se fueron formando de este modo: por un lado, quienes defienden al Espíritu, la conciencia como siendo anterior a la naturaleza —estos son los llamados idealistas; por otro lado, los que afirman la primacía de

la Naturaleza, del ser sobre la conciencia— estos son llamados materialistas. Para los filósofos idealistas, la Idea creó el mundo; para los materialistas, el mundo no es el resultado de la creación abstracta, del pensamiento, sino de procesos naturales.

No vamos a escribir aquí una historia de la filosofía clásica. Esta breve introducción es para mostrar en cuál de las dos ramas se inserta Marx y sus interlocutores, como Hegel y Feuerbach. En primer lugar, veremos las teorías de Hegel sobre dialéctica y filosofía de la historia, escritas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

La principal influencia histórica de la filosofía clásica alemana fue la Revolución Francesa y su lema de la igualdad, la fraternidad y la libertad. Gran parte de sus sistemas de pensamiento puede ser entendido como una respuesta, positiva o negativa, a los desafíos planteados por la Revolución en la construcción de una sociedad basada en la razón y en un Estado capaz de desarrollar y garantizar los derechos naturales de los individuos y del orden social.

Generalmente, la Revolución Francesa alimentaba la idea del poder de la razón, que tendría la capacidad de iluminar la acción de los seres humanos en la conducción de su destino, antes guiado por las fuerzas trascendentales y metafísicas, como Dios. De ahí proviene la corriente iluminista del pensamiento occidental moderno.

En posesión de la razón, tales seres humanos tomarían conciencia de sus deseos e intereses, pudiendo así, soñar y luchar por un mundo mejor. Procediendo de acuerdo con esta creencia, los filósofos tenían como objetivo someter los hechos empíricos al examen crítico de la razón, dando un orden racional al aparente caos de la realidad.

Dentro del idealismo alemán, Hegel fue el pensador que mejor incorporó las ideas de la Revolución Francesa y el concepto iluminista de la razón a su sistema teórico. El filósofo aspiraba a demostrar que el pensamiento puede y debe gobernar la

realidad, pasando la barrera de lo existente, de lo empírico. El conocimiento científico y la verdad precisan negar y destruir la realidad inmediata para superarla y, después de innumerables mediaciones intelectuales, hacerla renacer bajo el signo de una totalidad racional construida por la mente humana. Más que esto: la Idea es la creadora del mundo. Por esto Hegel es considerado un idealista.

Mientras el romanticismo alemán negaba la prioridad de la razón y proponía la irracionalidad como reemplazo, Hegel caminaba en una dirección opuesta: a partir del uso de la razón y del análisis empírico de la realidad, el ser humano sería capaz de encontrar un sentido general y racional del movimiento de la historia. Las grandes preguntas eran: ¿Cuál es el motor de la historia? ¿Cuál es el sentido de su evolución? ¿Quién la guiaba? ¿Cuál es su límite máximo?

La filosofía de la historia de Hegel está basada en una visión contradictoria, pues contiene al mismo tiempo elementos progresistas y conservadores. El carácter progresista consiste en ver la historicidad universal a partir de su carácter dinámico y procesual, que se mueve como producto de sus contradicciones internas. O sea, el motor de la historia sería las contradicciones.

Esto puede ser señalado como el corazón de la filosofía de Hegel que Marx aprovechara más adelante al formular las principales tesis del materialismo histórico.

De contradicción en contradicción, la humanidad caminaría en dirección a la realización de la libertad, según lo anunciado por el periodo de revoluciones burguesas. El sentido histórico sería progresista, pasando de las antiguas sociedades orientales a las sociedades germano-cristiana, consideradas la cúspide de la evolución humana, en la que la historia encontraría su fin.

Sin embargo, Hegel atribuye la conducción del proceso histórico a un único sujeto: el Espíritu del Mundo o la Razón de la historia, cayendo en posiciones abstractas e idealistas. Esta

es la parte de su filosofía conservadora de la historia.

Según el pensador idealista, las transformaciones sociales y el progreso histórico no serían resultados de las acciones humanas sino de fuerzas históricas objetivas que orientan a los individuos sin que estos tengan conciencia de ello. Esto se llama en el momento de la alienación *.

Los hombres sacrifican sus vidas y pasiones con la vana esperanza de realización de proyectos y metas ilusoriamente concebidas como auto-conscientes, cuando en verdad están siguiendo los designios absolutos del Espíritu del mundo. En lugar de ser los actores y directores de la escena teatral de su vida los seres humanos están atrapados en una compleja red tejida por el espíritu del mundo, impotentes para actuar frente a un sistema político y económico alienante, productor y reproductor de numerosas desigualdades y opresiones

A pesar de este sesgo conservador, sus obras se destacaron ante la obra de sus contemporáneos, y por eso, es considerado por muchos como el más grande pensador de la filosofía clásica alemana. Ciertamente, Marx tenía una evaluación similar sobre el trabajo de Hegel y, por lo tanto, lo incorporo como una de las fuentes principales de su teoría revolucionaria, en particular la idea de la contradicción como motor de la historia.

Feuerbach y el materialismo pasivo

En la década de 1840, la política era un tema evitado por los intelectuales alemanes y los debates académicos se concentraban en el tema de la religión. Fue a través del debate teológico que la intelectualidad progresista conseguía hacer críticas al sistema social y político de su país. El debate filosófico sobre la religión fue intenso.

Años más tarde, Engels intentó resumir el espíritu ideológico de la época: "¿Quién define como decisivo el poder, el rumbo de la historia universal y la "sustancia" o "conciencia"? En

pocas palabras, el tema de la alienación era el epicentro de toda la controversia intelectual de la filosofía alemana.

Feuerbach fue el precursor de la crítica de Hegel. Su materialismo nace de los cuestionamientos al carácter especulativo del sistema hegeliano. Según sus estudios, la lógica idealista hegeliana parte del ser puro, abstracto, libre de determinaciones concretas. Toda filosofía tendría, sin embargo, presupuestos de contenido histórico, aunque no explícitos

La materia prima de la filosofía de Feuerbach no son objetos lógicos y abstractos contruidos por la y en la conciencia absoluta (por el Espíritu), pero sí los objetivos reales encontrados en la naturaleza. Feuerbach representaba al hombre como una realidad material ligada a una naturaleza física, constituida antes e independientemente de la conciencia. Fuera de la naturaleza y el hombre, no hay nada de forma independiente. Tales afirmaciones, al momento de ser realizadas, desmitifican la concepción idealista de la naturaleza: de este modo ganan prioridad sobre el pensamiento y la naturaleza se convierte en la única sustancia creadora del hombre.

¿Y qué es lo que decía Feuerbach sobre la relación del hombre con la naturaleza? La práctica humana es, de acuerdo con su punto de vista, guiada por un interés utilitarista y egoísta, lo que impide al hombre humanizarse por completo. En consecuencia, si la actividad productiva era inadecuada, solo la teoría podría elevar al hombre a su verdadera esencia

Ante el atraso social y económico de Alemania, más allá de su propio distanciamiento de la política, Feuerbach no fue capaz de percibir la dependencia del individuo humano de una serie de tareas que vienen por otros miembros de la sociedad a través de la división social y técnica del trabajo, y como el hombre actúa sobre la naturaleza y la sociedad a través de la producción. Por consiguiente, tenemos que la praxis humana es una praxis contemplativa de la naturaleza humana, donde el hombre es un mero observador, producto de las condiciones naturales. Por eso, Feuerbach puede ser considerado como un materialista pasivo: la materia existe y es independiente del

pensamiento, pero solamente la teoría es considerada como una actividad verdaderamente humana, siendo el trabajo rebajado a una actividad sórdida y degradante

Marx y el materialismo histórico

A partir de su estudio en París, cuando convive con la tradición política de los colectivistas franceses y con el naciente proletariado, Marx cuestiona tanto el idealismo activo de Hegel como el materialismo contemplativo de Feuerbach. Para él, la filosofía debería dejar de ser contemplativa para participar en la acción política. El ajuste de cuentas con su pasado filosófico fue hecho en el libro *La ideología alemana*, escrito en colaboración con Engels. En esta obra, el esfuerzo estuvo puesto en justificar científicamente el comunismo, que hasta entonces se basaba en los proyectos utópicos de la transformación social o en frágiles formulaciones teóricas. Marx y Engels serían los responsables de ampliar el campo del debate de los pensadores alemanes, pasando de la crítica de la teología a la crítica de la política, una discusión que deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio de denuncia, conocimiento y transformación de la realidad social. La radicalidad de la crítica filosófica no es una simple actividad para expresar frases huecas y vacías sobre la filosofía, la crítica literaria, o teológica, como hacían los hegelianos de izquierda. En última instancia, el objetivo de Marx era buscar las raíces de los problemas sociales, que solo podría ser encontrado en el propio hombre y en sus relaciones sociales.

Es importante destacar que Marx nunca menospreció la importancia de la filosofía: por el contrario, la veía como una importante forma de entender la realidad.

En su opinión, la filosofía no debe ser negada; precisa, en cambio, encontrar los "gérmenes reales de la vida", realizándose en la política revolucionaria de los trabajadores.

Según el materialismo histórico, la conciencia filosófica pierde toda su autonomía absoluta y pureza teórica. Ella está condicionada por la base material, división del trabajo y producción de las condiciones objetivas de vida.

"La producción de ideas, de las representaciones y de la conciencia está, en principio, directa e íntimamente ligada a la actividad material y al comercio material de los hombres; ella es el lenguaje de la vida real"

(Marx y Engels, *La Ideología Alemana*).

La conciencia filosófica deja de ser entendida como conciencia pura del espíritu, de la "Idea", sino un producto de condiciones socio-históricas. A cada uno de los modos de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo), corresponden diversos sistemas filosóficos, expresión de clases sociales, fracciones de clase, estamentos y grupos sociales. A pesar de la pluralidad de ideas y pensamientos, aunque algunos de ellos están realizados por grupos subordinados, son las ideas de las clases propietarias las que dominan el escenario ideológico

Marx invierte el modo de ver la construcción del mundo que, según los filósofos idealistas, fue creado a partir de las ideas. La base de la concepción marxista y engelsiana del mundo es la producción de la vida material y la división del trabajo, seguida por la superestructura (religión, arte, derecho, ciencia) y la reproducción del sistema como un todo. Y la fuerza motriz de la historia ya no es más percibida en la crítica teórica, tal como afirmaban los jóvenes hegelianos de izquierda, pero sí en el terreno mundano de la lucha de clases.

Con la creación del materialismo histórico, Marx supera antiguas concepciones sobre la historia. En su nueva perspectiva del mundo, la historia es vista como el desarrollo de la relación entre el hombre y los modos de producción de la vida material, según los propios movimientos contradictorios de lo real. La historia es explicada no más por la división (en tanto y en cuanto de modo especulativo) entre esencia y existencia

humana, sino por hechos reales, concretos y empíricamente comprobables.

En la *Ideología Alemana*, Marx y Engels escriben:

"(...) No partimos de lo que los hombres dicen, imaginan y representan, tampoco de lo que ellos son en las palabras, el pensamiento, la imaginación y la representación de los otros, para después llegar a los hombres de carne y hueso; pero partimos de los hombres en su actividad real, y a partir de su proceso de la vida real que representan también el desarrollo de los reflejos y de las repercusiones ideológica de ese proceso vital."

Queda claro que Marx y Engels dejan atrás el ser humano abstracto, pasivo y contemplativo de las teorías y comienzan a trabajar con los individuos localizados en la producción de la vida material. Sus premisas "son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de existencia, tanto las que ya se encontraban listas, como aquellas engendradas en su propia acción . Esas bases son pues verificables por vía puramente empírica "(Marx y Engels, *La Ideología Alemana*).

Del hombre abstracto al hombre productor; de la conciencia para la producción; del Espíritu para la historia —este es el camino que nuestros autores dejan una senda en dirección a una verdadera *filosofía de la praxis*.

La filosofía de la praxis y las Tesis sobre Feuerbach

Según Michael Lowy, la filosofía de la praxis nació en las tesis sobre Feuerbach, escrita en el momento exacto en que Marx toma conciencia del carácter fraseológico de la filosofía alemana de su tiempo y comprende la necesidad de unir la teoría y la práctica: teoría radical, en el sentido de ir a la raíz del problema —el ser humano, la producción de la vida mate-

rial— y de impulsar la práctica revolucionaria de los trabajadores auto-conscientes.

De forma simple y concisa, Marx resumió en once pequeñas tesis sus críticas a Feuerbach, un texto personal que no fue escrito para su publicación.

La **primera tesis**, la mayor de todas, trata de la crítica de Marx a la forma subjetivista de cómo Feuerbach se apropia de los objetos, o mejor dicho, de cómo Feuerbach describe la apropiación teórica por el hombre de los objetos de la naturaleza.

Marx afirma que los objetos son actividades sensiblemente humanas, resultado de la acción del hombre productor, no del hombre contemplativo. La producción es un proceso social que humaniza al hombre, y no una teoría, como Feuerbach suponía. En la misma línea de argumentación tenemos la tesis 5.

La **segunda tesis** dice al respecto de la teoría del conocimiento de Feuerbach y la filosofía especulativa. Marx demuestra, en pocas líneas, que la verdad del conocimiento no está puesta en la lógica interna de la ciencia, separada de la práctica; Así vista, la verdad científica se convierte en una cuestión puramente escolástica. La verdad debe buscarse en la realidad efectiva.

La **tercera tesis** se refiere a la dialéctica del hombre como producto y productor de la sociedad. Según el materialismo vulgar, el hombre es producto de su medio y su educación; Marx dirá que el ser humano también es sujeto consciente de la historia, el productor de la vida social. Cuando se verifica la coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la auto-transformación humana, tenemos una práctica revolucionaria

La **cuarta tesis** afirma que la alienación no es producto directo de las falsas conciencias que el hombre tiene de su realidad, estampadas en las ilusiones teológicas, sino el producto de las propias contradicciones de la realidad efectiva. La comprensión de las alienaciones, las representaciones simbólicas dis-

torsionadas creadas por el hombre deben buscarse en la realidad y ser solucionada a través de la práctica revolucionaria, enunciada en la tercera tesis.

En la *sexta tesis* Marx rompe con la tradición filosófica alemana de la esencia humana, que presupone un individuo humano aislado, abstracto. Marx dice que el individuo aislado es producto de relaciones sociales históricamente determinadas: el ser humano aparece atomizado en el capitalismo. La esencia humana es, en verdad, "el conjunto de relaciones sociales" y no algo natural.

A partir de ahí, concluye Marx en la *séptima tesis*, que "el 'sentimiento religioso' es en sí mismo un producto social".

La *octava tesis* —"toda la vida social es esencialmente práctica"— es una especie de complemento, o un resumen de las dos anteriores

La *novena* y la *décima tesis* muestran de qué punto de vista Feuerbach "contempla " la realidad, a saber, de la sociedad civil-burguesa y los individuos aislados; ya que Marx se coloca desde un nuevo punto de vista, el de la humanidad, así como ya había hecho en los *Manuscritos de París*.

Y por último, la *tesis más citada y comentada*, que retumba a lo largo de los tiempos, y aún desafía a muchos pensadores a revisar sus posiciones academicistas: "

**Hasta ahora los filósofos se limitaron a interpretar el mundo de forma diferente; de lo que se trata es de *cam-
biarlo.*"**

Ernst Bloch sostiene que esta tesis es la más importante, constituyendo la palabra de orden para la concepción teórica del marxismo.

La dialéctica en la obra marxiana

Como vimos en la sección anterior, la formación de la división social del trabajo es descrita como un proceso histórico de largo alcance. Se inicia en la división de la familia natural,

la ciudad (industria y comercio) versus campo (agricultura), continúa en una disputa de la ciudad contra la ciudad, y culmina en la división internacional del trabajo capitalista, instalada a partir del siglo XIX con la *Pax Britannica*.

Particularmente, en la *Ideología Alemana* y los *Grundrisse*, encontramos estudios de Marx sobre las formaciones económicas pre-capitalistas. En el *Manifiesto Comunista* y en el capítulo XXIV de *El Capital*, (ver lección 10) también podemos encontrar fragmentos sobre el tema. Su preocupación era comprender el largo recorrido histórico hasta la formación del modo de producción capitalista.

De esta forma, el principal objeto de estudio de Marx es el modo de producción capitalista. Sus principales obras, en particular *El capital*, de la atención del capitalismo y sus contradicciones, tanto como la competencia inter-capitalista y la lucha de clases.

Estos estudios no fueron desinteresados. Podemos decir que Marx tenía tres objetivos básicos en sus estudios del orden burgués. El primero de ellos era descubrir la esencia del modo de producción capitalista, escondida en la apariencia del movimiento de mercancías (sobre el fetichismo de la mercancía, ver la clase 6).

En la sociedad capitalista, la forma por las cuales los procesos de producción se organizan terminan por enmascarar su carácter social al mostrarlos como si fueran un mero intercambio de mercancías. Donde deberíamos ver relaciones de producción entre personas terminamos viendo relaciones entre cosas.

El ser humano, así, se aliena del proceso de producción, de su humanidad, y pasa a ser una cosa, una mercancía. De acuerdo con Marx, la esencia de la sociedad capitalista, así como la de cualquier otro periodo histórico, se encuentra en el reino oculto de la producción y fue ese lugar al que sus lentes de estudio se dirigieron.

El segundo objetivo era determinar las leyes históricas y tendencias del modo de producción capitalista (tal vez la princi-

pal ley tendencial expuesta en el Libro I de *El capital* sea la *ley general de acumulación capitalista*. Para más detalles, véase la clase 9). Mientras que la corriente científica del positivismo científico se limitaba a saber cómo funcionan las cosas, la dialéctica marxiana busca saber cómo la realidad se constituye y explora su génesis histórica. Según el materialismo histórico, cada modo de producción surge, crece, se desarrolla y muere. Nada es eterno, ni mucho menos el capitalismo. En el caso de este modo de producción, Marx estaba preocupado en entender las contradicciones internas del sistema, la forma en que ellas desembocaban en crisis económicas y políticas y como, desde allí, el proletariado podría luchar por la revolución socialista. Este sería el tercer y último objetivo del materialismo histórico: esto es, convertir al materialismo histórico en un instrumento teórico de la clase obrera para la superación del capitalismo.

El punto de partida del análisis dialéctico de Marx es lo concreto histórico. Es imposible para el investigador conocer todos los hechos concretos, pues la realidad social es infinita, plétórica de acontecimientos. Habida cuenta del carácter de infinitud de lo real, el investigador debe iniciar sus trabajos por medio de la capacidad de abstracción, eliminando lo que puede perturbar su análisis. Apoderándose de los pormenores de su objeto de estudio, el investigador reconstruye las relaciones entre las partes para, en un segundo momento, reagruparlos como un todo orgánico, como una totalidad.

En el caso específico de Marx, el objeto es el modo de producción capitalista, entendido como una totalidad que engloba diversas esferas sociales, como la economía, la política, la cultura, la religión, en la cual la economía es el fundamento de la sociedad que condiciona —pero no determina— la formación de la superestructura. La parte esencial de la economía capitalista es la mercancía, la célula básica por la cual todo el organismo se desarrolla. Como veremos en la clase sobre el valor, el dinero, el fetichismo y el trabajo, la sociedad capitalista busca la mercantilización de todas las actividades humanas, en especial el trabajo. Cuando éste se constituye en

una mercancía: la fuerza de trabajo, disponible para ser explotada por el capital, el capitalismo comienza su pleno desarrollo, con el trabajo subsumido a los controles y los descontroles del capital (sobre el concepto de *subsunción*, cf. clase 8).

Posteriormente, Marx examina, paso a paso, cómo las contradicciones entre el capital y el trabajo, entendidos como clases sociales en disputa, van constituyéndose en el motor del desarrollo capitalista.

A través de este método de análisis, Marx consigue reconstruir las leyes del movimiento del modo de producción capitalista, mostrando sus orígenes (la acumulación primitiva de capital), su desarrollo (el proceso de producción capitalista, como la manufactura y la gran industria) y su superación (el socialismo), que depende, y siempre es bueno subrayar, de la intervención de proletariado políticamente activo e ideológicamente consciente.

Consideraciones finales

Muchos intérpretes del materialismo histórico apuntan a la realización de la filosofía como una reflexión de Marx. Estamos de acuerdo con ellos. Los estudios filosóficos no fueron una exigencia académica para completar su formación universitaria o un ataque de su juventud. Ellos lo acompañaron durante toda su vida y no desaparecieron de su obra madura.

Es preciso decir de forma clara y directa: Marx nunca abandonó la filosofía, ni siquiera durante la escritura de sus obras de crítica de la economía política.

Karel Kosik, en su libro *Dialéctica de concreto* afirma que “(Los *Grundrisse*) muestran, ante todo, que Marx nunca abandonó el problema filosófico, y que sobre todo los conceptos de 'alienación', 'cosificación', 'totalidad', relación entre sujeto y objeto, que algunos chapuceros marxistas proclama-

rían plácidamente como pecados de juventud de Marx, siguen siendo, al contrario, el constante equipamiento conceptual constante de la teoría de Marx. Sin ellos, *El capital* es incomprendible"

En la crítica de la economía política, el materialismo histórico gana una importancia central. Sirve como una especie de antídoto para el método de los economistas políticos clásicos, que los llevaba a ver al capitalismo como una condición eterna de la naturaleza humana (véase la clase 4). De esta forma, así como Hegel, veían en el capitalismo el fin de la Historia, la suprema realización humana.

Tomando la realidad burguesa como un dato natural, sin cuestionar sus fundamentos, sin analizar la génesis histórica de sus principales categorías —por ejemplo, el trabajo, el valor y la acumulación— la economía política clásica naturaliza las relaciones sociales de producción subyacentes al plano de la apariencia económica (intercambio, consumo y distribución), perpetúa sus categorías analíticas que reproducen la positividad capitalista y, por lo tanto, termina por legitimar el mundo inhumano de trabajo alienado.

El método dialéctico de Marx y su perspectiva de clase, en cambio, lo conduce por otros caminos. Teniendo como punto de partida las relaciones humanas de producción, consigue percibir el modo de producción capitalista como una etapa transitoria de la historia de la humanidad. Nada era visto como natural sino como una construcción social, históricamente determinada por la dinámica de la lucha de clases. De la manera más exacta posible Marx buscó reproducir teóricamente esta dinámica, señalando sus contradicciones y las causas de la alienación. Esta reproducción teórica sería tan más fiel en cuanto Marx la profundizara, por medio del materialismo histórico, y sus estudios sobre la economía política que, según él, se constituía en la clave teórica para comprender la anatomía de la sociedad capitalista.

En resumen, el materialismo histórico puede ser entendido, desde un punto de vista filosófico, como una crítica y una

superación del idealismo activo de Hegel, del materialismo pasivo de Feuerbach y del método de la economía política clásica. Pero no una crítica cualquiera, restringida al mundo de la especulación.

Por encima de todo, Marx pretendía realizar su filosofía crítica en la práctica de la clase obrera. Uniendo teoría y práctica, la filosofía de la praxis se convertiría en la principal "arma crítica" del proletariado en la tarea de superar el capitalismo y construir un nuevo orden social.

BIBLIOGRAFÍA

Lectura básica:

Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach* (1845).

Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Lectura auxiliar:

Karl Marx e Friedrich Engels, *La ideología alemana* (1846), capítulo *La ideología en general y en particular la ideología alemana*.

Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, parte II. Leandro Konder, *La dialéctica y el marxismo*.

Lectura Avanzada

- Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la Praxis*, primera parte (capítulos 1, 2 e 3).

- Leandro Konder, *El futuro de la filosofía de la praxis: el pensamiento de Marx en el siglo XXI*. (O futuro da filosofia da praxis: o pensamento de Marx no século XXI. Rio de Janeiro: Paz e Terra).

-Herbert Marcuse, *Razón y Revolución*. Hegel y el surgimiento de la teoría social (parte I y capítulo 1 de la parte II).

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA.

Clase 3ª

POLÍTICA, REVOLUCIÓN Y COMUNISMO

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 3: “Política, Revolución y el comunismo” del curso “Economía Política Marxista”, Abril 2010.

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024 academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Política, Revolución y el comunismo

Introducción

El Estado burgués y la crítica de Marx al liberalismo

La formación del movimiento obrero

El Partido Político Revolucionario

La revolución socialista

Consideraciones finales Bibliografía

Política, Revolución y el comunismo

Introducción

Las revoluciones burguesas en Inglaterra, los Estados Unidos y Francia trajeron el fin a la era de las obligaciones feudales y la construcción de la llamada Era de los Derechos. El incipiente capitalismo se fundaba en los preceptos formales de la igualdad ciudadana y la libertad de los individuos. Convertidos en iguales y libres por la fuerza de la ley, los seres humanos fueron llamados a tomar partido en la vida pública, para construir un espacio político socializado capaz de romper el poder absolutista feudal.

Mientras tanto, los regímenes liberales impedían la participación de determinados colectivos de ciudadanos. Se levantaron barreras con el fin de no permitir la afirmación de la soberanía popular, considerada un factor desestabilizador del orden capitalista recién constituido.

Dos ejemplos históricos son sorprendentes:

- (1) El derecho a organización clasista fue extendido solamente a los empresarios industriales y comerciales, estando expresamente prohibido ese derecho para los trabajadores y;
- (2) El sufragio calificado, por el cual solamente los ricos, los poseedores riquezas e ingresos altos, podían ejercer el derecho de voto.

En Francia, con los avances de la Revolución, en 1791, el Parlamento aprueba por unanimidad la Ley *Le Chapelier*, que prohibía e ilegalizaba a las organizaciones obreras. Del otro lado del Canal de la Mancha, el Parlamento Inglés, ocho años después, ratifica las *Actas de Combinación (Combinación Acts)*, que tenían el mismo efecto de su homóloga francesa: imponer la clandestinidad a las organizaciones obreras.

En el plano de las ideas, la filosofía política liberal expresó las

posiciones de las clases dominantes sobre el avance de las conquistas políticas y sociales de las clases populares, descalificadas como preocupantes e indebidas intervenciones de la "multitud porcina" (expresión esta de Edmund Burke) en los intereses económicos de la burguesía, fundados en el orden de la propiedad privada y en la "*doble libertad*" de los trabajadores.

Los trabajadores manuales, seres alienados de parte de su humanidad, atrapados en las cadenas de los trabajos asalariados y semi-serviles, fueron retratados por los liberales como "bestias de carga", "bípedos de los bosques", "esclavos por naturaleza", "niños" sin la autonomía de conciencia y de acción, que por lo tanto no se hallaban en condiciones para participar civilizadamente en los procesos políticos, eximidos solamente los seres humanos alfabetizados, instruidos y dueños de su propio destino.

La tradición política liberal, a lo largo de toda su historia, siempre tuvo una actitud hostil con relación a la plenitud de los derechos políticos de los trabajadores, ya que la considera una injerencia intolerable en los intereses económicos privados. Los programas populares de intervención política en la economía, centrados en torno a los proyectos redistributivos e igualitarios, debían ser restringidos y neutralizados bajo la forma que fuera necesaria: no se ahorrarán esfuerzos para limitar la soberanía popular y sofocar sus levantamientos, revueltas y revoluciones, todos en nombre de la defensa intransigente de la propiedad privada burguesa.

El objeto central de esta clase es la filosofía política de Marx (y Engels), expresada en el panfleto *El Manifiesto del Partido Comunista*, filosofía que proporcionó una base teórica para aquellos proyectos revolucionarios igualitaristas. A lo largo de la exposición, veremos la función del Estado en la sociedad burguesa, la conformación de los trabajadores como sujetos históricos así como las tesis de Marx con respecto al partido político y a la revolución socialista

El Estado burgués y la crítica de Marx al liberalismo

Una de las grandes problemáticas del liberalismo plantea la pregunta: después de todo, ¿de dónde viene el Estado? Bebiendo de la fuente contractualismo, los liberales hablan, primero, del estado de la naturaleza y después del contrato social, que lleva a la humanidad a un nuevo nivel de civilización.

Según John Locke, en el estado de la naturaleza prima una relativa paz y armonía entre los individuos. Pero esta última se quiebra con la división social del trabajo, la creación de dinero y las diferencias de capacidades físicas y mentales de cada individuo. A partir de ahí, se generan desigualdades, que se derivan de la mayor capacidad individual de cada agente económico y de apropiarse de la riqueza socialmente producida. O sea, la desigualdad es justificada, e incluso sancionada, por las desigualdades naturales entre los individuos, y ante ello nada podría hacerse dada la inmutabilidad de la naturaleza humana.

Aún en el estado de naturaleza, afirma Locke, los individuos gozarían de ciertos derechos naturales, como el derecho a la vida, la libertad y la propiedad. La competencia generada por las desigualdades, sin embargo, no aseguraba las condiciones para la reproducción de la vida humana y la actividad económica mercantil. Con el miedo de los resultados de la competencia, los individuos renunciarían a su soberanía en favor del Estado. Los seres humanos tendrían, por lo tanto, el deseo y el incentivo para salir del estado de la naturaleza para preservar la vida, la libertad y, sobre todo, la propiedad, que corrían riesgos antes de la formación de la sociedad civil.

¿Y cuál fue el instrumento creado para el hombre para salir del estado natural y formar a la sociedad civil y política? *El Contrato Social*. Materializado en las constituciones liberales, y en un pacto de consentimiento unánime entre gobernantes y gobernados: ambas partes están de acuerdo con los términos

firmados en el contrato. Las principales funciones del Estado son garantizar lo que los liberales consideran los derechos fundamentales, naturales e inalienables de los seres humanos: la vida, la libertad y la propiedad privada, y propician un marco social estable y armónico para la libre iniciativa privada, eliminándose el estado de guerra y los conflictos entre los hombres.

Para los liberales, la soberanía de los gobernantes debe ser limitada por leyes creadas por el Parlamento y la división entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; la soberanía, por otra parte, es revocable si el soberano no defiende los derechos de los ciudadanos. El Estado, al limitar su radio de acción, permite a la sociedad civil gozar de plena autonomía. La sociedad civil es vista como una esfera de la vida social autónoma y desvinculada del Estado, y así debe seguir siendo para la garantía del libre desarrollo de los individuos y de la sociedad.

El Estado no debe interferir en las actividades privadas de los individuos, en particular los agentes económicos: si la naturaleza egoísta de los seres humanos no sufre ningún tipo de restricción, la dinámica competitiva de la sociedad mercantil garantizará, por sí sola, el bienestar colectivo. Se trata, por tanto, no de abolir el Estado, pero sí sus prácticas opresivas e intervencionistas. El objetivo es construir un Estado liberal, un Estado mínimo, guardián de los derechos naturales de los seres humanos convertidos en ciudadanos por el contrato social.

Sin embargo, a lo largo de la historia del capitalismo, Estado y burguesía caminaron juntos en favor de la acumulación capitalista. Diversas fracciones de la burguesía (agrícola, comercial, industrial, rentista), en connivencia con las elites gubernamentales lucraron con todo tipo de operaciones económicas y financieras, sin hablar de los saqueos, conquistas y pillajes imperialistas en territorios extranjeros, en particular en la periferia de mercado mundial. Lo que existe, en verdad, es una sólida (y contradictoria), alianza entre poder y dinero

que sobrevive a los más fuertes temblores del capitalismo. Grandes figuras de las ciencias sociales modernas han señalado esto, como Max Weber, Ferdinand Braudel y Karl Polanyi. Marx, sin embargo, fue el primero en observar esta alianza entre la burguesía y el Estado. De forma simple, podemos hasta decir que, en el inicio del capitalismo, el Estado era la encarnación directa de los intereses de la burguesía. La crítica de Marx a los preceptos liberales es demoledora.

Hegel, por ejemplo, entendía al Estado moderno en su régimen de gobierno, monárquico-constitucional como el reino de la razón y de la superación de las contradicciones de la sociedad civil, el pináculo de la historia humana. Marx defiende una tesis contraria. Dice, junto con Engels, que el Estado no es el reino donde priman los intereses universales de la sociedad sino que representa a los intereses de todas las clases dominantes. Se trata de un Estado restringido que maneja los intereses de la burguesía "El Estado adquirió una existencia particular al lado de la sociedad civil y fuera de ella; pero este Estado no es otra cosa sino la forma de organización que los burgueses se dan a sí mismos por necesidad, para garantizar recíprocamente su propiedad y sus intereses, tanto exterior como internamente "(Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*). El Estado tiene una voluntad reflexiva con la sociedad civil, con la base material de la producción y las clases sociales antagónicas. No elimina las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista; por el contrario, lleva a la lucha de clases en favor de las clases dominantes.

La función del Estado en la génesis de la era burguesa era conservar y reproducir la división de la sociedad en clases, que se basa precisamente en el derecho de propiedad. Su estructura era relativamente simple y se restringía a sus aparatos coercitivos de represión, que siempre se activaron cuando los intereses de la burguesía se vieron amenazados por la agitación política de las masas populares que, debemos recordar, no podían actuar de forma legal en la esfera política. En tales situaciones, solamente como último recurso a la represión y a la coerción era capaz de mantener el orden capitalista en pie y

funcionando de acuerdo a los intereses de las clases dominantes.

Por lo tanto, el Estado no representa la voluntad general, o la garantía del bienestar social mediante la promoción de la libertad individual y la iniciativa de los agentes económicos.

Tal vez la mayor contribución de Marx a la filosofía política ha sido destacar el carácter de clase del Estado moderno: para él, el Estado burgués no era más que el comité ejecutivo que manejaba los intereses comunes de la burguesía, promotor de la conservación y la reproducción de la estructura de clases vigente en el modo de producción capitalista.

Es decir, el orden burgués, fundado en las leyes defendidas por el Estado moderno, no sería capaz de cumplir con el lema revolucionario francés de Igualdad, Libertad y Fraternidad; en el capitalismo, reinaba la desigualdad, la opresión y la competencia entre los seres humanos. La realización plena de la consigna de las revoluciones burguesas solo sería posible, según la teoría marxiana, en otro mundo, en otro modo de producción y reproducción social: el socialismo, que sería obra histórica de un nuevo sujeto político, el proletariado.

A continuación, veremos la formación del movimiento obrero, sus organizaciones colectivas y sus métodos de lucha para, después, estudiar la filosofía política de Marx y sus teorías acerca del partido político y la revolución socialista.

La formación del movimiento obrero

La socialización y democratización de la esfera política, junto con la supresión de la alienación, la explotación y las desigualdades sociales corresponden a un largo proceso de luchas sociales y políticas emprendidas por los trabajadores de las clases dominantes en el capitalismo. Comienza con la coalición parcial de los trabajadores y evolucionó hacia formas

más cohesionadas de organización obrera, como los sindicatos, centrales sindicales y los partidos políticos, pero sin seguir una tendencia lineal, pudiendo, inclusive, sufrir retrocesos bruscos ante la dinámica de las luchas de clases.

La lucha obrera tiene una doble finalidad: la de poner fin a la competencia entre las clases subalternas y el consecuente combate contra la clase dominante. El objetivo principal es la organización de la cooperación y la solidaridad proletaria, de la unión obrera, como decía la revolucionaria francesa, de ancestro peruano, Flora Tristán. Las luchas contra los efectos del sistema industrial son un largo y difícil proceso de construcción de la unión de los trabajadores.

A medida que el proceso de lucha obrera se fue desarrollando, surgían diversas formas de rebelión. La primera fue el bandolerismo social, totalmente ineficaz por su carácter individual y desorganizado. El Estado burgués, con su superioridad bélica, aplastó estos intentos de rebelión contra el sistema capitalista. El segundo fue el *luddismo*, al cual Engels consideró el inicio efectivo de la rebelión de la clase obrera. Esta estrategia de la lucha también se mostró ineficaz con el pasar de los años, pues se limitaba a destruir apenas un componente material de la gran industria —la máquina— y no sus formas sociales de explotación.

Bajo el liderazgo del socialista utópico Robert Owen, se inicia una nueva etapa de lucha de los trabajadores: el cooperativismo, que demostraba, en la práctica, que los trabajadores podrían ocupar la fábrica y continuar la producción sin la presencia, vigilancia y control de los patrones. A pesar de sus deficiencias y limitaciones como una estrategia política de superación del capitalismo, el cooperativismo fue un marco importante de las luchas del movimiento obrero, y sobrevive hasta hoy en muchos países en forma de autogestión y de economía solidaria.

De 1819 en adelante, especialmente en Inglaterra, leyes fabriles de protección del trabajador son promulgadas a partir de la publicación de los informes oficiales de inspectores de fábrica

y de la acción de los parlamentarios ligados con la clase obrera. Ellas son el puntapié inicial en la lucha institucional por reformas sociales. A partir de estos primeros pasos, la lucha obrera se desarrolla por medio de huelgas y reivindicaciones salariales; sus victorias, en este nivel de lucha, son todavía parciales, pero importantes. La reducción de la jornada de trabajo, por ejemplo, es celebrada por Marx como la primera gran victoria del movimiento obrero en la lucha de clases contra los capitalistas

Después del fracaso de *luddismo*, que no movilizó trabajadores más allá de pequeñas unidades fabriles, fueron creados sindicatos en todos los sectores industriales, pero la dirección del movimiento quedó restringida a los trabajadores de los sectores más desarrollados técnica y económicamente (textiles y de metal). Este proceso de sindicalización de los trabajadores no paró de crecer y se expandió por toda la isla británica.

La lucha política de los trabajadores ganó fuerte expresión en los sindicatos, pero tenía algunas limitaciones. Las funciones de los sindicatos eran la negociación salarial en masa, la fijación de pisos mínimos para los salarios, regulación del salario en razón del lucro patronal, la obtención de aumentos salariales en los momentos de crecimiento económico y la creación de una especie de piso salarial nacional para todas las categorías.

La acción sindical era inocua contra las causas importantes que buscaban cambiar el mercado de trabajo, pero se mostró eficaz frente a las pequeñas causas. En términos más amplios, los trabajadores, como vanguardia de la clase proletaria, luchaban por el fin de la Ley de Pobres, por aumento de salario, garantía en el empleo, límite de la carga diaria de trabajo por diez horas, mejores condiciones de trabajo y, además, se posicionaban en contra de la libre competencia y el libre comercio ("Ley de Granos"). Los sindicatos, por lo tanto, se limitaban a una lucha cotidiana, parcial.

El hecho era que las luchas del movimiento obrero ya demostraban un agotamiento de las reivindicaciones sindicales. La

dinámica de la lucha de clases enseñaba a los trabajadores que sus logros precisaban abarcar la totalidad del modo de producción capitalista. La lucha radical contra el sistema solo sería posible, según las teorías marxistas del siglo XIX, a partir de la constitución de un partido político, capaz de unificar las diversas formas parciales de resistencia de los trabajadores.

Las luchas de los trabajadores tenían tres propuestas centrales: sufragio universal y secreto, derecho de organización y reducción de la Jornada de trabajo. Estas fueron, entre tantas otras, las posiciones adoptadas por el movimiento Cartista en defensa de los derechos e intereses de la clase trabajadora. Con idas y venidas, victorias y derrotas, los trabajadores, ante una multitud fragmentada de individuos, se convertían en un sujeto histórico, miembros de una clase social políticamente organizada.

En su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels presenta al Cartismo como el auge de la rebelión obrera contra las injusticias del sistema capitalista a mediados del siglo XIX. Inicialmente, el movimiento Cartista tenía como fin juntar diversas fuerzas y clases en su seno. La alianza entre los trabajadores y la burguesía radical fue una de las características más relevantes en sus primeros años de existencia. Incluso entre los trabajadores, no había una homogeneidad de intereses ni en la de base ni en las direcciones. Mientras que unos lucharon por los ideales jacobinos, otros luchaban, por ejemplo, por el socialismo utópico de Owen. Los objetivos y aspiraciones de estos grupos eran diversos y, a veces contradictorias entre sí.

Su organización interna tenía distintas estructuras de lucha, tales como los sindicatos, asociaciones culturales y cajas de ayuda mutua, cajas, funcionando como un verdadero crisol de tendencias políticas radicales inglesas. El punto de convergencia de los diferentes grupos fue la Carta del Pueblo, un documento político que tenía seis puntos, entre los más importantes, el sufragio universal masculino, el sueldo para los

parlamentarios, votación secreta y elección anual para el Parlamento. Presentada en tres circunstancias distintas ante el Parlamento británico (1839, 1842 y 1848), no tuvo ningún éxito práctico y directo. Cada vez que fue presentada ante la consideración de los legisladores la Carta fue rechazada con argumentos conservadores que la veían como una amenaza a la propiedad y una incitación a la hostilidad entre las clases sociales.

Antes de su declive en 1848, el movimiento Cartista ya estaba escindido en dos corrientes principales: la facción moderada, que apelaba por la fuerza moral de las demandas de los trabajadores, capaces de convencer los corazones y las mentes de la burguesía, que, conmovida con tal sentimentalismo, dejaría de oponer resistencia y pasaría, entonces, a apoyar las reivindicaciones de los trabajadores —en este caso, la victoria obrera se conseguiría a través de la pedagogía y de la buena retórica. A esta facción utópica se oponía otra, defensora de las manifestaciones en la calle, huelgas generales y confrontaciones directas con la burguesía industrial: solamente a partir de los enfrentamientos políticos, o incluso de lucha armada, los trabajadores impondrían sus intereses de clase.

El principal temor de la burguesía no era la Carta del Pueblo, pero si los motines, huelgas y marchas populares, promovidos y alentados por aquella facción radical. Las fuerzas del Estado, tanto en el Parlamento, como en las calles, fueron usadas para barrer el Cartismo; el gobierno británico, alarmado con la situación, movilizó a cientos de miles de soldados para dispersar a la multitud reunida en 1848. La fuerza moral perdió con la fuerza física. La crítica de las armas callo al arma de la crítica.

La derrota del proletariado exigía la revisión de sus métodos de organización y de lucha. Hasta mediados del siglo XIX, el movimiento obrero era fuertemente influenciado por dos corrientes de pensamiento y acción: los socialistas utópicos y los babeuvistas, que el propio tiempo histórico y la lucha político-ideológica de Marx, Engels y sus compañeros se encargaron

de demostrar que eran anticuadas. En cierto modo, Engels considera a los tres grandes utópicos —Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen— como los precursores de la teoría socialista. Sus ideas son expresiones de un periodo histórico en el cual la industria no estaba plenamente establecida, libre de las injerencias políticas e ideológicas de la burguesía. Los tres plantearon críticas geniales al modo de producción capitalista y sus males socioeconómicos, pero creían que era posible transformar la realidad a través de la filantropía y las invocaciones humanitarias a la conciencia de los "buenos" gobernantes. Para los socialistas utópicos, la propaganda y la caridad serían los métodos de acción político-pedagógica para la transformación social.

Los babeuvistas eran los herederos de una tradición política revolucionaria francesa, la llamada Conspiración de los Iguales, de *Graco Babeuf*, y que tuvo en la figura de *Auguste Blanqui* su mayor figura en el siglo XIX. Los métodos babeuvistas de organización política siguieron de cerca la moral jacobina del llamado bien revolucionario (frugal, incorruptible, apego a la familia, etc.), la organización secreta con pocos miembros reunidos en una dirección ejecutiva, la toma de poder por la conspiración y la insurrección armada y la instalación de una dictadura popular, poco después del golpe. Por algunas décadas este modelo de organización política inspiró a innumerables agrupamientos proletarios. Diversas insurrecciones contra los poderes dominantes fueron realizadas, pero ninguna tuvo éxito en el sentido de tomar el poder. De todos modos, el babeuvismo fue una etapa importante en la formación del movimiento obrero socialista.

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels teorizan sobre una nueva forma de lucha y organización de la clase trabajadora europea, una forma que dejaba atrás, sin remordimientos ni nostalgia, los ideales fantasiosos de los socialistas utópicos y las conspiraciones babeuvistas de pequeñas minorías en el asalto al poder. Según los revolucionarios alemanes, el proletariado moderno tenía que tener otro tipo de organización: el partido político comunista.

El Partido Político Revolucionario

Marx y Engels rápidamente se identificaron con al ala radical del movimiento Cartista y lo utilizaron como inspiración para describir a los comunistas tanto como protagonistas del partido histórico de la clase como el agrupamiento de elite de aquel partido histórico. "Los comunistas son, en la práctica, la porción más decisiva y más avanzada de los partidos obreros de cada país; ellos comprenden teóricamente, delante de la masa de proletariados, las condiciones, la evolución y los resultados más generales del movimiento proletario" (Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*).

El partido político comunista, en su concepción, debe ser un movimiento auto-organizado de las masas proletarias. El proletariado debe ser autónomo desde el punto de vista político e ideológico, no quedando a merced de los deseos y los intereses de las clases dominantes. "Todos los movimientos precedentes fueron movimientos de minorías o de los intereses de las minorías. El movimiento proletario es un movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría" (ibíd.).

El partido político tiene como una de sus tareas la educación y la concientización de los intereses propios de los trabajadores en la dinámica de la lucha de clases. Para esto, era preciso romper con las ilusiones utópicas que rondaban las cabezas de los trabajadores, y el materialismo histórico sería una herramienta poderosa en esta tarea revolucionaria (ver clase 2). Este proceso de educación, sin embargo, no era un proceso estático, del cual dirigentes iluminados transmitirían el conocimiento a los trabajadores; era un proceso práctico, que siguió su curso en las luchas y resistencias diarias de los trabajadores contra el sistema capitalista y, de esas experiencias, los pensadores revolucionarios extraerían enseñanzas para sus teorías. Acerca de la forma dialéctica de educación, basta recordar la tesis III sobre Feuerbach, en la cual Marx afirma:

"(...) son precisamente los hombres que transforman las cir-

cunstances y el mismo educador precisa ser educado".

El programa político del partido comunista tiene una lista de diez objetivos de la lucha de los trabajadores, de los cuales destacamos: (1) la expropiación de los latifundios; (2) impuesto progresivo; (3) fin del derecho de herencia; (4) centralización del crédito en los bancos estatales; (5) estatización de las grandes fábricas y los medios de transporte (6) el derecho al trabajo.

Si prestamos atención a los puntos mencionados anteriormente, podemos observar que el programa político de la auto-organización del proletariado gira en torno de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. A lo largo de todo el *Manifiesto*, sus autores insisten en este punto, y repiten la misma fórmula de manera diferente

- "(...) los comunistas pueden resumir su teoría en una sola frase: abolición de la propiedad privada";
- "Ustedes [burgueses) nos acusan, en definitiva, de querer acabar con su propiedad. De hecho, es esto lo que queremos";
- "El proletariado va a usar su predominio político para retirar, a los pocos, todo el capital de la burguesía, para concentrar todos los instrumentos de producción en manos del Estado: lo que quiere decir, del proletariado organizado como clase dominante";
- O, aún: "la revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad restantes".

Ahora, ¿Por qué Marx y Engels insisten tanto sobre este tema, al punto de repetirlo muchas veces en el *Manifiesto Comunista*? La abolición de la propiedad privada restituiría a los trabajadores la capacidad de libre acceso al trabajo y, por tanto, la capacidad de producir su propia subsistencia. Con esto, los trabajadores no precisarían más venderse como una mercancía (la fuerza de trabajo) para el patrón. De esta forma, ellos se verían libres de las relaciones sociales de producción asalariadas. Además de eso, el control de la propiedad privada por el Estado — entendido por Marx y Engels no como una ente

burocrático y alienador, pero si como una expresión de la auto-organización de los trabajadores— permitiría una mejor distribución del ingreso y la riqueza de los un país.

La revolución socialista

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels afirman que las contradicciones del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción capitalista conducirían a la sociedad a la división en dos clases claramente bien distintas, como dos polos opuestos que se atraen y se distancian al mismo tiempo: la burguesía y el proletariado. Paulatinamente, las diferencias entre las dos clases se acentuarían hasta el punto de que estratos medios de la sociedad virtualmente desaparecerían. de esta manera, la lucha de clases asumiría un carácter de guerra civil declarada entre dos extremos bien definidos: una pequeña franja rica de la sociedad y una masa de miserables y pauperizados, caracterizando lo que muchos llaman la "cuestión social".

Los trabajadores, sin nada que perder y un mundo a conquistar, lucharían por medio de sus organizaciones colectivas, especialmente a través del partido comunista, para poner fin al orden burgués y por la instauración del socialismo. El principal ataque dirigido contra el Estado burgués, considerado como la última línea de defensa del sistema capitalistas. De esta forma organizada, los trabajadores deberían promover un asalto armado al poder, destituyendo a la burguesía del Estado, que ahora serviría de forma democrática a los intereses de los trabajadores.

Como Marx y Engels escriben en el *Manifiesto Comunista*,

"Describimos la guerra civil más o menos oculta que se genera en la sociedad actual, hasta el punto en que estalla en revolución abierta y el proletariado funda su dominio a través del derrocamiento violento de la burguesía".

Con el asalto armado al poder, los trabajadores tomarían el control del Estado e implementarían, de acuerdo con las contingencias históricas, el programa político del partido comunista, con centralidad puesta en la abolición de la propiedad privada. Progresivamente, las fuerzas productivas irían desenvolviéndose y la riqueza sería producida y distribuida de acuerdo con las capacidades y necesidades de cada individuo.

En resumen, después de un periodo de transición, el comunismo consolidaría el reino de la igualdad y la libertad, promesas incumplidas por la era revolucionaria burguesa. Cabría a los trabajadores, por medio de sus propias acciones, llevar la dirección de sus vidas y crear un modelo de civilización de acuerdo con sus necesidades e intereses. Como dicen Marx y Engels en un pasaje sobresaliente del *Manifiesto Comunista*.

"Si, en su lucha contra la burguesía, el proletariado necesariamente se constituye en la clase, si por medio de una revolución se convierte en clase dominante y, como tal, suprime violentamente las antiguas relaciones de producción, entonces, junto con ellos, elimina los antagonismos de clases y las clases en general y, con eso, elimina su propia dominación de clase.

En lugar de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y los antagonismos de clase, surge una asociación en el que libre desarrollo de cada uno es un requisito previo para el libre desarrollo de todos".

Es una sociedad de este tipo que Marx llamaba de comunismo, en la cual los seres humanos podrían desarrollarse de forma plena, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Consideraciones finales

Desde su producción juvenil, el revolucionario alemán apuntó a las contradicciones internas de pensamiento liberal con respecto a la libertad, la igualdad y la democracia, explicitando

sus límites intrínsecos: (1) la igualdad propugnada por los liberales es la igualdad formal de los ciudadanos ante la ley, donde todos serían supuestamente tratados de forma indistinta. La igualdad socio-económica en la cual todos puedan disfrutar del bienestar colectivo, no es contemplada en la ideología liberal: cuando mucho esta defiende una igualdad de oportunidades, la equidad, (2) en el modo de producción capitalista, los derechos civiles no alcanzan un estatuto universal, pues, algunos derechos, como el de propiedad privada, son derechos particularistas y excluyentes que se refieren solamente a los dueños de dinero y de los medios de producción; tales derechos son considerados el origen de la desigualdad entre las clases sociales desde, por menos, la utopía de Tomás Moro y encuentra, en la obra de Jean Jacques Rousseau, un gran crítico.

La aspiración de una sociedad libre, igualitaria y democrática pasa, en el razonamiento de Marx, necesariamente por la participación activa de las clases subalternas en los meandros de las instituciones burguesas. Las reformas y luchas parciales son avances importantes en la emancipación de los trabajadores, y no deben ser subestimadas ni descartadas.

Marx, sin embargo, siempre resaltó los límites de estos tipos de resistencia. Los trabajadores, organizados en todo al partido comunista, deberían luchar por la superación del orden capitalista, pues libertad e igualdad plenas solo pueden ser alcanzadas en un nuevo orden social, en la sociedad comunista.

BIBLIOGRAFÍA

Lectura Básica:

Karl Marx e Friedrich Engels, [El Manifiesto del Partido Comunista](#) (1848).

Lectura Auxiliar

Friedrich Engels. [Del socialismo utópico al socialismo científico](#), parte I.

Edmund Wilson. *Rumbo a estación Finlandia*, parte II

Wolfgang Abrenoth, *La historia social del movimiento obrero europeo*, capítulos 1 y 2; ed. esp.: Barcelona: Estela, 1970| Disponible en español en: http://revoltaglobal.cat/IMG/Wolfgang_Abrenoth.pdf

Lectura Avanzada

Michael Löwy, *A teoria da revolução no jovem Marx*. [cd. bras.: Petropolis: Vozes, 2002; ed. esp.: Mexico DF: Siglo XXI, 1973]

Carlos Nelson Coutinho, *O lugar do Manifesto na evolução da teoria política marxista*, In: *O Manifesto Comunista, 150 anos depois*, Daniel Aarão Reis Filho (org.). Sao Paulo: Perseu Abramo; Rio de Janeiro: Contraponto, 1998.

Aloisio Teixeira (org.), *Utópicos, heréticos e malditos: os precursores do pensamento social de nossa época*, parte I. Rio de Janeiro: Record, 2002.

Clase 4ª

**ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA:
VALOR, ACUMULACIÓN Y DISTRIBUCIÓN**

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 4: “Economía Política Clásica — Valor, acumulación y distribución” del curso: “Economía Política Marxista”, Abril 2010

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Economía Política Clásica –

Valor, acumulación y distribución

Introducción

Una presentación analítica de la economía política clásica

La cuestión de la distribución

1.1. El valor de los clásicos

La cuestión de la acumulación

Conclusión

Bibliografía

Introducción

El pensamiento de Marx tiene tres fuentes, o como diría Lenin, "su doctrina nace como una continuación directa e inmediata de los más eminentes representantes de la filosofía, economía política y el socialismo". Esta clase tiene como objetivo examinar las aguas de las cuales bebió Marx en la fuente de la economía política, explorando aun los rasgos de su construcción crítica con relación a este manantial intelectual.

Los estudios de la economía política de Marx pueden ser encontrados en el Volumen 4 de *El Capital*, también conocido como Teorías de la Plusvalía. Sin embargo, estos estudios atraviesan toda su obra a partir del momento en que incorpora el tema en su agenda de investigación. Nuestro autor trata de establecer su referencia crítica explicando detalladamente el pensamiento de los autores considera como científicos y los denomina clásicos. Busca, además, diferenciarlos de los economistas vulgares, con la intuición de esclarecer a su lector cuales son los interlocutores relevantes para construir una nueva forma de ver las relaciones sociales estudiadas por la economía política.

A pesar de la distinción que Marx hace entre los economistas políticos clásicos y los economistas vulgares, todos eran considerados burgueses. Practicando su método de comprender el pensamiento como una expresión —en forma de idea— de una realidad concreta, que es la síntesis de multiplex determinaciones, el revolucionario alemán hace algunas consideraciones para su análisis crítico de la economía política. Para Marx, a partir de 1830, por lo tanto después de la muerte de Ricardo, el ascenso de la clase obrera como sujeto histórico implicó que la lucha de clases asumiese formas cada vez más explícitas y amenazadoras para la clase dominante, lo que hace sonar la campana fúnebre de la economía científica burguesa. No había más espacio político para la expansión del pensamiento del tipo de Adam Smith o David Ricardo. La situación histórica demandaba, entonces la construcción de ideas que se limitasen a preguntar lo que era útil o perjudicial,

cómodo o incomodo, subversivo o no desde el punto de vista del capital. De este último movimiento nació lo que el moro denomina de economía vulgar.

Es también por estas razones que Marx dice que la economía política clásica "*comienza en Inglaterra con William Petty, y en Francia con Boisguillebert, termina con Ricardo en Inglaterra y Sismondi en Francia.*" (Marx, 1859). Sin embargo, desde el punto de vista analítico, este recorte que el revolucionario alemán hace para definir la economía política clásica tiene como fundamento la identificación del trabajo como el origen del valor de intercambio de mercancías, como la fuente clave de la reproducción y ampliación de la riqueza material constituida en forma de un excedente Marx, sin embargo, presenta un análisis crítico del pensamiento clásico sobre el valor indicando las limitaciones de cada uno de los principales autores con quien dialoga (William Petty, Pierre Boisguillebert, James Steuart, Adam Smith, Benjamín Franklin, David Ricardo, Simonde de Sismondi) y sus concepciones acerca del valor en las forma de valor de uso y valor de cambio, bien como en las relaciones con el trabajo concreto (o trabajo real) y el trabajo abstracto (o trabajo social igualmente realizado) (véase clase 6).

En sus palabras, Marx afirma que "el análisis de la mercancía a través de la reducción de esta a un trabajo de una forma doble; por un lado, la reducción del valor de uso al trabajo real, esto es la actividad productiva aplicada para un fin; por otro, de valor de cambio del tiempo de trabajo, o sea, el trabajo social igualitario, es el resultado crítico de más de un siglo y medio de investigación de la economía política clásica" (Marx, 1859). Este reconocimiento de Marx de los desarrollos teóricos, elaborados por la economía política clásica torna necesario el entendimiento de que este es un punto de partida fundamental para el análisis del sistema capitalista y de las relaciones sociales de producción existentes en su interior.

Pero, no se puede perder de vista que un punto de partida crítico. En la Introducción a los Grundrisse, de 1857, referida en

esta clase como bibliografía básica, Marx deja claro que su cuestionamiento crítico fundamental al trabajo de los economistas clásicos, a quienes también va a llamar de economistas burgueses, puntualizando a la ideología de referencia de estos autores. Los economistas clásicos, en la medida en que expresan la ideología de la clase dominante en su época, reproducen la ideología burguesa, que es la expresión en el terreno de las ideas, de las relaciones materiales dominantes, o sea, las ideas de la dominación de la burguesía sobre los trabajadores. Marx y Engels nos advirtieron en *La ideología alemana* que los hombres tienden a formarse ideas falsas acerca de sí mismos, sobre aquello que son o deberían ser, que acaban dejándose dominar por estas ideas y terminan como prisioneros de esta normalidad, resultado de su propio pensamiento. Marx trabajó, entonces, para la liberación del análisis del capitalismo y de la ideología burguesa. Es en este sentido que su obra adquiere el carácter contradictorio de continuidad y ruptura con la economía política clásica, o sea, si analíticamente los clásicos trajeron contribuciones fundamentales para su comprensión del capitalismo, su ideología los limitó en la capacidad de ir más a fondo en la crítica a este modo de producción y organización social. Por el contrario, los clásicos procuraron justificar aquella forma de producción y reproducción social. .

Marx también relativiza históricamente su crítica a los clásicos, en el Prefacio de la segunda edición de *El capital*, publicado en 1873, nos informa que la Economía Política Clásica se constituyó en el periodo en que la lucha de clases no estaba desarrollada. Sin embargo destaca que "su último gran representante, Ricardo, toma al final conscientemente, como punto de partida de sus investigaciones, la contradicción entre los intereses de clase, del salario y del beneficio y la renta de la tierra, considerando, ingenuamente, esta contradicción como una ley natural de la sociedad". Es en este punto que Marx considera que la ciencia burguesa de la economía tropezó con su límite, colocando en jaque a su método (ver clase 2), pues, por más que los clásicos pudiesen ver la esencia de muchos de los productos físicos y sociales del capitalismo, no superaban

la visión de un mundo que los presentaba como natural.

Nuestro objetivo, entonces, es presentar aquí los elementos de la economía política clásica que van a influenciar de forma fundamental el pensamiento de Marx y se van a mantener presentes, más o menos transformadas, a lo largo de su trabajo. Nuestros autores de referencia serán aquellos que efectivamente fueron más citados y más influyentes en el pensamiento de Marx. Son ellos Adam Smith y David Ricardo, que forman parte de lo que Lenin llamo de economía política inglesa, por el identificada como parte de "todo lo mejor que la humanidad creo en el siglo XIX."

Una presentación analítica de la economía política clásica. La cuestión de la distribución

Podemos concluir de lo expuesto hasta ahora que la economía política clásica, según Marx, es un conjunto de economistas burgueses del siglo XVII al XIX que pretendía presentar científicamente que las leyes generales (que también consideraban naturales) de las relaciones sociales de producción capitalista. Sin embargo, estos economistas tenían muchas diferencias en sus interpretaciones y el revolucionario alemán las identificaba y criticaba ¿Cómo fue que este estudio sobre economía política pudo generar para Marx un sistema de referencia crítico para que se desarrolle su propia interpretación —basado en el materialismo histórico (ver clase 2)— de este mismo objeto: las relaciones sociales de producción en el capitalismo? Proponemos aquí pensar a los autores clásicos como aquellos que presentan un abordaje para la teoría del valor y la distribución basada en la noción de excedente, determinando precios y cantidades en distintas etapas separadas de análisis y que al mismo tiempo, siguen un método que naturaliza las relaciones sociales que describan, bien como sus propias categorías.

Las teorías del valor son aquellas que procuran establecer formas de medir el valor de las mercancías, que según Marx

en el Prefacio de la primera edición de *El Capital*, son las células del cuerpo del capitalismo o de la sociedad burguesa. Las relaciones entre los valores y lo que van a dar origen a un sistema de precios.

Las teorías de la distribución pretenden explicar la forma por la cual el producto social es distribuido entre las clases sociales en términos generales. Las clases sociales en el capitalismo son: capitalistas (dueños del capital), los propietarios de la tierra (aquellos que poseen la propiedad sobre los recursos productivos no reproducibles por el trabajo humano) y los trabajadores (aquellos cuya única "propiedad" es su propia fuerza de trabajo).

El excedente es todo lo que se puede disponer solamente del producto de una economía social, después de garantizado la reproducción de esta mercancía en la misma escala en el próximo periodo. La garantía de la reproducción de la riqueza en la el mismo monto depende de que se pague la subsistencia de los trabajadores y de la reintegración de los medios de producción (capital fijo y de capital circulante).

Estos son los elementos básicos para el mantenimiento de un determinado patrón económico y social. Para los clásicos, el concepto de excedente es importante para pensar la distribución porque es esta es la porción de la producción que puede ser disputado entre las clases. Esto es porque la parte de la subsistencia de los trabajadores, así como la garantía de reposición de las condiciones materiales de reproducción de la riqueza social, no puede ser reducida sin comprometer el proceso de acumulación de la propia riqueza social.

De esta forma, las teorías del valor de los clásicos usan la noción de excedente para la cuota de la producción que podrá ser distribuida para remunerar el capital (la tasa de ganancia) y la renta de la tierra (la parcela que remunera a los propietarios de los medios de producción no reproducibles por el trabajo humano). Después de establecidas las tasas de remuneración del trabajo, del capital y de la tierra, los clásicos se consideran en condición de establecer un sistema de precios rela-

tivos basado en los costes de producción de mercancías.

Este proceso de determinación de la distribución y del valor toma como datos los salarios reales, el nivel y la composición del producto social (la cantidad y variedad de mercancías producidas) y las condiciones técnicas de producción (la tecnología vigente, que nos informa como la sociedad combina capital y trabajo en la producción de sus diversos productos básicos).

Los salarios reales son considerados como un hecho dado para todos los clásicos. El punto de partida del concepto de salario real es el concepto de subsistencia. La subsistencia de un trabajador es entendida como el monto y la variedad de productos que constituyen la sociedad, en determinado lugar y periodo histórico, considera como el patrón de consume como el mínimo necesario para el mantenimiento y reproducción del trabajador. La subsistencia aquí es, por lo tanto, determinada tanto por condiciones fisiológicas como por condiciones históricas y sociales incluyendo entonces, como definió Ricardo, "aquellas comodidades que el hábito torno hizo absolutamente necesarias". La idea de que la subsistencia está compuesta por elementos físicos, históricos y socio-morales es totalmente incorporada por Marx en su obra (ver clase 7). A pesar de que concepto de subsistencia no es homogénea entre todos los clásicos, y todos los restringen la determinación del salario real en este concepto, lo más importante a destacar respecto de los salarios reales es que todos los otros autores clásicos coincidían que los salarios eran regulados por fuerzas económicas y sociales que serían mejor estudiadas si se analizaban separadamente de aquellas que afectan al producto social y de sus demás partes. Así, los salarios reales son naturalmente considerados como datos, o como magnitudes de la variación independiente, cuando se aborda la determinación y distribución de las otras partes de producto social. Sin duda se puede encontrar una serie de variaciones en lo que dice respecto a determinación del nivel de los salarios en los diversos autores clásicos. Ricardo, por ejemplo, relacionaba variaciones en el nivel del salario con el crecimiento poblacional y Smith con el

poder de negociación de los capitalistas en relación con los trabajadores (véase clase 7).

Las condiciones técnicas de producción o de la tecnología es el retrato de los métodos más difundidos que están siendo utilizados para la producción de bienes que componen el producto social. Para los economistas clásicos, ellas tienen una fuerte relación con el nivel de acumulación de capital de la economía, o sea, reflejan su nivel de desarrollo técnico.

El elemento común a los análisis de todos los economistas clásicos en lo que se refiere a la determinación del producto social y a la idea de que su volumen depende fundamentalmente del estadio alcanzado por la acumulación de capital. El nivel alcanzado por la acumulación regula el número de trabajadores productivos que se emplean en distintas actividades.

Las condiciones técnicas de producción regulan el producto físico, que puede ser obtenido con estos trabajadores, siendo también dependientes del grado de acumulación alcanzado. Ya la composición del producto social (o sea, el conjunto de mercancías en términos físicos, que componen el producto social), fue normalmente estudiado desde el ángulo de las necesidades de reproducción, y otras veces dejada para ser analizada, caso por caso, cuando la necesidad se imponía.

El excedente es entonces determinado partiendo del producto social, de los salarios reales y de las condiciones técnicas de producción. Considerando que la remuneración del trabajo es el consumo necesario de la economía y que la reintegración de los medios de producción es la diferencia entre el producto social bruto (todo lo que fue producido durante un cierto período de tiempo, por ejemplo, un año) y el producto social líquido, el excedente es visto por los clásicos como parte del producto que será dividido entre ganancias y renta de la tierra.

Producto social líquido [P]

Condiciones técnicas n°. de trabajadores Excedente [=P.CN]
de producción

Salario real Consumo necesario [CN]

Donde P = producto bruto - reposición del capital fijo y del capital circulante.

$P - NC$ (parte de los salarios) = Excedente = beneficios = $[L + \text{renta de la tierra [RT]}$

En el mismo contexto en el que es determinada la distribución son establecidos los precios. Los precios son resultado de los costes de producción de mercancías y en ellas esta insertada una tasa de ganancia uniforme para la remuneración del capital. En cada clásico esta tasa está determinada diferentemente, bien como son diversas a las formas de incorporar la renta de la tierra en este proceso de "fijación de precios" o "precificación".

Podemos observar que, de hecho, toda la discusión sobre la distribución y el valor no depende de las concepciones previas sobre el mecanismo de de-terminación o expansión del producto social. En verdad, el análisis de la determinación del nivel de crecimiento del producto es realizado con el objetivo de las teorías del producto y la acumulación. En el caso del estudio de la economía política clásica, estas dos instancias están fuertemente articuladas, ya que la teoría de la acumulación esta normalmente vinculada a un análisis de la asociación entre ahorro-inversión determinada por la ley de Say que hace las veces de una teoría del producto en este esquema teórico.

Se hace necesario construir un camino que tiene como punto de partida las teorías del valor y distribución clásicas y como punto de llegada, las teorías de la acumulación. Este es un camino teórico que todos los autores clásicos pretendieron recorrer.

1.1. El valor de los clásicos

El debate sobre el valor en la teoría clásica se establece fundamentalmente en la confrontación de los trabajos de Smith y Ricardo. Ambos autores coinciden con respecto al papel del valor de uso de las mercancías, afirmando que esto es lo que los hace productos, aunque no es lo que establece su valor de cambio.

En lo que se refiere al valor de cambio comienzan las diferencias entre los autores. Smith propone el trabajo controlado para realizar esta tarea, o sea, la cantidad de trabajo que se puede comprar con el valor expresado en el precio de una mercadería al salario corriente (otra forma de pensar esta medida del valor es el número de horas de trabajo necesarios para ganar el salario correspondiente al precio de la mercancía). Por otro lado, Ricardo apunta al trabajo contenido como referencia, o sea, el número de horas de trabajo directa e indirectamente necesarias para producir la mercancía.

Es interesante observar, sin embargo, que ambos autores toman el trabajo como referencia para explicar los precios de las mercancías. La noción que atraviesa el pensamiento tanto de Smith como de Ricardo es que el tiempo de trabajo permite expresar, en términos cuantitativos, las relaciones económicas entre los diferentes productores en una sociedad en la cual está en vigencia la división del trabajo. Smith no creía que era correcto medir el precio de un bien por la cantidad de trabajo contenida en ella. Pensaba que en una sociedad en la cual ya hubiese propiedad privada sobre la tierra y el capital, considerar solo el trabajo en el recuento del valor de los bienes excluiría los rendimientos referentes a la tierra y al capital (renta y lucros, respectivamente) de la cuenta los precios.

Sin embargo, el problema con su concepto de trabajo controlado esta para determinar el valor de los bienes con base en el trabajo, es necesario conocer antes el precio del bien y del salario. Si los precios relativos son exactamente aquello que queremos determinar, ¿cómo podemos tomarlo como una

condición necesaria para determinar nuestro sistema de valores? Además de eso, el trabajo controlado no nos ayuda a explicar porque un bien tiene determinado valor y no otro, apenas nos permite conocer, dados los precios, cuantas horas de trabajo son necesarias para obtener un producto y no el origen productivo de la diferencia entre los valores. Percibiendo este límite en la noción de trabajo controlado Ricardo utiliza el principio del trabajo contenido para construir su teoría de valor trabajo. Esta teoría es usada por Ricardo para medir el excedente y el capital anticipado, que son un conjunto diversos de bienes. La teoría del valor trabajo sirve, entonces, para reducir a una única medida aquellas dos grandes cantidades heterogéneas de mercancías (excedente y capital anticipado), cuya relación determina la tasa de ganancia, por lo tanto, tierra su teoría de la distribución.

Ricardo considera que su teoría de la determinación de la tasa de ganancia es su mayor contribución en relación a los clásicos anteriores y es justamente en este punto que se encuentra con el problema del valor. De acuerdo con su argumento de la tasa de ganancia (r) del sistema era determinada por la relación entre la masa de lucros (L) y el capital adelantado (K) en tierra que no pagar renta (RT), por lo tanto, en la tierra en que el excedente es constituido exclusivamente de ganancias

Para la economía como un todo

$$\text{Excedente [E]} = L + RT$$

En la tierra que no paga renta: $E = L$

$$r = \frac{L}{K}$$

Capital anticipado (K)

Luego:

Bajo la competencia esta tasa de ganancia será la tasa normal o natural del sistema de ganancias.

La primera versión que presenta su teoría de la renta de la tierra (en Ensayo acerca el bajo precio del grano en las ganancias de capital) esta tasa era fácilmente determinada en términos físicos, en la medida en que se presentaba como una relación entre cantidades diferentes del mismo producto, el trigo. La tasa de ganancia así determinada era posteriormente utilizada para determinar los precios de los bienes de los demás sectores.

En la segunda versión de la teoría de la renta de la tierra, con la cual determina la tasa de ganancia (en Principios de economía política y tributo), pero habida cuenta de la inclusión de otras mercancías necesarias en el modelo, el excedente de la tierra de peor calidad en el uso productivo y el capital adelantado estaban conformados por mercancías diversas. En la producción de trigo se pasa a considerar a los fertilizantes, arados, trilladoras, además de las semillas de trigo para constituir el capital adelantado, bien como la variedad de alimentos y vestuario que forman parte de la canasta de consumo básico de los trabajadores. Su pregunta era para calcular la relación que determinaría la tasa de ganancia sería necesario conocer el valor del monto de las ganancias y del capital adelantado para la producción.

Es por este motivo que Ricardo adopta el concepto de trabajo contenido en los Principios para poder expresar el valor de las ganancias y el valor del capital adelantado como cantidades diferentes de trabajo, incluso es presentado como agregados de bienes diversos. Vale la pena todavía saber que es que sobre la base del concepto de trabajo socialmente necesario que Marx desarrolla el concepto de trabajo socialmente necesario (véanse las clases 6 y 7). Nos sumergimos, entonces, en el debate sobre el valor, uno de los principales puentes de comunicación entre las obras de los clásicos y Marx. Sabemos que el trabajo contenido en cada producto corresponde al número de horas de trabajo directa e indirectamente necesarias socialmente para producir aquel producto. La cuestión es que para el cálculo de las ganancias debemos saber los precios a los cuales las mercaderías producidas fueron llevadas al mer-

cado y los precios a los cuales las mercancías que componen el capital adelantado fueron compradas. Estos precios, de un modo general, no son correspondientes con las cantidades de trabajo contenidas en los productos.

Para entender como esto ocurre vale la pena pensar dos situaciones diferentes. Primero, en dos mercancías que son producidas en condiciones semejantes, por ejemplo, la bufanda y la chaqueta de lana son producidas por una misma costurera. Supongamos que la chaqueta demore el triple de horas de trabajo (trabajo directo) para que ser terminado que la bufanda y que los medios de producción involucrados en la elaboración de la bufanda (trabajo indirecto) hayan demandado también el triple de horas de trabajo para ser producidas en relación a los medios de producción necesarios para la preparación de la bufanda. Estos productos tendrán sus precios proporcionales a sus valores medidos en trabajo contenido y una chaqueta valdrá tres bufandas.

Consideramos ahora dos mercancías producidas en condiciones distintas, pero cuya diferencia sea solo apenas el tiempo que demora cada uno de ellas para ser llevados al mercado después de haber sido producida. Para aclarar la idea vale la pena pensar en dos botellas de vino de la misma bodega con uvas de la misma región. Se sabe bien que un vino de cosecha más reciente es mucho más barato que un vino más "añejado", aunque las uvas, la región y el tamaño de las botellas sean idénticos. Para la teoría del valor-trabajo, basada en la noción de trabajo contenido, ambas botellas deberían costar el mismo precio, sin embargo esto no ocurre. De esta forma, podemos percibir que el proceso de producción de un vino añejo, a pesar de contar con la misma cantidad de trabajo que un vino joven, involucra la inmovilización de esta cantidad de trabajo por un tiempo mayor. Esta diferencia se origina en el hecho de que in- movilizar trabajo contenido en una mercancía por varios periodos productivos, que equivale a paralizar el capital por más de un periodo y eso da origen a ganancias más elevadas que si los periodos estuvieren en tiempo de espera. Esto ocurre en la medida en que cada periodo productivo la tasa de

ganancia debe ser multiplicada más de una vez sobre el capital empleado, como en una operación de intereses compuestos.

Generalizando el argumento, es posible ver que el precio de los dos podrá variar de acuerdo con el intervalo de tiempo transcurrido entre el momento en que el trabajo es realizado en la producción y el instante en que es llevado al mercado, aunque la cantidad de trabajo contenido en estos dos productos sea el mismo. En este proceso el precio de los productos en que este periodo es más largo no solo sufre la influencia de la "tasa de ganancias compuestas", si no también está a merced de la variación en la distribución (alteración de las tasas de ganancias y salario) a través del tiempo.

Más allá de eso, si pensáramos en términos de dos mercancías que sean producidas en condiciones diferentes y cuya diferencia este basada en la cantidad de capital por trabajador fijada en cada forma de producir, tenemos que pensar simultáneamente en la durabilidad de cada medio de producción y su influencia sobre el valor, como en su valor en términos de trabajo contenido. De esta forma, los dos aspectos se unen para enfrentar la validez de la teoría del valor trabajo.

Ricardo estaba totalmente consciente de este problema en su teoría del valor y termina por pensar en dos maneras de salir de esta dificultad. Primero presenta el argumento de que, en la práctica, las empresas aplican capital de forma aproximadamente proporcional a la cantidad de trabajo invertida, eludiendo el problema de la teoría del valor trabajo, indicando un tipo de validez aproximada de esta teoría. La segunda salida pensada por Ricardo, y sobre la cual se inclinó obsesivamente, fue encontrar una mercancía que fuese producido con la cantidad de capital por trabajador promedio del sistema y por eso pudiese ser una medida invariable de valor, pues en términos de este producto un en el salario llevaría inequívocamente a una caída proporcional de la tasa de ganancia, en la medida en que no sufriera influencia de alteración de los precios relativos. Ricardo pensaba que si encontraba esta mercancía con

relación al capital-trabajo promedio su problema para la determinar la tasa de ganancias estaría resuelto. A partir de esta referencia promedio bastaría observar los efectos de cambios tecnológicos que redujesen la cantidad de trabajo contenido en este producto y que, por lo tanto, redujesen su valor, para enseguida extrapolar este resultado al sistema, teniendo en consideración el grado de desvío de la relación capital-trabajo de cada producto de acuerdo a esta mercancía patrón.

Ricardo nunca halló esta mercancía. Marx buscó resolver este problema separando el sistema de valores del sistema de precios de producción, sin embargo se encontró con el problema de la transformación. Sraffa en 1960, más de un siglo después de la muerte de Ricardo, propone una construcción abstracta que correspondería a la concepción de aquel autor y que será llamada "mercancía patrón".

La cuestión de la acumulación

Considerados los principales puntos de la economía política clásica con respecto a las teorías del valor y la distribución es importante aún tener en cuenta más de un debate que influenciara críticamente en la obra Marx: El problema de la acumulación. La discusión sobre este tema era fundamental para los clásicos, cuyo principal objetivo era explicar "el origen y las causas de la riqueza de las naciones."

Fue este punto que los movilizó políticamente a producir en el campo de la economía política. La teoría de los clásicos es hija de las necesidades de la práctica política. En cualquier tipo de teoría económica, la relación entre el valor, distribución y acumulación tiene como puente una teoría del producto. A su vez, la ligazón entre las teorías del valor y distribución y la teoría y la determinación del producto debe tener como eje fundamental la relación entre el ahorro y la inversión. Finalmente, las teorías de la tasa de ganancia son una pieza fundamental clave en este rompecabezas, por desempeñar un doble papel: a) relacionan el ahorro y la inversión, y

b) relacionan el fenómeno monetario y el funcionamiento de la economía en términos reales.

Se puede afirmar que las teorías del producto deberían ser teorías que determinarían el nivel normal del producto en términos de fuerzas que consideran persistentes y dominantes. Este es el papel que la ley de Say y el principio de la demanda efectiva cumplen en la teoría económica, especialmente de sustrato crítico.

La discusión sobre la acumulación coloca la pregunta de cómo se relacionan la tasa de ganancia y el proceso de acumulación. El esquema de acumulación para los clásicos puede ser presentado como una articulación entre los ingresos derivados del proceso productivo y los patrones del gasto de las clases sociales que las reciben, en el establecimiento de la estructura y de la dimensión del proceso productivo en el periodo siguiente.

Desde el punto de vista de los clásicos la inversión es responsable por el crecimiento de la economía y, en su concepción, es necesario que exista un fondo para esta inversión. Tal fondo tiene que tener origen en el ingreso no consumido. De esta forma, el patrón de gasto de las clases sociales es fundamental para entender el proceso de acumulación.

Todos los clásicos parecen trabajar con las mismas hipótesis sobre el patrón de comportamiento de las clases sociales en cuanto al gasto: los trabajadores gastan todos sus ingresos en el consumo, porque reciben el nivel de subsistencia (ya sea físico o social); los propietarios de la tierra tenderían a gastar todo en consumo también, pero en este caso el problema es el bajo nivel de ingresos recibidos, sino un patrón de consumo muy exuberante; ya que la clase de los capitalistas tendría la característica de consumir una pequeña porción de sus ingresos y ahorrar su mayor parte. De esta forma, el fondo para la inversión podría ser proveniente de la frugalidad del capitalista. El punto a destacar es que el capitalista no consumiría una parte importante de sus ingresos transformándolo en ahorro. La renta de los capitalistas es la porción de productos en refe-

rencia con los beneficios. Siendo el ahorro de los capitalistas en el origen del fondo para la inversión y siendo este ahorro el origen de sus ganancias, entonces el proceso de acumulación depende de la marcha de las ganancias. Esta concepción establece un papel destacado para los capitalistas en el enriquecimiento de la nación, como también pretende justificar la retención de beneficios por esta clase. Al reconocer la conexión entre la producción y los ingresos (las ganancias eran provenientes de la producción y el fondo para la inversión), los clásicos identificaban las decisiones para ahorrar con las decisiones de invertir. La identificación que todos estos autores hacían entre la existencia del excedente y la acumulación dependía de suponer la imposibilidad de asumir que una cierta cantidad de capital pudiese dejar de ser utilizado en un país, porque la demanda estaría solamente limitada por la producción. Esta es la esencia de la Ley de Say. Esta ley ocupó, en la teoría clásica, el espacio de una teoría del producto. De este modo, la concepción del excedente como la división (en sus usos) entre consumo de lujo y acumulación (ahorro identificado con inversión) implicaba que todos viesan en la existencia del excedente la condición necesaria y suficiente para la acumulación.

Marx identificaba en la teoría de la acumulación de los clásicos sus mayores problemas analíticos. La noción de conexión necesaria entre producción e ingresos es un punto que Marx identificaba como muy frágil en el argumento de los clásicos y afirmaba tener una fuerte relación con la concepción errónea que poseían respecto al papel de la moneda y del crédito en el sistema capitalista. Más allá de eso, el revolucionario alemán percibía el límite de clase en este campo de análisis de los clásicos, donde la ideología aparecía para la justificación social de los beneficios en defensa del enriquecimiento de la nación.

Conclusión

En esta clase buscamos destacar los puntos principales de la economía política que son referencia crítica para el trabajo de Marx. Para eso utilizamos el recurso de la presentación analítica de la economía política en cuatro campos teóricos, es decir, las teorías del valor, de la distribución, del producto y de la acumulación.

El Capital, principal obra de Marx sobre economía política, trata largamente todos estos temas utilizando una metodología crítica y alternativa a la de los clásicos. Es en este trabajo que se presenta una nueva propuesta de análisis de la sociedad capitalista y de su funcionamiento. La crítica de la economía política es, por lo tanto, nuestro objetivo central, de la misma forma que lo fue para el trabajo desarrollado por Marx en *El Capital*. Es en este sentido que consideramos necesario reconstruir analíticamente el trabajo de los economistas políticos clásicos para que seamos capaces de conocer y reconocer el objeto de su crítica

Bibliografía

Lectura Básica

Karl Marx, *Introducción a los Grundrisse* (1857) (sección El método de la economía política) Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, capítulos 1, 2, 3 y 8.

Lectura Auxiliar

Fisiocracia, Smith, Ricardo y Marx. Barcelona: Oikos-Tau ediciones, 1981) Aloísio Teixeira. *Marx y la economía política: la crítica como concepto*.

Pierangelo Garegnani y Gabio Petri, *Marxismo y teoría económica actual*. (ed. esp.,: Barcelona: Bruquera)

Lectura Avanzada

Karl Marx, *Teorías de la plus-valía*, tres volúmenes

Maurice Dobb, *Teorías del valor y de la distribución hasta Adam Smith*. Buenos Aires: Siglo XXI)

Pierangelo Garegnani, *Sobre la Teoría del Valor y de la distribución en Marx y nuestros Economistas Clásicos*

Clase 5ª

Los primeros pasos de la crítica de la economía política

María Malta y Rodrigo Castelo

Este trabajo ha sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio, investigación y formación del pensamiento marxista

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 4: “Economía Política Clásica — Valor, acumulación y distribución” del curso: “Economía Política Marxista”, Abril 2010

INDICE

Los primeros pasos de la crítica de la econom. política

Introducción

Manuscritos de la crítica de la economía política

El concepto de “alienación”

Propiedad privada y trabajo asalariado: la alienación económica

Los conceptos de “alienación” “fetichismo” de la mercancía en las obras tardías de la crítica de la economía política.

Consideraciones finales: crítica y superación

Bibliografía

Los primeros pasos de la crítica de la economía política

Introducción

En las primeras cuatro clases del curso escribimos acerca de la trayectoria intelectual y política de Karl Marx, así como de las tres fuentes de su pensamiento. Llego el momento en que comencemos a estudiar con más detenimiento una de estas fuentes: la economía política clásica

En esta clase disertaremos sobre los primeros pasos de Karl Marx en su crítica de la economía política. Podríamos hacer una descripción de las principales obras económicas antes de *El Capital*. Optamos, en cambio, por una segunda opción: trazar una línea de crítica teórica de la crítica de la economía política a través del concepto de alienación. A partir de este concepto, podemos percibir que existe ya un hilo rojo que atraviesa toda la obra marxiana, desde la juventud a la madurez. El debate sobre alienación, como veremos, comienza ya en 1844 como una crítica filosófica a la economía política y se extiende hasta **El Capital**, cuando se transforma en la teoría del fetichismo. Veamos cómo se produjo esta transformación

Manuscritos de la Crítica de la Economía Política

El punto de partida de la crítica marxiana de la economía política puede ser identificado en los **Manuscritos económico-filosóficos**, escritos en 1844 en la ciudad de París. Los manuscritos forman parte de la crítica de Marx al derecho y la ciencia del Estado, que encuentra su máxima expresión teórica en la filosofía hegeliana del derecho. Marx tenía la intención de escribir varios volúmenes independientes de esta crítica a la ciencia del Estado -el derecho, la ética, la política, etc.-

, siendo que los **Manuscritos** corresponderían a la crítica de la economía política.

Los **Manuscritos** de París representan un importante punto de inflexión en la trayectoria intelectual y política de Marx. Lo que iba a ser apenas una crítica al sistema hegeliano acaba convirtiéndose en el segundo paso de la crítica de la economía política, dado que Engels ya había comenzado (ver clase 1); el propio Marx nos da su testimonio acerca de su primera incursión en campo de la economía política, cuando percibe su importancia crucial en la comprensión de la sociedad burguesa y en la construcción del socialismo científico:

*"Mi investigación desembocó en el siguiente resultado: las relaciones jurídicas, tales como las formas de Estado, no pueden ser entendidas ni por sí mismas, ni a partir de la así llamada evolución general del espíritu humano, pero por el contrario, ellas se basan en las relaciones materiales de vida, cuya totalidad fue resumida por Hegel bajo el nombre de 'sociedad civil' (...); pero la anatomía de la sociedad burguesa debe buscarse en la economía política" (Marx, Prefacio a la **Contribución a la crítica de la economía política**).*

El objeto de su crítica -la economía política- no fue una elección al azar, como un espacio de conocimiento que puede ser corregido a partir de sus propios elementos constitutivos. Armado de la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel, e inspirado por las enseñanzas del genial boceto de la crítica engelsiana, Marx considera que la problemática de la economía política es la clave para la comprensión de los seres humanos y su relación con la naturaleza y la sociedad. La economía política se convierte en su fuente de preocupación cuando Marx la percibe como una justificación ideológica de la alienación del ser humano en la sociedad capitalista, regida esta voluntad por un poder ajeno a los deseos de los trabajadores.

La tarea que se autoimpuso Marx, es decir, su crítica de la economía política no es trivial, ni de corta duración; no pre-

tendía llenar las lagunas teóricas dejadas abiertas por los economistas clásicos, mucho menos identificar posibles errores lógicos y forma les en su lenguaje y en la reproducción ideal de la sociedad capitalista.

Marx no fue, ni pretendió ser, el "último de los clásicos" o un "ricardiano mayor". Su objetivo era fundamentar, a través de la revisión de la filosofía clásica alemana y desde el punto de vista del proletariado, una crítica positiva de la economía política, capaz de explicar los aspectos negativos de la sociedad capitalista y señalar los rumbos que permitirían superar esta forma alienada de sociabilidad

El hecho es que Marx había comenzado a elaborar una síntesis teórica superadora de la filosofía clásica alemana, de la economía política y del colectivismo francés, síntesis que nace como expresión de los deseos e intereses del proletariado. Pero para lograr este objetivo era preciso desentrañar el código genético del capitalismo y su estructura molecular básica que Marx, por vez primera, identifico en el trabajo y después en la mercancía.

El concepto de "alienación"

El concepto de alienación es un tema importante para la filosofía idealista. Este concepto no apareció originalmente en los escritos marxistas, pero si en el debate filosófico alemán de la alienación política y religiosa del ser humano. La alienación es un proceso social que atraviesa las fronteras del mundo del trabajo, ya que abarca diversos aspectos de la vida humana. Ella no había solo sobre el trabajador en el proceso de trabajo, aunque este sea una esfera fundamental de la alienación, sino sobre el ser humano en cuanto ser universal genérico, abarcando múltiples áreas de su comportamiento El concepto de alienación es desde su aparición un concepto multidimensional. Si buscamos un denominador común a todas sus dimensiones, podemos decir que objetos materiales o ideológicos creados por un sujeto, al exteriorizarse, dominan y subyugan a

su creador, ganando vida propia como un ser animado, transformando al sujeto en objeto; cosas y seres humanos cambian de papel y función humana: mientras aquel, el objeto, domina, este, el sujeto, es dominado. En el caso de la alienación política, estamos hablando del ser humano y de Dios; en la economía, del ser humano y del Dinero y, posteriormente del Capital. Marx no ignora la pluridimensionalidad del concepto, discutiendo en su crítica a Hegel y Feuerbach, durante las primeras etapas de su evolución teórica (ver clase 2). Por eso va a buscar la raíz del problema de la alienación en el proceso histórico de formación y desarrollo de las sociedades de clase, en la división social del trabajo y en el surgimiento de la propiedad privada, desde el modo de producción esclavista hasta el capitalista.

Podemos decir, resumidamente, que el fenómeno de la alienación es, para Marx, un fenómeno histórico que incluye diversas esferas del ser social (política, religión, ideología), pero encuentra su centralidad en la base económica.

El revolucionario alemán atraviesa y supera todo el debate teológico y filosófico sobre la alienación cuando descubre la enajenación del trabajo como una práctica social y la elige como tema central a la multiplicidad de visiones a la cual la cuestión de la alienación está sometida. Yendo más lejos, Marx llega incluso a diagnosticar las raíces concretas de la alienación del trabajo, así como vislumbra las posibilidades y caminos para superar la realidad que somete al ser humano al mundo inhumano de las cosas.

Propiedad privada y trabajo asalariado: la alienación económica

Los esquemas teóricos de la economía política se inician, según las notas de los **Manuscritos**, por la propiedad privada. Tomándola como un dato natural y a-histórico, los economistas no explican la génesis de la propiedad privada burguesa, cuando y donde ella surgió, ni cuáles son sus leyes científicas

internas, reduciéndola a fórmulas abstractas y vacías de contenido socio-histórico. Sin la preocupación de explicar y demostrar científicamente el proceso de formación de la propiedad privada, los economistas vuelcan todas sus atenciones para el análisis antropológico de la ganancia y de la dinámica de la competencia.

En la ciencia económica dominante, la producción de mercancías es considerada adecuada y satisfactoria a la "naturaleza humana", guiada por el deseo de acumular riqueza, maximizar placeres y minimizar el dolor. Simbolizada en la figura del **homo economicus**, la antropología económica eterniza el deseo de acumulación de riquezas, extendiéndolo a los periodos históricos anteriores, suponiendo que el ser humano siempre tuvo como principio básico y guía de su comportamiento la ganancia y el egoísmo burgués.

Al suponer a la propiedad privada como un hecho acabado, los economistas en general evitan explicar el proceso histórico del surgimiento de la propiedad privada, sus especificidades y consecuencias socio-económicas en el modo de producción capitalista y acaban refugiándose en un estado primitivo remoto e imaginario, en una especie de isla de fantasía: la isla de Robinson Crusoe. A diferencia del procedimiento adoptado por los economistas, Marx toma para sí el punto de partida real: la producción humana, de la situación social de los trabajadores.

El procedimiento metodológico de reproducir lo más real y fielmente posible, estableciendo las conexiones dinámicas entre múltiples determinaciones en el ámbito de la totalidad, diferencia y aparta a Marx de la economía política. Para el filósofo alemán, en el método de investigación, el sujeto de conocimiento se enfrenta a una realidad en donde lo concreto es lo que se presenta inmediatamente a la conciencia, como representación plena y caótica del todo. Mediante el análisis de abstracciones —cada vez más tenues— el sujeto llega a las determinaciones (categorías) más simples y generales de la realidad, que son el presupuesto lógico para las determinacio-

nes más complejas.

En el método de exposición, en cambio, el sujeto del conocimiento realiza la síntesis de las categorías más simples en dirección a las más complejas. Mediante el desarrollo dialéctico de las contradicciones inherentes concreto es reproducido como concreto pensado, determinaciones. Mismo trabajando con las categorías y el lenguaje propio establece los primeros pasos de ruptura con la ciencia seres humanos son analizados en su vida concreta, en transformación del mundo y de sí mismo, como producto y productores de la realidad social, diferentemente del **homo economicus**, que es una visión idealizada y a-histórica. Marx no adopta el punto de vista de un ser humano cualquiera, abstracto, general, pero si del trabajador, el del proletariado, que corresponde a la situación socio-económica de gran parte de la humanidad.

El trabajo es, para Marx, una categoría que va más allá de sus significaciones económicas; antes que todo significa la actividad vital de realización del ser humano como ser práctico, como ser universal constructor de su realidad social.

Marx cuestiona a la economía política por reducir el trabajo al empleo, y al trabajador a la condición de mano de obra, de instrumento de la producción, y propondrá una nueva concepción del ser humano, basada en una nueva concepción de trabajo.

El trabajo es la principal mediación del ser humano con la naturaleza, en su apropiación de los bienes naturales y la transformación en productos sociales. Los términos básicos de la teoría de la alienación en Marx, pueden ser así, definidos como ser humano, naturaleza y trabajo. No es posible pensar la relación del ser humano con la naturaleza sin hablar del trabajo y de los objetos resultantes de esta actividad. El trabajo es, por tanto, una mediación de primer orden en la relación sujeto-objeto (ser humano-naturaleza), un mediador que permite crear un modo humano de existencia.

El trabajo conciente distingue al ser humano de otros animales, pues estos cargan con sus formas de acción en la naturaleza en su código genético. La apropiación de la naturaleza por el ser humano no está hecha solo para la satisfacción de necesidades biológicas inmediatas. Esto es lo que diferencia a los hombres de los animales: en cuanto estos "producen" bajo el dictamen de las necesidades y de la herencia genética-natural, aquellos producen no solo para enfrentar sus carencias sino también para realizarse universalmente como ser genérico, como ser productor de su propia libertad .

En una primera aproximación, el trabajo surge para el ser humano como una actividad practica que le garantiza la supervivencia física, explotando los recursos de la naturaleza para su alimentación, vestido, vivienda, etc. Ya en un segundo abordaje, podemos decir que el trabajo es también actividad practica consciente, teleológica, donde los proyectos concebidos en la mente humana se objetivan y se concretizan en los productos de su trabajo, donde los hombres construyen su realidad social y a sí mismos en un proceso histórico continuo e ininterrumpido. Al producir objetos a través de su trabajo, el ser humano se reconoce en los objetos producidos por él y por los otros miembros de la especie, de ahí que el género humano sea derivado del trabajo. En suma, el trabajo es el proceso social por el cual el ser humano se auto-afirma y se auto-realiza, modificando la naturaleza y a si mismo en la producción de objetos que le pertenecen. La posesión completa y autentica de los productos de su trabajo es parte integrante y fundamental de la realización del ser humano en cuanto trabajador y ser genérico universal, porque el ser humano debe tanto ser reconocido en su obra en la medida en que la domina Bajo los ángulos de la auto-mediación del ser humano con la naturaleza y, principalmente, del auto-desarrollo humano, el trabajo es visto solamente en sus aspectos positivos, como manifestación de vida.

Sabemos, sin embargo, que, en el modo de producción capitalista, el trabajo es visto como una carga para el trabajador, y no como una actividad placentera. El trabajo tiene un lado

oscuro, del cual Marx se encargó de señalar el tono, identificando las leyes objetivas del mundo del trabajo y las fuerzas sociales necesarias para superar el sentido negativo del trabajo, la alienación.

Las principales categorías para la comprensión de la alienación económica son: la actividad, la división del trabajo, el intercambio, la propiedad privada y el trabajo asalariado. Sin embargo, la categorización de la alienación del trabajo solo puede ser plenamente entendida si tenemos en cuenta el proceso histórico del surgimiento de la propiedad privada capitalista y del trabajo asalariado, mediaciones de segundo orden que surgen a partir de la enajenación de la tierra y del ser humano y que se interponen entre este y naturaleza (véase la clase 10). El proceso de alienación económica tiene un doble carácter, que obedece a dictámenes sociales del orden capitalista, como acabamos de ver. En primer lugar, el trabajador esta alienado de los productos de su trabajo, que pertenecen, en privado, a los dueños de los medios de producción. De su posesión, los venden en el mercado por un determinado valor de cambio y mantiene las ganancias provenientes de las ventas. En segundo lugar, más allá de la propiedad de los bienes producidos, los burgueses también controlan el proceso de trabajo en el cual el trabajador se inserta. En este caso, el trabajador vende su capacidad de trabajo a cambio de un salario y produce, bajo las órdenes de los detentadores de dinero y de los medios de producción, las mercancías. El ser humano, por lo tanto, se convierte en una mercancía —la fuerza de trabajo—, y pasa a (sub) existir como sujeto físico, entidad meramente biológica, como los animales.

La alienación económica, sin embargo, no se limita a este doble carácter; por lo tanto, no debe ser reconocida como algo simple. Su complejidad va más allá, y abarca otras esferas de la vida del ser social. En resumen, podemos describirla de la siguiente forma:

1. relación alienada del ser humano con la naturaleza y con los productos de su actividad;

2. trabajador alienado del proceso de producción, una actividad ajena a sí mismo (véase la clase 8, con énfasis en el concepto de subsunción) 3. el ser humano deja de producirse como ser genérico, y pasa a construir un ser individual que se auto-realiza en la parcialidad limitada, y no más en la universalidad singular del ser humano; 4. la transformación de los procesos de alienación económica en una entidad externa al ser humano, como si fuese conjurada mágicamente y que gana vida propia. Es una especie de potencia ajena a los deseos del ser humano, que Marx llamo el fetichismo de la mercancía (ver aula 6).

Los conceptos de “alienación”, “fetichismo de la mercancía”, en las obras tardías de la crítica de la economía política

Dentro de la totalidad de la vida social, diversas totalidades parciales -la economía, la ciencia, el arte, derecho, política- se articulan entre sí de forma dialéctica, determinando y siendo determinadas en una relación de interacción recíproca. Ningún sector particular de la vida social goza de una preponderancia natural sobre los otros; esto es, ninguna totalidad parcial determina, de forma unívoca y absoluta, a las otras partes constituyentes del todo. La economía emerge, según el materialismo histórico, como la base social sobre la cual se fundan las relaciones humanas. Mucho se habló y se dijo de un supuesto carácter economicista de la teoría de Marx y Engels por cuenta de la primacía de los factores económicos sobre otros aspectos de la realidad social. ¿Será esto cierto? Sobre el tema, dice Engels:

"Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo dijimos nada más que esto. Por lo tanto, si alguien distorsiona esta afirmación para decir que el elemento económica es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstrac-

ta y absurda. La situación económica es la base, pero los diversos elementos de la superestructura -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...); las formas jurídicas y el reflejo de todas estas luchas reales en los cerebros de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las concepciones religiosas y su posterior desarrollo en sistemas dogmáticos ejercen igualmente su acción sobre el curso de luchas históricos y, en muchos casos, determinan de manera predominante su forma." (Carta de Engels a Joseph Bloch, 21/09/1890).

Con el avance del desarrollo capitalista, la esfera económica gana cada vez mayor autonomía en relación a los demás aspectos de la totalidad. Esta autonomía, sin embargo, es relativa, ya que la economía no puede separarse completamente del todo, por más que su lógica y dominio se expanda sobre otras esferas sociales, siguiendo de cerca la mercantilización de la vida humana en el capitalismo. ¿Cómo ocurre esto?

En los modos de producción pre-capitalistas, como el esclavista y el feudal, la división social del trabajo seguía un esquema rígido, donde las castas, estamentos y clases eran fácilmente percibidas dentro de la estratificación social. Las unidades económicas (tribus, familias, clanes, ciudades-estado, etc.) eran limitadas tanto en lo que hace a la producción de bienes como en el intercambio externo. En esos periodos históricos las unidades económicas producían para su propio consumo y para obtener un pequeño excedente, que a veces aparecía como un residuo del proceso de producción.

Este excedente era utilizado para el intercambio con otras unidades; o sea, el intercambio entre unidades de producción era reducido a unos pocos productos y unas pocas cantidades. La producción de bienes no tenía como objetivo abastecer al mercado, ni generar excedentes en gran escala sino crear los medios de subsistencia de las unidades. En definitiva, la autarquía, era la regla general. Todo esto va a cambiar radicalmente con el modo de producción capitalista.

Con el advenimiento del capitalismo, la antigua división so-

cial del trabajo va a desaparecer y a dar lugar a una "anarquía de la producción", forma menos rígida -si bien no por esto menos jerarquizada- de la asignación y distribución de los recursos, dando lugar asimismo a una universalidad de la economía, tanto geográfica como social.

El mercado es una institución social y económica de asignación de recursos caracterizado por la ausencia de un mecanismo centralizador y planificador de la producción, distribución y consumo de mercancías. En el capitalismo, la competencia adquiere un papel central en la anarquía de la producción y acaba por ejercer, por vías no convencionales, el papel de una instancia permisivamente reguladora (ver clase 9).

El mercado gana vida propia y se toma en una entidad omnipotente y omnisciente que domina a su creador. Se trata de la evolución social del fetichismo de la mercancía, que a todo y a todos abarca en el camino de la acumulación ampliada y continua del capital. A diferencia del ídolo, que se sustenta por sí mismo, el fetiche es un objeto que necesita ser cargado en el cuerpo de alguien o de alguna cosa. En el capitalismo está cargado por la mercancía. El tema del fetichismo de la mercancía aparece en los **Grundrisse**, (1857-58), punto central de la investigación marxista en la sociedad mercantil burguesa. Pero en los borradores de **El Capital** Marx todavía no había desarrollado con plenitud su teoría del fetichismo. Cabe señalar que nuestro autor solo menciona en un único pasaje el concepto de fetichismo, mientras que el concepto de alienación aparece recurrentemente a lo largo de los borradores del estudio. La publicación de los **Grundrisse**, prueba, por lo tanto, que Marx nunca abandono su teoría de la alienación, y que esta nos puede servir de hilo conductor en la crítica de la economía política, tal cual lo anunciamos en la introducción de esta clase.

En **El Capital** Marx describe a la mercancía como una especie de artefacto mágico capaz de ocultar las relaciones humanas implicadas en la producción del objeto. Antes del análisis marxista del capital, el capitalismo era descrito por los eco-

nomistas vulgares como un inmenso sistema de circulación e intercambio de bienes. El proceso de trabajo humano, que da contenido al capitalismo, desaparece en las brumas ideológicas de la economía vulgar, como un hechizo, como por arte de magia. Le cupo a Marx el mérito de develar el fetichismo de la mercancía y su carácter inhumano.

El fetichismo de la mercancía, que presupone una teoría de la alienación, es en realidad una manifestación de la alienación económica en una determinada sociedad histórica, la capitalista. Podemos decir, así que, si bien la alienación es un proceso que involucra a diversos modos de producción y diversas modalidades (religiosa y política), el fetichismo de la mercancía es una particularidad económica del modo de producción capitalista.

Dice un dicho popular brasilerio que las apariencias engañan. Marx diría que la forma aparente oculta el verdadero contenido. A diferencia de los economistas políticos clásicos, que veían las relaciones económicas como relaciones entre cosas, el revolucionario alemán supera el método de la economía política, limitado a las apariencias de los fenómenos sociales, y termina con ciertas ilusiones propias del capitalismo, desmascarando el misterio de como las relaciones sociales de producción entre sujetos históricos aparecen como si fueran relaciones entre cosas. El proceso social del trabajo, en la sociedad capitalista, acaba por disfrazar su carácter social y mostrarse como actividades de los hombres atomizados en unidades de producción aisladas unas de las otras. Las relaciones sociales de producción entre los trabajadores libres desaparecen bajo el manto de los intercambios mercantiles del capitalismo que, contradictoriamente, es el modo de producción más desarrollado desde el punto de vista de la división técnica y social del trabajo. Los productos del trabajo humano no son reconocidos como resultado de la cooperación entre diversos trabajadores y ramas de la industria.

El reconocimiento de los lazos cualitativos de solidaridad y unión obreras queda subsumido en el reconocimiento del ca-

rácter social de los intercambios mercantiles, siendo estas quienes proveen del cemento que aparentemente solidifica a la sociedad capitalista, que tiene como su mayor expresión el equivalente general: el dinero. Es solamente en el ámbito de la circulación que los hombres se encuentran y se reconocen como iguales, comercializando valores de intercambio cuantificados en el precio, mecanismo social que permite el intercambio de mercancías por diversos agentes. Uno de los principales logros de Marx en su examen sobre el trabajo, mercancía y valor es tomar la producción mercantil como un proceso histórico en movimiento. Partiendo más allá de la positividad inmediata de la realidad, que manifiesta las relaciones sociales entre los sujetos como relaciones entre cosas, Marx fue capaz de revelar el carácter histórico de la producción mercantil dando un paso decisivo en la crítica de la economía política, ya que la tendencia de los economistas -vulgares o no- era la de naturalizar las categorías de análisis y eternizar al modo de producción capitalista. En la próxima semana, retomaremos el debate sobre la mercancía, el valor, el fetichismo y el dinero con más profundidad analítica, recuperando textualmente la teoría de Marx sobre estos temas

CONSIDERACIONES FINALES: crítica y superación

El Idealismo alemán afirmaba la primacía de la conciencia sobre el mundo real, concibiendo a la libertad como el auto-desarrollo del espíritu. Pero los filósofos y economistas liberales ingleses y franceses afirmaban la primacía del mundo real —es decir, de las relaciones sociales burguesas— sobre la conciencia. Se revela, así, la antinomia entre la libertad humana incondicional buscada por el idealismo y la sumisión del ser humano a la causalidad de las leyes del mundo real demostrada por el materialismo.

Los filósofos liberales (Hobbes, Locke y Rousseau), cuando muestran que la acción de los individuos aislados resulta en el

establecimiento de un contrato, anticipan a la sociedad burguesa en formación. Sus discípulos, los economistas clásicos (Smith y Ricardo), analizan científicamente las relaciones sociales en el capitalismo y muestran como determinan la acción de los individuos, remarcando el sometimiento del ser humano a las relaciones sociales de producción.

Sin embargo, la economía clásica no explica porque los seres humanos establecen tales relaciones sociales de producción. El carácter ideológico del liberalismo como un proyecto político de la burguesía en ascenso histórico se revela en la naturalización del individuo aislado que personifica las relaciones sociales capitalistas. A través de este caballito de batalla ideológico, las leyes del modo de producción capitalista son presentadas como resultado de una supuesta "naturaleza humana". De este modo, la libertad para el pleno desarrollo de esta naturaleza humana se identifica con el pleno desarrollo de las leyes del modo de producción capitalista.

Para Marx, es el comunismo el que debe superar la contradicción entre la libertad puramente intelectual defendida por los idealistas y la causalidad férrea de las relaciones capitalistas de producción capitalistas apuntadas por los materialistas. Como vemos en el **Manifiesto Comunista**, las leyes objetivas de modo de producción capitalista son resultado de una dinámica de la lucha de clases por la distribución del producto social. En esta lucha el proletariado forma su conciencia de clase, su proyecto político revolucionario. De este modo, las leyes del capitalismo generan contradicciones que pueden convertirse en momentos de libertad, de resistencia ante estas leyes. El movimiento comunista debe participar en la lucha de clases para implementar su proyecto: la liberación completa del ser humano.

La reflexión sobre las condiciones objetivas y subjetivas para la liberación humana por medio de una revolución comunista orientara los esfuerzos de los intelectuales de Marx desde sus escritos iniciales hasta su obra tardía. En **La Ideología Alemana** Marx y Engels exponen la relación entre las fuerzas

productivas y las relaciones sociales de producción en diversos modos de producción. Opone las sociedades pre-capitalistas, en las cuales las relaciones de producción se establecen directamente en el trabajo de forma personal, a la sociedad capitalista, en la cual las relaciones de producción se establecen en el intercambio entre el trabajo y el capital. Y muestran como las relaciones sociales dominantes determinan las ideas dominantes en cada modo de producción. Concluyen entonces que la liberación del ser humano no se producirá por medio de la crítica filosófica, pero si por la revolución comunista.

En el **Manifiesto Comunista**, Marx y Engels elaboran nuevamente su método para analizar las condiciones para la liberación de la clase trabajadora. El revolucionario alemán expone la formación histórica de la burguesía y del proletariado en cuanto clases determinadas por un conjunto de relaciones de producción (clase en sí) y clases que cuentan con un proyecto político propio (clase para sí), subrayando que estas relaciones de producción dan lugar a una lucha clases.

Marx crítica entonces al socialismo burgués de Proudhon, que se atiene al fetichismo reformista, prometiendo el ascenso social de las clases subalternas en el seno del orden burgués. Y crítica a los socialistas utópicos que no incorporan el determinismo, ignorando las necesidades inmediatas del proletariado y, así se distancian de esa clase, abriendo espacio para el reformismo social.

En los veinte años siguientes, Marx estudiara en profundidad las relaciones sociales en el modo de producción capitalista, esto es, la economía política. El materialismo histórico será continuamente reelaborado, hasta su versión final en la teoría del fetichismo de la mercancía, en donde Marx muestra el carácter histórico -y por lo tanto transitorio- de las relaciones de producción en la sociedad burguesa. Esta teoría, objeto de nuestra próxima clase, orientara la exposición de Marx en los tres libros de **El Capital**, en la cual el autor demuestra las condiciones objetivas para la superación de la alienación del

trabajo, permitiendo la conversión de la producción material en una "obra de los hombres libremente asociados, sometida a su control consciente y planeado

Bibliografía

Lectura básica

Karl Marx, *Prefacio a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*.

Lectura auxiliar

Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Karl Marx*, ed. esp.: Mexico DF: Siglo XXI];

Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital*, capítulos 1 e 2.

Jose Paulo Netto e Marcelo Braz, *Economía política: una introducción crítica*, introducción y capítulos 1 -7. Sao Paulo: Cortez;

Lectura avanzada

Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*.

Maurice Dobb, *A crítica da economia política. In: História do marxismo*, vol. 1, Eric Hobsbawm (org.) [ed. esp.: Barcelona: Bruguera]

Michael Lowy, *Dialéctica y revolución: ensayos de sociología e historia del marxismo*. México DF: Siglo XXI, 1975]

Clase 6^a

Valor, dinero y fetichismo

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 4: “Valor, dinero y fetichismo” del curso: “Economía Política Marxista”, Abril 2010

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024 academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Valor, dinero y fetichismo

Introducción

El método de Marx y la crítica de la economía política en *El Capital*

Teoría del fetichismo y la Teoría del Valor

El contenido del Valor

La forma Valor o el Valor de Cambio

La forma Dinero Consideraciones finales Bibliografía

Valor, dinero y fetichismo

INTRODUCCIÓN

Una sociedad humana compleja como la capitalista implica enormes desafíos a quienes la investigan. A lo largo de la historia, surgieron diversas escuelas de pensamiento interesadas en descifrar los enigmas del capitalismo, que son muchos y muy difíciles. Algunas de estas escuelas —la filosofía alemana, la economía política inglesa y el colectivismo francés— formaron la base del pensamiento de Marx (ver lección 1). Para él, comprender la realidad era uno de los elementos constitutivos del proceso de transformación de la misma; sin entender las relaciones sociales de producción y las ideologías, sería imposible hacer la revolución socialista.

Decíamos en la clase 5 que Marx trata de superar la antinomia entre la libertad abstracta liberal preconizada por el idealismo y el pleno desarrollo de la necesidad defendida por el materialismo liberal. El primer hito de esta crítica fue la formulación del materialismo histórico en la *Ideología Alemana* (1846) y en el *Manifiesto Comunista* (1848). Marx completó esta superación en *El Capital* (1867); para lo cual reformuló continuamente el materialismo histórico como instrumento de crítica a la teoría clásica hasta llegar a su teoría del fetichismo.

El método de Marx y la crítica de la Economía Política en El Capital

El método analítico de Smith y Ricardo se desarrolló a través de una serie de sucesivas abstracciones. El objetivo de los clásicos fue explicar el excedente, con el fin de formular recomendaciones de política económica destinadas a dinamizar la acumulación de capital. El excedente era concebido como

la diferencia entre el capital adelantado y el producto. Sin embargo, capital y producto están compuestos por varias cosas cualitativamente distintas. Una comparación cuantitativa entre el capital y el producto requiere que sean igualados cualitativamente al ser convertidos en valores de cambio de estos insumos y productos. ¿Pero que explican los valores de cambio? Los clásicos consideraban que el valor de cambio está determinado por el tiempo de trabajo. De este modo, las relaciones de producción complejas (ganancia, capital, etc.) son analíticamente reducidas a una relación de producción simple (valor de cambio), y esta relación de producción simple (magnitud del valor) es explicada por el proceso de producción (el tiempo de trabajo). Sin embargo, los clásicos no analizaron las características sociales de este proceso de producción. Como su teoría del valor constituía una herramienta para la determinación cuantitativa del excedente, los clásicos se limitaron a explicar las relaciones de producción simples (la magnitud del valor de cambio) por su contenido técnico-material (el tiempo de trabajo), naturalizando así la producción de mercancías. Smith decía que el trabajo, tal y como se representa en el valor de las mercancías, solo cuenta como gasto de fuerza de trabajo". Ricardo diferencia de hecho el trabajo que crea valor de uso y el trabajo que crea valor cuando considera el trabajo, sea cualitativamente, sea cuantitativamente". Sin embargo, esta diferencia no es explicada en términos teóricos. Ricardo no percibe que "la distinción puramente cuantitativa de los trabajos presupone su unidad cualitativa, su homogeneidad, su reducción, y por lo tanto, supone el trabajo humano abstracto." Después de explicar la relación social de intercambio por su contenido material, los clásicos reconstruyen conceptualmente las relaciones de producción complejas identificándolas con su contenido técnico-material, en una sucesión de momentos lógicos de construcción del modelo, erróneamente considerados como etapas históricas reales — intercambio de trabajo, intercambio de productos, intercambio monetario y trabajo asalariado. Los clásicos no explicaron por qué los seres humanos establecen estas relaciones de producción que se realizan por medio de

las cosas, ni por qué le atribuyen una forma social a las cosas en ese proceso.

En la transición que va desde el intercambio de trabajo al intercambio de productos, los clásicos consideran que el trabajo es, por naturaleza, trabajo que produce valor, pero no explican por qué el trabajo es representado por el valor del producto. En la transición desde el intercambio de productos al intercambio de productos por dinero, reducen el dinero a sus funciones de medida de valor y de medio de circulación, pero no explican por qué las mercancías expresan su valor en dinero. En la transición hacia el trabajo asalariado —es decir, intercambio de trabajo por dinero— consideran el trabajo excedente como ganancia, y el trabajo excedente acumulado como capital y, por lo tanto, naturalizan el capital y no analizan en qué condiciones el trabajo materializado y el dinero se convierten en capital.

De acuerdo con Marx "La economía política (...) nunca se preguntó por qué (...) el trabajo es representado por el valor del producto del trabajo" ni por que la forma de valor se desdobla en la forma de dinero.

"Una de las fallas fundamentales de la economía política clásica es que nunca logro desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio. Precisamente en el caso de sus mejores expositores, como Adam Smith y Ricardo, trata la forma del valor como cosa completamente indiferente, o incluso exterior a la naturaleza de la mercancía. Ello no solo se debe a que el análisis centrado en la magnitud del valor absorba por entero su atención. Obedece a una razón más profunda. La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo. Si nos

confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la de capital, etc." (MARX, *El Capital*, Libro 1, capítulo I, nota al pie 51, p 42) .

Marx puso de manifiesto el carácter científico del método analítico de los clásicos. Sin embargo, mostró los límites de la teoría clásica cuando denunció el carácter mistificador del proceso de reconstrucción de las categorías complejas partiendo de la naturalización del individuo en la sociedad burguesa.

En el "Postfacio a la segunda edición alemana" de *El Capital*, el filósofo alemán opone método de investigación y método de exposición. En el punto 1.1 del mismo libro, Marx sigue el método analítico. En el resto del trabajo seguirá el método de exposición.

En el punto 1.1 de *El Capital* Marx sigue y corrige el método analítico de Smith y Ricardo. Allí, él describe la mercancía como una unidad que contiene dentro de sí una doble dimensión , valor de uso y valor de cambio; concibe al intercambio como un proceso de igualación de los productos; reduce el valor de cambio a valor; reduce el valor a trabajo humano abstracto; y afirma que el tiempo de trabajo socialmente necesario es la medida del valor de los productos.

Veamos este recorrido con más detenimiento.

Marx comienza el libro I de *El Capital* reduciendo la mercancía a valor de uso y valor de cambio. De este modo, comienza examinando el proceso real de intercambio de mercancías, en el que la relación de cambio de valores de uso diferentes aparece de acuerdo a una proporción cuantitativa casualmente determinada por la competencia en el mercado. Pero, ¿qué es el intercambio? Marx caracteriza el intercambio como una

relación social en la que las cosas producidas por el trabajo humano son igualadas cuando reciben un valor de cambio y se venden. A continuación reduce el valor de cambio a valor, afirmando que el valor de cambio solo puede ser el "modo de expresión o forma de manifestación de una sustancia que de él se puede distinguir." Así, explica el valor de cambio a través de la relación entre la esfera de la producción y la esfera circulación de mercancías, como fluctuación del valor de cambio alrededor del valor trabajo. Después de haber usado el método de los clásicos, Marx corrigió sus incoherencias. Ricardo buscaba solo una medida de valor, por eso reducía el valor a trabajo físico concreto, que era considerado solo en su aspecto cuantitativo, como tiempo de trabajo concreto. Así, Ricardo naturalizó la producción capitalista, considerando que el trabajo produce naturalmente valor. Marx corrigió este error explicando la doble naturaleza del trabajo que produce mercancías: trabajo concreto y trabajo humano abstracto. Para Marx, el trabajo como trabajo concreto produce valor de uso en todas las formaciones sociales. Sin embargo, solo en una sociedad mercantil el trabajo como trabajo humano abstracto produce valor de cambio. Esta abstracción de la forma concreta del trabajo es una abstracción real. Una vez que el valor de cambio iguala los productos del trabajo, el trabajo que produce valor de cambio (riqueza abstracta) es trabajo humano abstracto, trabajo socialmente igualado por medio de la equiparación del producto. Después de igualar cualitativamente el trabajo que produce valor, Marx analiza el aspecto cuantitativo del valor y obtiene su medida: el tiempo de trabajo socialmente necesario." El valor de una mercancía es al valor de cualquier otra, como el tiempo de trabajo necesario para la producción de la una es al tiempo de trabajo necesario para la producción de la otra." Y afirma que el principal determinante del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía es la productividad del trabajo.

Teoría del fetichismo y la Teoría del Valor

A partir del punto 1.2 del Libro I de *El Capital* Marx presenta una síntesis de las categorías simples para avanzar luego hacia las categorías complejas. Marx comienza su exposición por la forma mercancía, la categoría "más general y más elemental de la producción burguesa." En el punto 1.2 se ocupa del valor (sustancia y magnitud) para exponer luego en el punto 1,3 como el valor se expresa necesariamente en el valor de cambio. En el punto 1.4 de *El Capital*, Marx explica su teoría del fetichismo de la mercancía, produciendo así una versión elaborada del materialismo histórico, superando a partir de este método la teoría del valor de Smith y Ricardo.

El punto 1.4 nos proporciona la clave para entender los temas presentado en los puntos 1.2 y 1.3. Marx comienza este punto presentando su teoría del fetichismo, que busca explicitar las determinaciones más generales de las relaciones sociales de producción en una sociedad mercantil.

En este pasaje, Marx afirma que en una sociedad mercantil, las relaciones de producción son cosificadas. En estas sociedades, la producción social es llevada a cabo por productores independientes, que no se relacionan socialmente de modo directo durante el proceso de producción. La contradicción entre la independencia de los productores en el ámbito de la producción y de su interdependencia como miembros de la división social del trabajo se resuelve por medio de la relación de intercambio entre los productos del trabajo. Cuando la producción es llevada a cabo por productores independientes, las relaciones sociales de producción entre el productor independiente y los demás productores de la sociedad se realizan solo a través de la relación de intercambio entre las cosas que producen. El proceso de producción social se completa durante el proceso de circulación de las mercancías. Como afirma Marx,

“¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma

de mercancía? Obviamente, de esa forma misma. (...) las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo. Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores." (MARX, *El Capital*, Libro I, capítulo I, p 88).

Dado que las relaciones sociales entre los productores se realizan como relaciones entre las cosas, esas cosas adquieren la forma social del valor de cambio. Las características sociales del trabajo están disimuladas. El trabajo es llevado a cabo por productores que no se relacionan socialmente durante la producción. Las características sociales del trabajo, las relaciones de producción, se presentan como propiedades sociales de las cosas. De este modo, las cosas materiales se convierten en portadoras de propiedades sociales y adquieren una forma social de valor de cambio. Por medio de esta forma social de las cosas, las relaciones de producción se realizan y se presentan.

“Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquellos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debamos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En este los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana.

A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil." (MARX, *El Capital*, Libro I, capítulo I, p 89).

Dado que estas relaciones sociales cosificadas determinan las acciones de los seres humanos en sociedad, la forma social de las cosas es personificada. En las sociedades anteriores al comunismo las personas no son libres. En ellas, los seres humanos no son más que vehículos, soportes de las relaciones de producción que los dominan. Estas relaciones sociales de producción determinan las acciones de los seres humanos, y se reproducen por medio de estas acciones. La determinación de las condiciones de nuestra existencia por las relaciones de producción convierte a los seres humanos en personificaciones de las relaciones sociales de producción. Ya que en las sociedades mercantiles las relaciones de producción se realizan por medio de las cosas, las personas se convierten en la personificación de la forma social de las cosas, representantes de mercancías, productores-propietarios privados. Después de presentar su teoría del fetichismo, Marx desarrolla su propia teoría del valor, que incorpora y niega la teoría del valor de los economistas clásicos. Como se ha descrito anteriormente, la teoría del fetichismo afirma que las relaciones sociales de producción en una sociedad mercantil como la capitalista son cosificadas. Por esto, en su teoría del valor, Marx pone de manifiesto que el trabajo inmediatamente privado solo se convierte en social por medio del intercambio del producto como mercancía. Sin embargo, hemos visto que el intercambio iguala los trabajos concretos como trabajo humano abstracto. Los trabajos privados, de este modo, solo se convierten en trabajo social por medio de la transformación del trabajo concreto en trabajo humano abstracto en el intercambio.

"los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los produc-

tos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores (...) el carácter específicamente social de los trabajos privados independientes consiste en su igualdad en cuanto trabajo humano y asume la forma del carácter de valor de los productos del trabajo"

(MARX, *El Capital*, Libro I, capítulo I, p 89)

La teoría del fetichismo afirma que las cosas adquieren una forma social. De la misma manera, la teoría marxista del valor afirma que el trabajo privado asume la forma de mercancía del producto del trabajo, en el valor de intercambio del producto.

"Para una sociedad de productores de mercancías, cuya relación social general de producción consiste en comportarse frente a sus productos como ante mercancías, o sea valores, y en relacionar entre si sus trabajos privados, bajo esta forma de cosas, como trabajo humano indiferenciado..."

(MARX, *El Capital*, Libro I, capítulo I).

La teoría de fetichismo pone en evidencia que la forma social de las cosas es personificada. De igual manera, en su teoría del valor, Marx sostiene que, a pesar de que el trabajo en la esfera de la producción sea realmente trabajo privado concreto, es potencialmente el trabajo social abstracto, trabajo cuya forma concreta debe satisfacer las necesidades sociales independientemente del productor. En estas condiciones, las fluctuaciones de los precios determinan la distribución del trabajo social entre las diferentes ramas de la producción. Para Marx, la sociedad mercantil "lo que, en la práctica, le interesa a quienes intercambian los productos es saber qué cantidad de otras mercancías pueden recibir por las suyas". Las cosas se producen "para ser intercambiadas, teniendo en cuenta el valor que tienen las cosas por haber sido producidas", por lo que:

"los trabajos privados —ejercidos independientemente los unos de los otros pero sujetos a una interdependencia multilateral en cuanto ramas de la división social del trabajo que se originan naturalmente— son reducidos en todo momento a su medida de proporción social porque en las relaciones de intercambio entre sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima".

(MARX, *El Capital*, Libro 1, capítulo I, p92).

Marx concluye que el punto 1.4 mostrando la diferencia entre la sociedad mercantil y las sociedades que la precedieron. Antes de la sociedad mercantil, el trabajo era previamente organizado por la sociedad, por medio de regulación extra-económica personal — la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad era hecha antes de la realización del trabajo por medios políticos y/o jurídicos coercitivos — y las relaciones sociales de producción se establecían directamente en el proceso de producción, dándole un carácter inmediatamente social.

En resumen, la relación entre la teoría del fetichismo y la teoría del valor puede ser observarse en el siguiente cuadro:

	Teoría del fetichismo	Teoría del valor
Sociedades pre-mercantiles	Relaciones sociales de Producción directas durante el trabajo concreto	Trabajo privado concreto se convierte en trabajo social abstracto en el intercambio
Sociedades mercantiles	Relaciones sociales de producción cosificadas	Trabajo privado concreto se convierte en trabajo social abstracto en el intercambio
	Cosas adquieren una forma social	Trabajo privado resulta en la forma de mercancía del producto
	Forma social de las cosas es personificada	Fluctuaciones de los valores de cambio determinan la distribución del trabajo privado entre las ramas de producción social

El contenido del Valor

Tomando la teoría del fetichismo y la teoría del valor, podemos comprender la lógica del punto 1.2, en el que Marx muestra la conversión del trabajo privado concreto en trabajo social abstracto en el intercambio. Marx comienza su exposición por la forma mercancía del producto del trabajo y afirma que "sólo se contraponen como mercancías, productos del trabajo privado y autónomo, independientes entre sí." Al decir que la producción privada da lugar a la forma mercancía del producto Marx pone de manifiesto que el proceso de circulación de las mercancías deriva de la forma social del proceso de producción. La forma mercancía establece la unidad de la economía social a partir de células económicas privadas de producción, convirtiendo el trabajo privado en trabajo social. Como la mercancía constituye una unidad de valor de uso y valor de cambio (riqueza abstracta), el trabajo que produce mercancías revela su doble naturaleza social: es trabajo concreto para la sociedad y trabajo humano abstracto. Como tra-

bajo concreto, el trabajo produce valor de uso social, algo que satisface necesidades sociales. Como trabajo humano abstracto, el trabajo produce riqueza abstracta independientemente de cual sea su forma concreta. Por lo tanto, el intercambio convierte el trabajo concreto en trabajo humano abstracto, transformando el trabajo privado en trabajo social. Dado que el trabajo privado no puede ser inmediatamente social, el intercambio inmediato de trabajo privado supuesto por Smith y Ricardo no puede existir. Marx afirma entonces que la medida de los valores está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en la mercancía, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. Y que el principal determinante del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía es la productividad del trabajo concreto.

La forma Valor o el valor del cambio

En el punto 1.3 Marx muestra como las relaciones de producción cosificadas le atribuyen una forma social a las cosas —la forma de valor de cambio— a través de la cual estas relaciones de producción se realizan y se expresan Siguiendo el método dialectico de Hegel, en el cual los sistemas teóricos son construidos por medio del desarrollo de las contradicciones internas, Marx explica como la forma del valor abstracto — producto de las contradicciones internas— asume en su desarrollo a la forma simple del valor, y como las contradicciones de la forma simple del valor resultan en el desarrollo a la forma moneda del valor. Por lo tanto, la forma abstracta del valor se desarrolla necesariamente como forma particular materializada en otras cosas, conforme a las características específicas que adquiere la relación social de intercambio.

La mercancía, como forma-valor abstracta, es inmediatamente intercambiable por cualquier otra mercancía. La intercambiabilidad de las mercancías está determinada inmediatamente por el contenido del valor, dado por el trabajo humano abstracto. Sin embargo, el producto debe ser reconocido como

valor de uso social para ser intercambiable y, por tanto, convertirse en mercancía. El trabajo concreto debe satisfacer una necesidad social para que se produzca una mercancía.

La contradicción entre la intercambiabilidad inmediata de la forma-valor abstracta o general y la necesidad de que la mercancía sea un valor de uso social se resuelve cuando la forma valor adquiere una existencia diferente del valor de uso de la mercancía en un equivalentes determinado. Así pues, la forma abstracta del valor se desdobra necesariamente en la forma simple del valor.

Para exponer como la forma abstracta del valor se desarrolla en la forma simple del valor *Marx* muestra como el valor de cambio de la mercancía se realiza concretamente en la relación intercambio más simple entre mercancías, el intercambio de dos mercancías comunes

"Si recordamos, empero, que las mercancías solo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores solo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías (...)La más simple relación de valor es, obviamente, la que existe entre una mercancía y otra mercancía determinada de especie diferente"

(MARX, *El Capital*, Libro I, capítulo I, p. 58).

La forma simple del valor no expresa la igualdad cualitativa de la mercancía con todas las otras mercancías como valores. El valor de cada mercancía se expresa en otras mercancías diversas que actúan como equivalentes particulares de la mercancía. Sin embargo, cuando la producción es llevada a cabo por productores privados, la coordinación de la división social del trabajo ocurre cuando el productor utiliza su trabajo abstracto potencial en la rama la producción en la que espera

producir mayor valor. Al decidir en qué rama empleara su trabajo, el productor debe comparar el resultado esperado de su tiempo de trabajo abstracto-potencial en cada rama en términos de riqueza social igual. Es decir, la producción de mercancías solo existe como producción capitalista de mercancías donde la fuerza de trabajo será empleada en la rama con mayor tasa de ganancia. La contradicción entre el carácter particular de la expresión de valor en la forma simple del valor y la necesidad de una expresión general se resuelve cuando todas las mercancías expresan su valor en una misma y determinada mercancía (el oro), que adquiere el monopolio social de ser equivalente, convirtiéndose así en el equivalente general. La forma de equivalente general o forma general de la moneda, como condición para la producción de mercancías y para la distribución del trabajo privado entre las ramas de la producción social, corresponde a la relación de intercambio regular.

Al decir que la transformación de la forma simple del valor a la forma de moneda es un requisito para la producción privada, Marx demuestra que el intercambio directo de mercancías no puede existir. En el capítulo 2 de *El Capital* Marx explica el fetichismo del dinero. Solo con el surgimiento de un equivalente general las relaciones de producción cosificadas adquieren una figura material propia, externa a la mercancía. Cuando esta forma social de las cosas es personificada, las personas se convierten en representantes del dinero, y las relaciones sociales entre las personas permanecen ocultas. Tenemos la impresión de que las cosas se relacionan por sí mismas. Surge la engañosa apariencia de que el oro es por naturaleza el equivalente general que hace que las demás mercancías expresen en él su valor.

Los mercantilistas, ateniéndose al fetiche del dinero le atribuían características sociales a la materialidad de las cosas, al considerar que "el oro y la plata, funcionando como dinero, no representaban una relación social de producción sino objetos naturales con propiedades sociales peculiares". Por otro lado, los economistas clásicos, al suponer la transición desde el intercambio de productos al intercambio por medio de dinero,

consideraron al dinero simplemente como un símbolo del valor de cambio de las mercancías, y consideraron también la forma social de las cosas como un mero símbolo de relaciones de producción, y no como su realización.

La forma DINERO

Vimos que en el punto 1.3, Marx describe como la forma abstracta del valor se convierte en forma-moneda. En el capítulo 3, el filósofo alemán describe la evolución de la forma de moneda en forma-dinero. A tal efecto Marx descompone el proceso de intercambio entre la mercancía y el dinero en sus diferentes momentos, que corresponden a las distintas formas particulares de la forma de moneda; y muestra que la unidad de estas formas particulares convierte a la forma de moneda en forma de dinero. A continuación veremos las múltiples funciones de la moneda en una sociedad de mercado.

a) *La función de medir el valor de la moneda.* La moneda como equivalente general es una mercancía con valor intrínseco (oro) y se distingue de las mercancías comunes por tener el monopolio social de la equivalencia. Dado que las mercancías comunes miden sus valores de acuerdo a las cantidades de mercancía-moneda, la forma del equivalente general asume necesariamente la función de medida del valor de la moneda. Cuando la moneda funciona como medida del valor, los valores de las mercancías se miden en "diferentes cantidades imaginarias de oro," lo que se traduce en que existe un "necesidad técnica de relacionarlas con una cantidad fija de oro, que sirva como unidad de medida". La moneda funciona como patrón de precio cuando una cantidad de oro, fijada por convención y bautizada con un nombre, se convierte en la unidad de medida.

b) *La función de medio de circulación de la moneda.* Dado que el precio de las mercancías se realiza por medio de la cir-

culación, la función de la moneda de medir el valor resulta en (o da lugar a) su función de medio de circulación. La moneda como medida de valor posee valor intrínseco, por lo tanto, la cantidad de moneda en circulación está determinada por la cantidad de moneda necesaria para la circulación, teniendo en cuenta el valor de la moneda, la cantidad y el valor de las mercancías en circulación, y la velocidad de circulación de la moneda. Para Marx, el oro no necesita estar físicamente presente para funcionar como moneda-mercancía. En su función de medir el valor, el oro actúa como oro ideal. Por otro lado, las transformaciones en el medio de circulación no afectan a la moneda como medida de valor, abriendo la posibilidad de que el oro sea sustituido por sus símbolos (monedas desgastadas, papel moneda...) en la función de medio de circulación. La cantidad de papel moneda en circulación está regulada por la necesidad que exista de moneda metálica. Sin embargo, en tanto el papel moneda no saiga de circulación, si el papel moneda en circulación excede a la moneda metálica que debe representar, se produce una subida general de los precios que absorbe el exceso de papel.

c) *La función de atesoramiento de la moneda.* El movimiento del medio de circulación acaba paralizándose en mano de los individuos bajo la forma de atesoramiento, razón por la cual las funciones de medida de valor y de medio de circulación originan la función de atesoramiento de la moneda.

La función de atesoramiento de la moneda unifica las tres funciones básicas de la moneda, convirtiendo a la moneda en dinero. Cuando hay un excedente de moneda en circulación, la tendencia a la elevación general de los precios de las mercancías, reduce el "precio del oro- moneda" en relación a las demás mercancías por debajo del valor relativo intrínseco del oro, aumentando la demanda de la moneda (oro) para atesoramiento; lo cual elimina la tendencia al aumento de los precios. Cuando hay escasez de circulante, la tendencia a la caída general de los precios de las mercancías da lugar a una disminución de la demanda de moneda, normalizando la circula-

ción.

Dado que posee la función de unificar las funciones de la moneda, el atesoramiento puede dar como resultado una crisis, cuando las funciones de medida de valor y de medio de circulación se separan. En las crisis, la caída de los precios de las mercancías no reduce la demanda de moneda para atesoramiento. La circulación se paraliza y el precio de las mercancías no se realiza bajo la forma de dinero. Entonces, la forma mercancía se convierte en incapaz de resolver la contradicción entre el carácter inmediatamente privado del trabajo y carácter social del trabajo mediado por una relación entre cosas, y el trabajo privado no se convierte en trabajo social.

Consideraciones finales

Varios comentaristas de la crítica de la economía política, como Isaac Rubín y Roman Rosdolsky, relacionan la obra de Marx con la filosofía hegeliana. Para ellos, esta conexión se encuentra en los Grundrisse (1857-58) y en la primera parte de *El Capital*, en particular en el debate sobre valor, dinero y fetichismo, objeto de esta clase. La dialéctica de Hegel le permitió a Marx romper con el método de la teoría clásica, recolocando explícitamente a las relaciones de producción como el objeto de la ciencia económica. En esta clase, vimos que Marx comienza como *El Capital* mostrando como, en una sociedad mercantil, las relaciones de producción entre los productores independientes se realizan por medio del intercambio de cosas y le atribuyen la forma de mercancía a estas cosas. También mostramos como la forma-mercancía se desdobla o manifiesta en la forma-dinero.

En las próximas clases veremos que, a lo largo de los siguientes capítulos del libro 1 de *El Capital*, Marx nos muestra que la separación entre los productores inmediatos y los medios de producción convierte a la fuerza de trabajo en una mercancía, lo que resultara, mediante los procesos productivos, en la transformación de la forma— dinero en la forma-capital, es

decir, en dinero que genera más dinero cuando es adelantado a la circulación. Veremos como ocurre esto la próxima semana en la séptima clase de este curso.

Bibliografía

Lectura básica

Karl Marx, *El Capital*, libro 1, capítulo 1

Lectura auxiliar

Karl Marx, [*El Capital*](#), libro 1, capítulos 2-6

Isaak Rubin, [*La teoría marxista del valor*](#), capítulos 1-16

Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital de Karl Marx*, capítulos 5-8

Lectura avanzada

Claudio Napolconi. *Fisiocracia, Smith, Ricardo y Marx*, Barcelona: Oikos-Tau ediciones, 1981

Suzanne Brunhoff. *La moneda en Marx*. México: Editorial Roca, 1975

Luiz Gonzaga Belluzzo, *Valor y capitalismo*. Sao Paulo: Brasiliense

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Clase 7ª

Explotación, plusvalía y pauperismo

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 7: “La crítica de la Economía Política” Lección 2: “Explotación, plusvalía y pauperismo” del curso: “Economía Política Marxista”, Abril 2010

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Explotación, plusvalía y pauperismo

Introducción

La transformación del dinero en Capital La producción de Plusvalía absoluta Explotación y Pauperismo Consideraciones finales

Bibliografía

Explotación, plusvalía y pauperismo

Introducción

En la clase anterior nos concentramos en la sección primera de *El Capital* en la que Marx presenta los fundamentos básicos de su trabajo de crítica de la economía política. Las cuestiones del valor, el dinero y la mercancía como forma fetichizada de las relaciones de producción capitalistas fueron el foco principal de nuestra lectura de los tres primeros capítulos de la obra madura de Karl Marx.

En esta clase nos abocaremos a las secciones II (La transformación de dinero en capital) y III (La producción de plusvalía absoluta) del libro primero, y a explorar conceptos contenidos en el Capítulo X (El concepto de plusvalía relativa), el primero de la sección IV de *El Capital* (La producción de plusvalía relativa), en la sección VI (El salario) y la sección VII (El proceso de acumulación del capital). Las secciones IV y VII serán objeto, respectivamente, de las clases 8 y 9 de este curso. Las otras secciones mencionadas serán nuestro foco principal. En esta clase pondremos de relieve fundamentalmente la explotación del trabajo y su expresión en la esfera económica a través de la producción de plusvalía, así como sus efectos socio-económicos sobre la clase obrera.

Nos compete aquí entonces mostrar la principal ruptura de Marx con los economistas clásicos en lo que respecta a la observación del proceso de producción capitalista. de manera objetiva, el revolucionario alemán logro explicar cómo se origina en el ámbito de la producción la capacidad del sistema de expandir su riqueza, construyendo su argumento sobre la identificación de las especificidades de la mercancía fuerza de trabajo. También explico los conceptos y categorías que serán fundamentales para la construcción de lo que denomino economía política proletaria (*ver clases 3 y 4*), es decir, una for-

ma no burguesa de construir la descripción de los procesos socioeconómicos del capitalismo. Como dijo Marx,

"La economía política clásica tropieza con la verdadera relación de las cosas, sin embargo no la formula conscientemente. No podrá hacerlo mientras este envuelta en su piel burguesa." (*El Capital*, libro I, capítulo XVII).

La transformación del dinero en Capital

De acuerdo con Marx, el dinero como dinero y el dinero como capital son diferentes, en primer lugar, en lo tocante a su forma de circulación.

Hay dos formas de circulación del dinero. La primera se produce en el ámbito de intercambio de productos por dinero en el proceso de compraventa de mercancías. Esta forma de circulación del dinero fue llamada por Marx **circulación simple** y se representa como M-D- M, donde la primera M se refiere a una primera mercancía que se cambia por dinero (D), o sea, una mercancía vendida. La segunda M es una mercancía comprada por el dinero obtenido de la venta de la primera mercancía. El objetivo de este proceso es obtener el valor de uso de la mercancía para satisfacer una necesidad concreta. Se intercambia una mercancía de una especie por otra completamente diferente en su valor de uso, por medio del dinero. El proceso de circulación simple, por lo tanto, tiene como objetivo fundamental el intercambio de valores de uso distintos, pero equivalentes en términos de su valor de cambio. Junto con esta forma de circulación, encontramos una segunda, distinta a la anterior, que se expresa como D-M-D, en virtud de la cual hay una transformación del dinero en mercancía y una conversión de esta en dinero, siguiendo la lógica de "comprar para vender." En este tipo de circulación el objetivo final es el dinero mismo, por lo que el valor de uso de la mercancía queda en un segundo plano. En este proceso, el dinero se convierte en capital. Veamos cómo.

Esta forma de circulación, en la que se usa dinero para comprar una mercancía y se obtiene dinero no tendría mucho sentido si al final del proceso el operador termina con la misma cantidad de dinero con las que empezó. Esto se debe a que dicha operación empieza y termina con la misma mercancía dinero, por lo tanto, con el mismo valor de uso. Dos cantidades de dinero solo pueden diferenciarse por su magnitud. Por lo tanto, para dar sentido al proceso de circulación que Marx llamo **circulación del dinero como capital**, es necesario que la D del final del proceso sea mayor que la D del principio, o sea, que el dinero se valoreice. En este caso, el proceso debe representarse como D-M-D' donde $D' > D$. Esta es la fórmula general del capital, tal y como aparece directamente en la esfera de la circulación.

Pero, ¿cómo puede algo así representar la normalidad de sistema capitalista, poniendo en tela de juicio el funcionamiento la ley del valor (*ver clase 6*)? La ley del valor nos asegura que las mercancías solamente se intercambian por sus equivalentes, o sea, por otras mercancías que tienen incorporado el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) y, que por lo tanto, tienen el mismo valor en dinero. El aumento de la riqueza para el conjunto del sistema debe basarse en el intercambio de equivalentes, y nunca en el intercambio desigual. Entonces, ¿cómo es posible que el dinero se valoreice en su circulación como capital?

El razonamiento que figura a continuación es el gran descubrimiento de Marx, la esencia de su crítica a la teoría clásica del valor (véase el capítulo XVII de *El Capital*). Mientras que los clásicos se dedicaban únicamente a medir el valor y luego a distribuirlo de acuerdo con una forma de propiedad establecida por el *status quo* social, Marx se preocupó por comprender como se genera la plusvalía, manteniéndose el intercambio entre equivalentes, o sea, como se genera la riqueza, o el plusvalor en la producción que es la base del proceso de acumulación capitalista.

Por lo tanto, el poseedor de dinero debe tener la suerte de des-

cubrir en el ámbito de la circulación una mercancía cuyo valor de uso tenga la característica peculiar de ser la fuente de valor, para poder extraer valor del consumo de esta mercancía y así ampliar su cantidad inicial de dinero. Y, de hecho, el poseedor de dinero encuentra tal mercancía: la **fuerza de trabajo**, o la capacidad de trabajo de las personas.

Pero para que el poseedor de dinero encuentre la mercancía fuerza de trabajo a disposición en el mercado, varias condiciones deben cumplirse. En primer lugar, la mercancía fuerza de trabajo solo puede aparecer en el mercado en tanto sea ofrecida y vendida por el propio poseedor, o sea, por la persona que es propietaria de la fuerza de trabajo. Para que el poseedor venda dicha fuerza de trabajo como mercadería debe poder disponer de ella, en tanto propietario libre de su propia capacidad de trabajo, o sea, propietario de sí mismo. El y el poseedor de dinero que se encuentran en el mercado y entran en relación como poseedores de mercancías iguales en origen (propiedad), solo se diferencian por ser uno comprador y el otro vendedor, es decir, jurídicamente iguales. La continuación de la relación requiere que el propietario de la fuerza de trabajo la venda solo por un tiempo determinado. Si la vendiera de una vez y para siempre, perdería su condición de hombre libre y se transformaría en un esclavo, pasando de ser el poseedor de una mercancía a convertirse el mismo en una mercancía. Así, una persona tiene que relacionarse con su fuerza de trabajo como si se tratara de propiedad, de su propia mercancía.

En segundo lugar, para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado la fuerza de trabajo es necesario que el propietario de la misma no sea también propietario de las mercancías en las que se objetiva su trabajo. Sin poder vender las mercancías que producen, los trabajadores ofrecerán siempre su fuerza de trabajo en el mercado con el fin de recibir su equivalente en términos de valor de cambio (salario) y los fondos para acceder a los valores de uso que necesitan. Por lo tanto, para transformar el dinero en capital, comprando la fuerza de trabajo y convirtiéndose así en capitalista, el dueño

del dinero necesita encontrar trabajadores libres en el mercado. Libre en el doble sentido de que dispone —como una persona libre— de su fuerza de trabajo, y que no tiene otras mercancías para vender; y "libre" o desposeído de todas las cosas necesarias para la realización de su fuerza de trabajo.

Ciertamente no es la naturaleza la que produce, por un lado, a los propietarios de dinero y, por otro lado, a los meros poseedores de su fuerza de trabajo. Esta relación no es parte de la historia natural, ni tampoco una relación social común a todos los periodos históricos. Es el resultado de un desarrollo histórico anterior, el producto de muchas revoluciones, de la decadencia de toda una serie de formaciones sociales más antiguas. Por lo tanto, podemos decir que el capital es una relación social típica del capitalismo.

La peculiaridad de la mercancía fuerza de trabajo transforma su relación de intercambio con los propietarios del dinero en una relación especial que recibe el nombre de capital.

La mercancía fuerza de trabajo está disponible en el mercado por su valor de cambio. Este valor se basa en el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. Para que un trabajador pueda reproducir su fuerza de trabajo necesita comer, vestirse, vivir, relajarse, divertirse, ir al lugar de trabajo, entre muchas otras cosas. Por lo tanto, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo está dado por el conjunto de mercancías que un trabajador necesita para su subsistencia en un lugar, una sociedad y un periodo histórico determinado.

Por lo tanto, el poseedor de dinero, al comprar la fuerza de trabajo en el mercado, la compra por parte de su valor de cambio sobre la base de tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en las mercancías requeridas para su subsistencia. El pago de los salarios sobre estas bases respeta la ley del valor y se produce un intercambio de equivalentes.

La cuestión que plantea Marx para nuestra evaluación es la siguiente: el proceso de consumo de la mercancía fuerza de trabajo es el mismo proceso de producción de otras mercan-

cías. Su valor de uso es la producción de valor. El valor de las mercancías producidas por la fuerza de trabajo durante el proceso de producción asume la magnitud según el tiempo de trabajo objetivado socialmente necesario para producirlas. No hay razón para que este tiempo equivalga a aquel necesario para producir las mercancías necesarias para la subsistencia del trabajador. En efecto, para garantizar que las mercancías originadas en el proceso de producción al ser vendidas se conviertan en más dinero que el utilizado al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista hará que el trabajador permanezca preso del proceso productivo por más tiempo que el necesario para reproducir el valor de su fuerza de trabajo.

En este punto, es decir, en el ámbito de la producción, el intercambio en el proceso de circulación aparece como un intercambio de equivalentes, se revela como un intercambio desigual.

"Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, en la cual el librecambista *vulgaris* abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras *dramatis personae* [personajes]. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista, el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, relucante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan."

(*El Capital*, libro I, capítulo IV).

La producción de plusvalía absoluta

A partir de la transformación de dinero en capital, se abre la discusión del proceso de producción capitalista como el espa-

cio en el que se evidencia la principal transformación de las relaciones sociales dentro de este modo de producción.

Marx nos recuerda que el **proceso de trabajo** es simplemente una forma de producción social de valores de uso, que sirven para satisfacer las necesidades humanas. El trabajo es una relación entre los seres humanos y la naturaleza, un proceso en el que el ser humano, a través de su propia acción, controla las fuerzas de la naturaleza. Él pone en movimiento las fuerzas que pertenecen a su corporalidad a fin de apropiarse de la materia natural de una forma útil para su propia vida. El mismo se relaciona con tal materia como una fuerza natural.

El **trabajo**, sin embargo, es concebido por Marx como algo que diferencia a los seres humanos de otros animales en su relación con la naturaleza. En su opinión, lo que distingue de antemano al peor arquitecto de la mejor abeja que construye su colmena es que el arquitecto construye la obra en su mente antes de efectivamente ejecutarla en el cemento y el hierro.

El proceso de trabajo involucra tres elementos en su ejecución

1. el trabajo en sí;
2. el objeto de trabajo y;
3. los medios de trabajo.

El *trabajo* está envuelto por el proceso de trabajo, de acuerdo con la concepción de Marx descrita más arriba. En consecuencia, trabajo es tanto la creación abstracta como su ejecución material.

El *objeto del trabajo* es la materia prima sobre la cual el trabajo vivo, con la ayuda de los medios de trabajo, va a actuar para la creación de un nuevo objeto. Los *medios de trabajo* son las herramientas que utilizan los seres humanos para transformar a los objetos en nuevos valores de uso. Estas herramientas son creadas por el propio trabajo humano. De acuerdo con Marx, los medios de producción son la mejor medida del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y

también son indicadores de las condiciones sociales en las que se trabaja.

En el proceso de trabajo, la actividad del hombre efectúa una transformación del objeto de trabajo, tal como fue concebido desde el principio. Su producto es un valor de uso; una materia natural adaptada a las necesidades humanas a través de la transformación de la forma. El trabajo está unido a su objeto. El trabajo esta objetivado y el objeto esta trabajado.

Considerando todo el proceso desde el punto de vista de sus resultados, es decir, del producto, medios y objetos de trabajo aparecen como medios de producción y el trabajo como trabajo productivo.

El proceso de trabajo, tal cual como es presentado por Marx, es una actividad orientada a producir valores de uso, apropiación de lo natural para satisfacer necesidades humanas, condición universal de la relación entre el ser humano y la naturaleza; condición natural y eterna de la vida humana y, por lo tanto, independiente de cualquier forma de vida, pero igualmente común a todas sus formas sociales.

En el capitalismo, sin embargo, el proceso de trabajo adopta características especiales que lo transforman en un proceso de valorización, y es en este segundo proceso que surge la plusvalía . Cuando el proceso de trabajo se convierte en un proceso de valorización, los medios de producción forman lo que Marx define como *capital constante* y el trabajo productivo constituye el *capital variable*.

El proceso de trabajo, en la forma en que se lleva a cabo en el capitalismo, o sea, en su decurso como proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista, muestra dos fenómenos peculiares.

En primer lugar, el trabajador trabaja bajo el control del capitalista, a quien le pertenece su trabajo. El capitalista se preocupa por que el trabajo se realice en orden y los medios de producción sean empleados para su finalidad, o sea, que no se desperdicie materia prima y que el instrumento de trabajo sea

preservado (que solo sea destruido en la medida que su uso en el trabajo lo requiera). Por lo tanto el capitalista pretende garantizar que los medios de producción —capital constante— transfieran sus valores a los productos que generan en la proporción exacta de sus usos en el proceso productivo.

En segundo lugar, el producto generado es propiedad del capitalista y no de su productor directo, el trabajador. El capitalista le paga al trabajador el valor de un periodo de uso de la fuerza de trabajo. Su uso, como con cualquier otra mercancía, le pertenece durante este tiempo. Desde el momento en que entro en el taller del capitalista, **el valor de uso de su fuerza de trabajo, por lo tanto, su trabajo**, le pertenece al capitalista. El capitalista mediante la compra de fuerza de trabajo, incorporo al trabajo (capital variable) como levadura viva, a los elementos muertos (capital constante) constitutivos del producto que también le pertenecen. Desde su punto de vista, el proceso de trabajo es solo el consumo de la mercancía fuerza de trabajo que había comprado, y que solo puede ser consumida al sumársele los medios de producción.

El producto que resulta de esta relación entre las mercancías que el capitalista compró no es el objetivo final del proceso de valorización. Si el proceso de trabajo objetivaba los valores de uso, al proceso de valorización solo le interesan en la medida en que sean el sustrato material de otros valores de cambio. Por lo tanto, el proceso de valorización para el capitalista no es otra cosa que la producción de un valor de uso que tiene valor de cambio, que debe ser más alto que la suma de los valores de las mercancías necesarios para su producción (que son los medios de producción y la fuerza de trabajo). De acuerdo con Marx, "el capitalista quiere producir r una mercancía, no solo un valor de uso; un valor y no solo valor de uso, sino también plusvalía ."

La plusvalía es, pues, el valor contenido en una mercancía que supera el valor de los medios de producción (capital constante) y de la fuerza de trabajo (capital variable). Pero, ¿cómo surge este valor?

La esencia de esto se encuentra en las características de la fuerza de trabajo como mercancía. El precio de la fuerza de trabajo, el salario, o sea su valor de cambio, está determinado por sus condiciones de reproducción. Pero el valor de uso de la fuerza de trabajo es producir valor. Consecuentemente, el valor producido por la fuerza de trabajo no tiene relación con su precio, lo que le permite al capitalista extraer de su control sobre el proceso de trabajo realizado por el trabajador (subsunción formal) un valor más alto que el pagado a cambio de su fuerza de trabajo. Se trata, pues, de la plusvalía, la diferencia entre lo que el capitalista paga al trabajador por la compra de su fuerza de trabajo y lo que el recibe por la explotación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción.

La *Jornada de trabajo*, es decir el tiempo en que el trabajador le vende al capitalista su fuerza de trabajo diariamente, es el periodo en que su valor de uso es propiedad del capitalista. Durante este tiempo el trabajador produce valor que es incorporado en los productos que también serán propiedad del capitalista. El valor total producido en una Jornada de trabajo puede ser pensado como dividido en dos partes.

Una parte corresponde, en valor, al tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir el valor de las mercancías que le permiten subsistir al trabajador. Esta parte de la Jornada es llamada por Marx "tiempo de trabajo necesario". El trabajo realizado en este tiempo lleva el nombre de "trabajo necesario" La segunda parte de esta Jornada, en la que el trabajador trabaja más allá de los límites del trabajo necesario, a pesar de que le cuesta trabajo y le implique gasto de fuerza de trabajo, no crea para el ningún valor. Esta segunda parte, que Marx denomina tiempo de trabajo excedente, es cuando se genera la plusvalía. El trabajo consumido en ese tiempo se llama **plustrabajo**.

Jornada de trabajo	
Tiempo de trabajo necesario	Tiempo de trabajo excedente

Al valor correspondiente al tiempo de trabajo excedente, o al valor producido por el plustrabajo, se le llama **plusvalía** o masa de plusvalía (m).

La relación entre la masa de plusvalía (m) y el valor del trabajo que lo produjo, es decir, el valor del capital variable (v) utilizado en la producción da origen a la tasa de plusvalía.

$$\text{Tasa de plusvalía} = m / v$$

Como el valor del capital variable se reproduce en el tiempo de trabajo necesario (TN) y la masa de plusvalía en el tiempo de trabajo excedente (TE) la relación entre trabajo excedente y trabajo necesario también representa la tasa de plusvalía.

$$\text{Tasa de plusvalía} = TE / TN$$

La tasa de plusvalía representa el grado de explotación de la fuerza de trabajo y se distingue como concepto de la noción de tasa de ganancia. La tasa de ganancia relaciona la totalidad del capital adelantado (capital constante + capital variable) con la masa de plusvalía, por lo tanto debe ser expresada por:

$$\text{Tasa de ganancia} = m / (c + v)$$

La tasa de ganancia le interesa al capitalismo y a la economía política burguesa que piensan en la remuneración obtenida a partir de la utilización de su capital. Alrededor de eso se orienta su proceso de valorización. La competencia capitalista busca siempre la máxima tasa de ganancia.

La tasa de plusvalía interesa a los trabajadores que deben des-

cubrir de que manera la forma capitalista de organización del proceso productivo se apropia de su existencia y la explota. La tasa de plusvalía es un concepto de la economía política proletaria.

Explotación y pauperismo

A través de la crítica de la economía política Marx pone de manifiesto como el capitalista explota al trabajador y como esta explotación es la base de su ganancia y, por tanto, la fuente de acumulación de capital. El debate sobre la explotación tiene, sin embargo, un origen anterior a la redacción o incluso al diseño de *El Capital* dentro de la obra de Marx. Ya en los *Manuscritos* (1844), Marx correlaciona a la pobreza directamente con la propiedad privada burguesa y los bajos salarios pagados a los trabajadores. La conexión que construyo es que, expropiados de sus medios de producción, los proletarios, bajo coacción económica, van al mercado a ofrecer la única mercancía que les queda — su capacidad viva de trabajo — para, a cambio, recibir un salario capaz de proporcionarles una subsistencia.

Como vimos, esta concepción sigue presente en *El Capital*. Marx afirma, sin embargo, que la competencia entre los trabajadores hace que caiga el precio de esa mercancía a un nivel muy bajo, equivalente al mínimo de supervivencia biológica del ser humano. Esta noción no se mantiene tal cual en sus trabajos más maduros.

Si, por un lado, Marx sigue con la idea de que la competencia presiona los salarios hacia su piso, por otro lado, se da cuenta que el piso del que hablan los economistas clásicos es un piso histórico— social y moral, no fisiológico.

Desde los primeros cuadernos de estudio de la economía política hasta el *Manifiesto Comunista* (1848), pasando por la *Miseria de la Filosofía* (1847) y *Trabajo asalariado y Capital* (1849), las influencias de la economía política clásica se en-

cuentran presentes en la obra de Marx, cuya teoría del salario afirmaba que el valor del trabajo tenía un piso mínimo, al que permanecería fijado, independientemente de otros factores socioeconómicos. El autor alemán reconocía que los salarios eran empujados hacia la baja por alguna fuerza social que todavía no podía explicar en detalle. Esta fuerza social obtendrá el nombre de "ejército industrial de reserva", cuya existencia esta siempre garantizada por el progreso de las fuerzas productivas (*véase clase 9*).

Hasta más o menos la década de 1850 Marx defendía la tesis del empobrecimiento absoluto, hablando de la reducción de los salarios al mínimo vital fisiológico. ¿Cómo rompe entonces con esta concepción de la acumulación capitalista que generaría la pauperización absoluta de la clase obrera? Aunque no tenemos una fecha exacta de la ruptura, hay elementos bibliográficos presentes en su obra que nos permiten encontrar en los *Grundrisse* (1857-58), textualmente, la superación de las tesis de la pauperización absoluta.

La tesis de Marx sobre los salarios, que aparece completa en la Sección VI de *El Capital*, sufre el influjo de su observación de dos situaciones diferentes al funcionamiento normal que el esperaba de las leyes mercantiles de la competencia en lo que respecta a los salarios. En primer lugar, la remuneración del trabajo permanece, por diferentes razones en los diferentes países, por debajo de ese mínimo de sostenibilidad de la vida humana. En segundo lugar, la determinación económica de los salarios no deriva exclusivamente de las necesidades fisiológicas de los trabajadores, sino también de sus costumbres, su cultura, sus ambiciones y aspiraciones, en definitiva, de la forma en que desean vivir como seres humanos, alejados de las barreras naturales y más cerca de su género universal. Por lo tanto, los salarios incluyen elementos para satisfacer tanto las necesidades naturales como las históricas.

El piso salarial al que Marx se refería e identificaba como el mínimo de subsistencia fisiológica se sustituye por una noción que, aun manteniendo una relación con la subsistencia, se

acerca más a la noción clásica de subsistencia, en cuya determinación participan factores históricos, sociales y morales. Por la observación de sus capítulos sobre los salarios en *El Capital*, Marx hizo a un lado el terrible capítulo de Ricardo sobre el tema y uso el trabajo de Smith como referencia crítica principal.

La determinación del valor de la fuerza de trabajo obedece, en el nuevo marco de la teoría marxista de los salarios, a dos elementos, uno fisiológico y otro histórico y moral. Como antes, el elemento fisiológico corresponde a las necesidades básicas que garantizan la vida del trabajador para que pueda trabajar en las fábricas y producir plusvalía ; mientras que el elemento histórico y moral, que aparece como un componente inédito, se refiere a un nivel diferente de necesidades de los trabajadores, las relacionadas con la reproducción de un género humano más desarrollado, como la cultura, el arte y la educación. Con esta nueva concepción de Marx sobre los salarios, pudo desarrollar un razonamiento en virtud del cual sería posible que durante el proceso de expansión de la acumulación, los trabajadores incorporasen a su subsistencia una mayor variedad de mercancías como efecto de sus conquistas sociales por medio de sus luchas políticas. Los trabajadores, por lo tanto, no se empobrecerían en términos absolutos, porque serían capaces de construir una vida mejor. Marx, sin embargo, veía también que este proceso ocurría simultáneamente con el progreso general de las fuerzas productivas que a menudo significaba un aumento de la tasa de explotación y de la tasa de ganancia. Esto significaba que, incluso si los trabajadores no fueran más pobres en términos absolutos, estaban perdiendo el conflicto por la distribución del plus-trabajo. Este proceso es propio de un *pauperismo relativo*.

Puede darse entonces que progrese la acumulación del capital, la base social de la pirámide se mueva hacia arriba y, al mismo tiempo, la clase obrera este siendo cada vez más explotada.

La posibilidad de este fenómeno radica en el hecho de que

Marx identifica dos formas fundamentales de extracción de plusvalía . La primera se refiere a la extensión de la Jornada de trabajo, denominada plusvalía absoluta. La segunda se relaciona con la disminución del tiempo de trabajo necesario, manteniendo inalterada la duración de la Jornada de trabajo, y se denomina plusvalía relativa.

Veamos más detalladamente La extracción de plusvalía absoluta está relacionado con la extensión de la jornada de trabajo más allá del límite del tiempo de trabajo necesario. El control del proceso de producción por parte del capitalista establecido a partir de la subsunción formal del trabajo al capital (*ver clase 8*), permite que el capitalista determine la duración de la Jornada. Solo el límite de las veinticuatro horas al día y las luchas de los trabajadores pueden limitar este control.

La otra forma es la extracción de plusvalía relativa. La extracción de plusvalía relativa depende de la subsunción real (*ver clase 8*) del trabajo al capital, cuando el trabajador no controla más el ritmo de su proceso de trabajo. En este caso, dada la extensión de la Jornada, se produce un aumento de la productividad o intensificación de la Jornada de trabajo por medio de cambios en los coeficientes técnicos del proceso de producción. El aumento de la productividad reduce el tiempo de trabajo necesario y prolonga el tiempo de trabajo dedicado a la valorización del capital.

Por lo tanto, por plusvalía relativa se entiende a la forma de generación de excedente a través de innovaciones tecnológicas y organizacionales en el proceso de producción que reducen el tiempo de trabajo necesario en relación al tiempo de trabajo excedente.

Sin embargo, debemos observar que la posibilidad de extracción de plusvalía relativa a través de la reducción del tiempo de trabajo necesario no elimina la extracción de plusvalía absoluta por el aumento de la Jornada de trabajo. Las dos formas se suman para ampliar la masa de plusvalía extraída y apropiada por el capitalista.

Véase que, a partir de la posibilidad de extraer plusvalía relativa, es razonable suponer que con el avance de las fuerzas productivas los trabajadores terminen perdiendo en términos de la proporción del producto total de la Jornada de trabajo que se utiliza para pagar su remuneración. Este mismo progreso de las fuerzas productivas puede implicar que el mismo este consumiendo una mayor variedad de bienes, que provocaría que, en el cálculo general de la distribución del producto de la economía entre los trabajadores y los capitalistas, la clase trabajadora acabe perdiendo.

Consideraciones finales

En esta etapa la crítica de la economía política llega a una encrucijada teórica que es realmente una encrucijada experimentada por la clase trabajadora en el modo de producción capitalista. Todas las fuerzas económicas tienden, sin apelar a ningún camino mecanicista, a rebajar en términos absolutos y/o relativos los salarios de los trabajadores. Pero, de acuerdo con sus luchas parciales, los trabajadores obtienen ciertas mejoras en su nivel de vida. Estas mejoras, sin embargo, no significan —como Marx señala en el capítulo XXIII de *El Capital*— el fin de la alienación, de la explotación y de la subsunción del trabajador frente al capital (*véase la clase 9*).

De hecho, como veremos en la próxima clase, el proceso de extracción de plusvalía relativa se complejiza a lo largo de la historia, dando mayores oportunidades de explotación de la fuerza de trabajo. En este proceso el trabajador experimenta una creciente alienación como producto de la profundización de su subsunción al capital (*ver clase 8*)

Bibliografía

Lectura básica

Karl Marx, *El Capital*, capítulo VII (secciones 1 y 4), capítulo VIII (sección 1), capítulo IX, X, XIV y XVII.

Lectura auxiliar

Karl Marx, *Salario, Precio y Lucro* (1865).

Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital* (1849).

Friedrich Engels, Introducción de 1891 en el libro *Trabajo Asalariado y Capital*.

Lectura avanzada

Ernest Mandel, La formación del pensamiento económico de Karl Marx

Roman Rosdolsky, Génesis y estructura de El Capital de Karl Marx, apéndice de la parte **III** (sobre la crítica a la teoría marxiana del salario)

ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA.

Clase 8ª

Los procesos de producción capitalista

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 8: “La crítica de la Economía Política” Lección 3: “Los procesos de producción capitalista” del curso: “Economía Política Marxista”, Mayo 2010

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024
academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

Los procesos de producción capitalista

Introducción

Cooperación simple

La división del trabajo en la manufactura

Maquinaria y gran industria

Subsunción formal y subsunción real

Consideraciones finales

Los procesos de producción capitalista

Introducción

Esta clase observaremos más de cerca los procesos de producción capitalista, destacando sus características específicas en tanto resultado del desarrollo histórico.

Marx toma como punto de partida la producción material, es decir, individuos que producen la vida material en sociedad, y desarrolla a partir de allí su método —el materialismo histórico (*ver clase 2*), para analizar los procesos de producción socialmente determinados. Busca, de esta forma, evitar los errores cometidos por los economistas políticos clásicos imponiendo de manera incisiva su crítica de la economía política (*ver clase 4*).

Marx no parte del individuo aislado ni de las relaciones sociales de producción como un dato de la naturaleza, sino más bien trata de situar la producción material de la vida en su contexto histórico. Como se observará en la clase 7, la relación salarial supone la compra y la venta de la fuerza de trabajo considerada como una mercancía y con el propósito de extraer plusvalía mediante la apropiación del trabajo excedente. Esto distingue el proceso de valorización del capital de cualquier otra forma conocida de trabajo anterior.

Así pues, el modo de producción capitalista no debe considerarse como una condición eterna de la naturaleza humana, o incluso como el punto de partida de la historia. Debiera, más bien, ser considerado desde la perspectiva de un proceso histórico en constante desarrollo y, por tanto, inevitablemente transitorio y pasible de sufrir transformaciones. Es muy importante tener esto en cuenta para que podamos comprender lo que es específico del capitalismo, sin caer en el error de confundirlo con lo que es general y común a cualquier otro modo

de producción.

En este sentido, seguiremos el análisis de Marx sobre el desarrollo histórico de los procesos de producción capitalista, que se encuentra en la cuarta parte de *El Capital*, en los capítulos XI, XII y XIII. Trataremos de destacar la transformación gradual del proceso de producción como producción social, a partir de la cooperación simple, pasando por la división del trabajo en la manufactura y llegando a la maquinaria y a la gran industria. Antes de plantear nuestras consideraciones finales destinaremos una breve sección para analizar los conceptos de subsunción formal y subsunción real.

Cooperación simple

La cooperación se sostiene sobre el agrupamiento de una gran cantidad de personas que trabajan juntas de acuerdo con un plan definido, sea en el propio proceso de producción o en procesos de producción diferentes, pero relacionados. Tenemos aquí una distinción cuantitativa en relación al proceso de trabajo puramente artesanal, con artesanos produciendo cada uno aisladamente en su propio taller. Si bien en un primer momento puede parecer que esta diferencia es meramente cuantitativa y que no implica cambios significativos en el modo de producción, los cambios son en realidad más profundos y afectan la naturaleza misma del proceso de trabajo.

De acuerdo con Marx, la reunión y la acción simultánea de una gran cantidad de trabajadores en el mismo lugar, con el fin de producir determinado tipo de mercancía bajo el mando del capital, constituye histórica y lógicamente el punto de partida de la producción capitalista.

De modo que la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista específico es una condición material para la cooperación de los trabajadores asalariados: la disociación entre la propiedad de los medios de producción

y el trabajador libre constituye la marca distintiva del modo de producción capitalista.

A partir del momento en que el propietario de los medios de producción reúne a los trabajadores bajo un objetivo común, tenemos no solo un cambio cuantitativo, sino también un cambio cualitativo en el proceso de trabajo: la transformación del trabajo individual en trabajo de calidad social media. Es decir que desaparece o se cancela la heterogeneidad observada en la calidad de los trabajos individuales, dando lugar a una aparente homogeneidad en la condición de trabajo social medio.

Si antes se distinguía fácilmente un trabajo de mejor calidad de otro de menor calidad en la pequeña escala, esta diferencia tiende a ser compensada cuando se reúnen gran cantidad de trabajadores bajo el mando del mismo capital. Esto hace posible obtener una medida del *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción de una determinada mercancía sobre la base del trabajo social medio.

Otro cambio sustancial radica en el hecho de que los medios de producción se utilizan colectivamente en el proceso de trabajo. Un mismo instrumento o herramienta de trabajo comienza a ser compartido por varios trabajadores, aumentando la intensidad en el uso de este instrumento. El capital constante que se emplea se combina con una mayor cantidad de capital variable, posibilitando de este modo la creación de mayor valor en el proceso de producción (*ver clases 6 y 7*).

Al respecto, resulta interesante observar que Marx estaba dejando en ese momento el análisis del trabajo individual para centrarse en el análisis del trabajo social o colectivo. No se trata del aumento de la productividad del trabajo individual a través de la cooperación o de la concentración de los medios de producción, sino del desarrollo de un proceso de producción completamente nuevo a partir de la creación de una nueva fuerza productiva: la *fuerza colectiva*

En comparación con la suma de las jornadas de trabajo indi-

vidualmente consideradas, la Jornada de trabajo colectiva produce mayores cantidades de *valor de uso*, reduciendo el tiempo de trabajo necesario para la producción. La fuerza de trabajo colectiva presenta una mayor productividad que la simple suma de los trabajos individuales, y solo configura de esta manera cuando los medios de producción se concentran en manos de un único capitalista (o de una asociación entre capitalistas para una producción, constituyendo un solo capital) posibilita la cooperación.

El capitalista, al reunir a los trabajadores bajo su mando, puede librarse de trabajar directamente en la producción, asumiendo una posición de dirección en el proceso productivo. Además, paga a cada trabajador de manera independiente, en virtud de su trabajo individual, y no por su fuerza de trabajo colectivo. Por lo tanto, el aumento de la productividad debida a la cooperación se incorpora al capital, siendo aquella la productividad propia del capital.

La cooperación es la piedra angular del modo de producción capitalista, ya que permite una extracción de plusvalía superior a la que podría extraerse mediante la explotación del trabajo individual. La cooperación requiere una mínima cantidad de capital para movilizar a un gran número de trabajadores y de medios de producción y la dominación previa del capital sobre el trabajo se convierte en un requisito de la ejecución del proceso de trabajo colectivo. Dado que este se presenta como un proceso de producción de valor, la valoración del capital empleado se convierte en el objetivo final de la producción, es decir, lograr la mayor extracción posible de plusvalía y, por tanto, mayor explotación de la fuerza de trabajo.

Al adoptar un carácter capitalista, el propio proceso de producción pone en evidencia el antagonismo entre la dirección capitalista y la masa de los trabajadores — entre el explorador y la materia prima de su explotación. De forma tal que la dirección capitalista aparece no solo como organizadora del trabajo colectivo, sino también como la controladora y la

dominadora de un creciente número de trabajadores subordinados a la capital.

Lo primero que se observa en el proceso de subordinación al capital es la transformación del proceso de trabajo en un proceso cooperativo, convirtiéndose en una forma histórica específicamente capitalista. La cooperación simple es, por lo tanto, la forma fundamental del modo de producción capitalista, y abre el camino para nuevos cambios en el proceso de producción, cada vez más dominado por el capital.

La división del trabajo en la manufactura

En la cooperación simple había una preservación de las características esenciales del oficio manual del artesano, es decir, del trabajador que producía independiente la mercancía en su totalidad, y llevando a cabo de forma secuencial las diferentes operaciones manuales necesarias para su fabricación.

El aumento de la productividad se origina en la fuerza colectiva y en la conformación de trabajo social medio bajo el dominio del capital, sin que se hubieren producido cambios significativos en el oficio individual propiamente dicho.

Pero la cooperación simple dio lugar a un desarrollo más intenso de la cooperación, basada en la división del trabajo, cuya forma histórica clásica se expresa en la manufactura. Esta vez, en lugar de que el mismo artesano realice diferentes operaciones en secuencia, estas son realizadas por diferentes artesanos, que trabajan aislada pero simultáneamente.

El proceso de trabajo fue entonces modificado en su esencia. La mercancía dejó de ser el producto individual de un solo trabajador que realiza varias funciones, y se convirtió en un producto social del trabajo colectivo: cada función es realizada exclusivamente por un tipo de trabajador, y el producto final en su totalidad representa la cooperación del conjunto

de trabajadores parciales.

Esta división sistemática propicio un aumento de la fuerza productiva del trabajo y, por tanto, le generó al capital un aumento de las ganancias por productividad. Cada trabajador se especializa en una función parcial, desempeñándola con una eficiencia cada vez mayor. Esto a su vez contribuye a elevar la intensidad del trabajo, ya que —con la transición de una función a la otra— no hay pérdida de tiempo, reduciéndose así la porosidad del trabajo.

La mayor eficiencia e intensidad del trabajo se suma al perfeccionamiento de los instrumentos técnicos, de los medios de producción parciales —es decir, de las herramientas utilizadas por cada trabajador parcial. Con la repetición exhaustiva de operaciones simples y el mayor refinamiento del oficio manual, se abre espacio para el desarrollo de herramientas específicas para el tipo de trabajo realizado. Hay, en concomitancia con la especialización del trabajador, una especialización de las herramientas.

Estos argumentos suelen encontrarse en la economía política clásica para justificar la división del trabajo en favor de una mayor productividad y de un aumento de la riqueza social. Sin embargo, Marx fue mucho más allá de estos argumentos para demostrar la verdadera naturaleza de la división del trabajo en la industria manufacturera, mostrando su carácter estrictamente capitalista y negando cualquier posibilidad de considerar a este modo de producción como algo "natural" a los seres humanos.

Veamos entonces más de cerca esta división del trabajo. El mecanismo específico de la manufactura es el trabajo colectivo —la reunión de diferentes trabajadores parciales. Cada trabajador parcial se especializa en una función específica de carácter más simple o más compleja, de acuerdo a las exigencias que se le imponen. Por ejemplo, una función requiere más fuerza, otra más destreza, la tercera mayor concentración, etc. Mientras que en el artesanado o en la cooperación simple

—donde una sola persona realizaba todas las funciones necesarias siguiendo una secuencia, era necesario reunir en un solo trabajador todas estas cualidades— en la producción bajo las formas de división del trabajo este hecho deja de ser de fundamental importancia. Esto se debe a que, retenido (o condenado) al trabajo parcial, el trabajador solo tiene que poseer una de las cualidades requeridas.

La totalidad de las cualidades exigidas por el proceso de producción solo se manifestará bajo la configuración de un obrero colectivo, y ya no individual. El mismo procedimiento —la especialización por la división del trabajo — que confina al trabajador a realizar una sola función parcial, convierte en más calificado al obrero colectivo, acumulando e incorporando las diferentes calidades parciales al capital.

El organismo vivo del proceso de producción se compone de varios órganos particulares. Estos órganos, aisladamente, no representan nada o casi nada; pero una vez puestos en contacto y unificados por el capital desempeñan sus funciones magistralmente y le confieren al organismo un aumento de su fuerza productiva antes inalcanzable.

Pero esto no es todo. La división y especialización del trabajo también permiten que los trabajadores sean tipificados en consonancia con las cualidades requeridas por el capital. De esta manera, no será más necesario encontrar un trabajador (maestro artesano) que sea extremadamente calificado y capaz de ejecutar de principio a fin todas las tareas exigidas para producir una mercancía; el capital puede ahora contratar a trabajadores especializados, que sean capaces de realizar una, y solo una, función parcial.

Como podemos ver, este procedimiento requiere una menor calificación del trabajo, reduciendo el tiempo necesario para la formación del trabajador y, por tanto, reduciendo el valor de la fuerza de trabajo. El capital pasa a jerarquizar las funciones parciales de acuerdo a las cualidades necesarias y al tiempo de formación demandado — lo que significa, en concreto, jerarquizar a los trabajadores y a sus salarios.

"Junto a la gradación jerárquica entra en escena la simple separación de los obreros en calificados y no calificados. En el caso de los últimos los costos de aprendizaje desaparecen totalmente; en el de los primeros se reducen, si se los compara con el artesano, porque se ha simplificado la función. Y en ambos casos disminuye el valor de la fuerza de trabajo [...] La desvalorización relativa de la fuerza de trabajo a causa de la supresión o mengua de los costos de aprendizaje, implica directamente una mayor valorización del capital, pues todo lo que reduce el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo expande los dominios del plus trabajo."

(Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XII, Siglo XXI, pp. 426-7)

Tenemos aquí la verdadera esencia de la división del trabajo en el modo de producción capitalista: bajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, su valor y el tiempo necesario para producirlo. La especialización consiste en la descalificación del trabajador, relegándolo a una función parcial, convirtiéndolo en un trabajador parcial. En la práctica esto significa que individualmente, e independientemente del capital, el trabajador no será más capaz de producir algo completamente, pierde la capacidad de producir una mercancía porque ya no conoce el proceso productivo en su totalidad.

Con la división manufacturera del trabajo, se observa una descomposición del oficio manual, formando trabajadores parciales y especializando las herramientas utilizadas. Además de la oposición entre el trabajador libre y los medios de producción, se produce también una oposición entre el trabajador parcial y el saber productivo. Se separa el trabajo manual del trabajo intelectual. El conocimiento sobre el proceso material de producción aparece como una propiedad ajena, como elemento de la subordinación del trabajador al capital.

Por lo tanto, solo una dirección capitalista, como representan-

te del capital, puede dirigir y organizar el proceso de producción en su conjunto, desde la materia prima hasta el producto final. Cuando la división del trabajo está suficientemente desarrollada, se abre un espacio para una mayor profundización de la subordinación del trabajador al capital a través de la organización de la producción en una secuencia de etapas sucesivas y conectadas donde un trabajador provee la materia sobre la cual otro trabajara en la próxima etapa.

La configuración de una sucesión de etapas de producción compuesta por trabajadores parciales que utilizan una herramienta específica para esa función —donde ninguno de ellos produce las mercancías en su totalidad, sino un producto parcial sin valor de uso en sí mismo— es la forma histórica que permite la introducción del sistema de máquinas en el proceso productivo. A partir de ahí, la gran industria será, la mayor expresión del modo de producción esencialmente capitalista.

Maquinaria y gran industria

Si en la manufacture el punto central para cambiar y revolucionar el modo de producción era la fuerza de trabajo en si, por la formación del obrero colectivo; en la industria moderna el principal punto a ser revolucionado serán los propios instrumentos de trabajo. Por lo tanto, debemos analizar el proceso de transformación desde la herramienta manual utilizada por el trabajador a la máquina operada por él, explicando sus características principales.

Toda maquinaria consta de tres partes; el mecanismo motor, el mecanismo de transmisión y, finalmente, la máquina-herramienta. El motor y la transmisión existen solo para generar y transmitir el movimiento a la máquina-herramienta, que se apropia de la materia prima del trabajo y la transforma de acuerdo con un fin deseado Según Marx, la revolución industrial del siglo XVIII parte de la máquina-herramienta, ya que es allí donde se encuentra la clave para transformar a la manufactura en explotación mecanizada. Esto se debe a que este

componente de la máquina se apropia de los instrumentos con los que el hombre manualmente actuaba sobre el objeto de trabajo, pero modificándolos y transformándolos en partes de un mecanismo.

Por lo tanto, la máquina herramienta reproduce en un primer momento la acción humana, con la ventaja de permitir la acción de varias herramientas al mismo tiempo, rompiendo la clara barrera física que el trabajador no podía superar. Es decir que mientras el hombre posee límites orgánicos para la manipulación de múltiples instrumentos al mismo tiempo, la máquina puede extender enormemente este límite.

Al respecto, Marx desataca la máquina herramienta, por comparció con la fuerza motriz, afirmando que mientras esta última desempeña una función general y genérica, la primera sustituye directamente al trabajador en su oficio manual específico

"La propia máquina de vapor, tal como fue inventada a fines del siglo XVII, durante el periodo manufacturero, y tal como siguió existiendo hasta comienzos del decenio de 1780, no provocó revolución industrial alguna. Fue, a la inversa, la creación de las máquinas-herramientas lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada. No bien el hombre, en vez de operar con la herramienta sobre el objeto de trabajo, actúa únicamente como fuerza motriz sobre una máquina-herramienta, pasa a ser casual el que la fuerza motriz se disfrace de musculo humano, y a este lo pueden remplazar el viento, el agua, el vapor, etc."

(Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XIII, Siglo XXI, p 456)

Después de esta breve descripción de la máquina en su forma básica, debemos analizarla en el contexto de la producción social en gran escala, de la producción específicamente capitalista, porque, después de todo, este fue el objeto de estudio fundamental de Marx. Por lo tanto, nos interesa observar más

detenidamente la aplicación de la maquinaria en el proceso productivo donde se fortalece la división del trabajo en etapas secuenciales. Pasemos entonces desde la división manufacturera del trabajo a la constitución de un sistema de máquinas. Siguiendo la división del trabajo establecida por la manufacture, se fueron introduciendo máquinas-herramienta parciales y complementarias para reemplazar al trabajador parcial y su herramienta especializada. Tenemos un sistema de máquinas cuando el objeto de trabajo recorre diversos procesos parciales que están conectados, lo que permite el resurgimiento de la cooperación característica de la manufacture Sin embargo, debemos observar que mientras que en la manufacture el trabajador se incorpora a determinada etapa previamente ajustada a su trabajo manual directo, en la producción mecanizada desaparece tal necesidad. La aplicación de la técnica mecánica resuelve y estandariza los procesos parciales, entrelazamiento las diversas etapas de forma tal que una máquina le proporcione materia prima a otra, funcionando todas al mismo tiempo.

El hombre, que antes ejecutaba el trabajo de producción de la mercancía en su totalidad, ha sido relegado a funciones cada vez menos esenciales. Entro en la división manufacturera ya mutilado como trabajador parcial, y en la moderna industria fue perdiendo aún más espacio: dejó de realizar trabajos manuales actuando como fuerza motriz, para luego ejercer meramente la función de vigilancia e intervención eventual en el proceso productivo. Cuando la máquina herramienta comienza a transformar su materia prima independientemente de la acción humana, tenemos entonces un sistema automático de máquinas.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cómo son hechas las máquinas? Como se ha señalado, la industria moderna tiene inicialmente su base técnica en la manufacture. Los bienes de producción utilizados en la industria eran producidos sobre una base manufacturera, lo cual fue poniendo de manifiesto la inadecuación de la base material sobre la que se sustentaba la producción mecanizada.

La propia manufacture vino a poner las máquinas a disposición de la industria, las mismas máquinas que pondrían fin a la producción manufacturera de bienes de consumo. La revolución del modo de producción de una rama de la industria termina llamando a las demás para que también se revolucionen. De esta manera, la mecanización del hilado impone la necesidad de la mecanización de los telares, de la misma forma que impone la necesidad de introducir la maquinaria en la producción de algodón. Esto resulta claro también cuando tenemos en cuenta que la aplicación de la máquina en la gran industria y en la agricultura, convirtió en imperativa la revolución de los medios de comunicación y transporte, particularmente por el exorbitante aumento en escala de las cantidades producidas.

La producción de máquinas por máquinas vino a consolidar una base técnica apropiada para la producción industrial a gran escala. El consiguiente abaratamiento de las máquinas-herramienta estimulo aún más la mecanización de la producción, y tuvo como resultado inmediato el aumento de la productividad y una mayor subordinación del trabajo al capital.

La industria moderna, como medio específico de producción de plusvalía, busca abaratar las mercancías y desvalorizar a la fuerza de trabajo. Busca reducir el tiempo de *trabajo necesario* en la formación del salario del trabajador como medio para ampliar el tiempo de *trabajo excedente* apropiado por el capitalista (*ver clase 7*). La propagación de la maquinaria en los diferentes sectores y ramas de la producción garantiza un gran aumento de la productividad del trabajo, lo que contribuye a la configuración de una sobrepoblación relativa de trabajadores, el ejército industrial de reserva, mostrando cada vez más la profunda división entre el trabajador y la propiedad de medios de producción, tema que veremos en las próximas dos clases.

Subsunción formal y subsunción real

A lo largo de esta clase buscamos describir brevemente los procesos de producción capitalista como formas específicas de producir valor, como plusvalía. Fue quedando cada vez más claro que a lo largo de esta trayectoria se produce una desapropiación del trabajador, que pierde los medios concretos requeridos para producir una mercancía en su totalidad.

Esto comienza con la separación entre el trabajador y los medios materiales de producción, al producirse la concentración de estos medios en manos de los capitalistas. El artesano, que antes producía su mercancía de manera independiente y era doblemente libre —tanto jurídicamente como en el sentido de no tener nada más que su fuerza de trabajo, o sea, desprovisto de cualquier otro bien— se inserta en el proceso productivo en condición de asalariado.

Tenemos aquí la formalización de una relación económica entre el capitalista y el trabajador, en la cual este último actúa como parte de la valorización del capital. La subsunción formal se produce cuando el trabajo está formalmente integrado en el proceso de producción en condición de asalariado, con la única finalidad de producir plusvalía. Sin embargo, todavía no hay una alteración en el proceso de trabajo propiamente dicho, siendo este ejecutado sobre bases técnicas previamente desarrolladas.

La cooperación simple se presenta como la forma histórica en la que la subsunción formal tiene primeramente lugar, es decir, cuando el capital pone bajo sus órdenes a la fuerza de trabajo colectiva y transforma el trabajo individual en trabajo social. En ese proceso, se establece formalmente una producción capitalista, en la que muchos trabajadores se movilizan colectivamente para producir el *valor de cambio*. (ver clase 6).

Con la división del trabajo en la manufactura, el capital co-

mienza a conquistar la base técnica sobre la que se realiza el proceso de trabajo. Al transformarlo en trabajador parcial, el capital le quita al trabajador la capacidad de producir la mercancía en su totalidad, condicionando esta capacidad a su adhesión al modo de producción capitalista. Además de no poseer los medios de producción, el trabajador, que está especializado en una única función parcial, comprueba que su capacidad de producción esta subsumida al capital.

"Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contraponen como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital"

(Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XII, Siglo XXI, p 440)

La subsunción real del trabajo al capital se completa en la industria moderna, donde la misma técnica de producción se convierte en homogénea con el capital, en una extensión de este. La máquina y el sistema de máquinas son la expresión final de subsunción real, porque internalizan en el capital el conocimiento del trabajador, ya que la máquina-herramienta pasa a ejecutar el oficio que antes era realizado en forma manual por los trabajadores.

Por lo tanto, con el trabajo subsumido al instrumento, tenemos aquí no solo una relación económica sino también una transformación en la base material. El capital se apropia de la técnica de producción y del saber productivo del trabaja-

dor, transformando así el proceso de trabajo por completo. Si antes de la subsunción real el instrumento de trabajo actuaba como intermediario entre el trabajador y la naturaleza; ahora, la maquinaria, o el sistema automático de máquinas, actúa directamente sobre la naturaleza con el trabajador como intermediario.

El trabajador, que antes tenía un papel activo, comienza a desempeñar un papel pasivo en el proceso de producción — actúa como un accesorio de la máquina, como un mero instrumento de la máquina. Esto le permite al capitalista dominar completamente el proceso de trabajo, pudiendo inclusive dictar el ritmo y la intensidad del proceso.

Podemos ver entonces que hay una clara convergencia entre el concepto de subsunción real y el de plusvalía relativa; de la misma manera que hay una convergencia entre los conceptos de subsunción formal y plusvalía absoluta (*ver clase 7*). En la subsunción formal el capital establece una relación económica de asalarización con el trabajado, sometiéndolo al proceso de valorización pero aun no al dominio de la técnica de producción, que permanece controlada por el trabajador. En este marco, la única manera que posee el capital de aumentar el trabajo excedente es extendiendo la Jornada de trabajo, es decir, a través de formación de plusvalía absoluta.

Cuando opera la subsunción real trabajo al capital, y este extiende su dominio sobre la técnica de producción, se abre la posibilidad de aumentar el trabajo excedente sin la necesidad de aumentar la Jornada laboral, por medio de la formación de plusvalía relativa. Esto puede ocurrir debido a la aceleración del ritmo de trabajo, que ahora es marcado por capital y su sistema de máquinas.

Con el aumento de la productividad del trabajo —lo que significa objetivamente que menos tiempo de trabajo será necesario para la producción de determinada mercancía— el valor de la mercancía tiende a disminuir. Al caer el valor de la mercancía, cae también el valor de la fuerza de trabajo, impulsado

por la caída del valor de los medios de subsistencia mínimos necesarios para su reproducción

La máquina produce plusvalía relativa directamente al depreciar la fuerza de trabajo, incorporando al capital el saber productivo del trabajador y disminuyendo los costos de aprendizaje; y produce plusvalía relativa indirectamente, al abaratar las mercancías que entran en la reproducción de esta fuerza de trabajo. Disminuir el valor del capital variable quiere decir reducir los salarios y el tiempo de trabajo necesario, aumentando por lo tanto, el tiempo excedente apropiado por el capitalista.

Consideraciones finales

Marx siempre hace hincapié en el carácter social de la producción, tanto por el hecho de que la producción material es realizada en sociedad, como por el hecho de que el proceso productivo es transformado continuamente en producción colectiva. Bajo el modo de producción capitalista, el capital se apropia en primer lugar de los medios de producción, para luego apropiarse de la fuerza colectiva del trabajo.

Esta apropiación se profundiza aún más cuando el capital subsume al proceso de trabajo, quitándole al trabajador parte del conocimiento sobre la producción de determinada mercancía e incorporándolo como instrumento de trabajo. La máquina tiene en sí el conocimiento que antes pertenecía al trabajador, desvalorizando progresivamente a la fuerza de trabajo.

Este modo de producción impone transformaciones a la sociedad en su conjunto, haciendo evidente el antagonismo de intereses entre la clase capitalista y la clase obrera. El proceso de producción cada vez más socializado se contrapone a la apropiación privada de los medios de producción y del producto —los frutos del trabajo social son apropiados por el capitalista, por lo que el capital se apropia del trabajo ajeno.

También debemos señalar que la rígida división del trabajo en

la industria no se extrapola a la división social del trabajo. Es decir, cada capitalista actúa individualmente para ejecutar su plan de producción, pero no hay una coordinación entre los planes de producción individuales en las diferentes ramas y sectores, no existe una planificación central que identifique las necesidades que deben cubrirse. Esta anarquía social impone una feroz competencia capitalista, donde el aumento constante de la productividad se convierte en un imperativo.

La cooperación entre los trabajadores en el proceso de producción contrasta con la competencia capitalista en la sociedad, pero ambas contribuyen al aumento de la productividad que convierte al trabajo en algo superfluo. El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas tiene como contracara, como su reverso, la desvalorización y la alienación del trabajo junto con la exclusión de crecientes masas de trabajadores a quienes este proceso convierte en ejército industrial de reserva.

Bibliografía

Lectura básica

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 11, 12 (secciones 1, 2 y 5) y 13 (sección 1).

Lectura auxiliar

Karl Marx, El Capítulo VI (inédito) de *El Capital*, ed. esp.: *Resultados inmediatos del proceso de producción*. México DF: Siglo XXI)

Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, parte III Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital* de Karl Marx, capítulo 17.

Lectura avanzada

Claudio Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo VI (inédito) de Marx*, capítulo 6. José Ricardo Tauile, *Para (re)construir el Brasil Contemporáneo: István Meszáros*, La teoría de la Alienación en Marx, capítulo 4.

Clase 9ª

**La crítica de la economía política
La economía del capital**

María Malta y Rodrigo Castelo

La presente clase ha sido elaborada por María Malta y Rodrigo Castelo exclusivamente para ser dictada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase: “La crítica de la Economía Política” Lección 4: “La acumulación del capital”: del curso “Economía Política Marxista”, Mayo 2010

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina Informes: (54-11) 5077-8024 academica-pled@centrocultural.coop

INDICE

La crítica de la economía política - la acumulación del capital

Introducción

El imperativo de la acumulación del capital Ganancia extraordinaria y progreso técnico Concentración y centralización del capital

Las consecuencias socioeconómicas de la acumulación capitalista para la clase trabajadora

Leyes de tendencia del modo de producción capitalista

Bibliografía

La crítica de la economía política

La acumulación del capital

Introducción

En la clase anterior estudiamos la forma en que el proceso de producción capitalista evoluciona aumentando cada vez más su poder de mando sobre el trabajo. Además de esta tendencia, se produce otra en paralelo: la de revolucionar las actuales formas de trabajo existentes. En primer lugar, a las formas tradicionales de organización del trabajo se le impone la concentración de los medios de producción, aumentando la productividad trabajo a través de la cooperación y el poder coercitivo del capitalista. Marx asoció directamente estas formas de organización del trabajo, producidas a partir de la concentración de los medios de producción, con la producción basada en la extracción de plusvalía absoluta. se podría decir que, en estas formas de organización, el trabajo se encuentra subsumido solo formalmente al capital.

Con el advenimiento de la gran industria, el capital adquiere su base técnica específicamente capitalista, es decir, empieza a revolucionar los diversos procesos de trabajo, sometiendo cada vez más al trabajador a la máquina. Desde que el capital fue capaz de comandar el proceso de producción de los medios de producción, la tecnología y la ciencia moderna se convirtieron en fuerzas productivas, imponiéndose desde fuera hacia adentro en el proceso de trabajo. A partir de este momento, el régimen de producción capitalista se basa cada vez más en la extracción de plusvalía relativa, y puede decirse que el trabajo se subsume realmente al capital.

Esta revolución del proceso productivo crea las condiciones materiales necesarias para la acumulación capitalista. Esta revolución permite la expansión continua de las condiciones objetivas de trabajo (como los medios de producción, las he-

rramientas y los insumos) frente a las condiciones subjetivas (como la fuerza y la destreza del trabajador). En resumen, la dependencia del trabajador con respecto a la máquina y su subsunción real al régimen de producción capitalista es condición necesaria para la expansión de las fuerzas productivas, expresada en la magnitud del trabajo muerto (medios de producción) puesta en marcha por parte del trabajo vivo (fuerza de trabajo).

Si en lo que respecta al proceso de trabajo, los componentes del capital pueden distinguirse en condiciones objetivas y subjetivas, en lo que refiere al proceso de valorización, el capital se compone de capital constante (medios de producción y demás condiciones objetivas) y capital variable (fuerza de trabajo). Marx llamo composición técnica del capital a la relación entre el capital constante y el capital variable. Esta misma relación también puede expresarse en términos de valor, es decir, como la relación entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo, representada por el valor de sus los medios de subsistencia. Marx llamo composición orgánica del capital a esta relación de composición de valor del capital.

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas depende del aumento de la composición orgánica del capital. Este aumento se produce debido a la constante conversión de plusvalía en más capital, es decir, a la reproducción del proceso de acumulación capitalista. "La aplicación de plusvalía como capital o reconversión de plusvalía en capital es lo que llamamos acumulación de capital" (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXII).

Esta clase tiene como objetivo recuperar la tesis de Marx sobre los condicionantes del proceso de acumulación capitalista. Sobre todo, la manera en que el entendía a este proceso como una necesidad del propio sistema, y que es por lo tanto una condición para la reproducción social del modo de producción capitalista. Así, tomaremos como base de esta clase la idea de que la reproducción social del capitalismo es un proceso que

transforma cada vez más la plusvalía producida en capital, caracterizando al proceso de acumulación de capital como la forma específicamente capitalista de utilización del producto excedente.

El imperativo de la acumulación del capital

La plusvalía invertida nuevamente en la producción se divide en inversión en capital constante e inversión en capital variable. Como la productividad del capital crece debido al aumento de los medios de producción que se ponen en movimiento por una cierta cantidad de fuerza de trabajo, el resultado es el aumento del capital constante en relación al capital variable. En términos de valor, es decir, de la composición orgánica, el proceso es aún más intenso debido al aumento de la productividad del sector de mercancías de consumo de los trabajadores, lo que implica la reducción de capital variable, que se refleja en los precios de la canasta básica de consumo del trabajador.

Pero es solo a causa de las leyes coercitivas del capital -o en otras palabras: la competencia- que este proceso se convierte en un imperativo para el capitalista. En sus manuscritos, Marx señala algunas de las ventajas del tamaño del capital en el proceso de competencia: cuanto mayor sea el tamaño del capital controlado por la concentración y la centralización, mayores serán las posibilidades de obtener ganancias y de sobrevivir en el proceso competitivo. Aunque Marx no haya retomado directamente el tema de la competencia en el libro I de *El Capital*, sus manuscritos ofrecen una buena descripción del sentido de totalidad que la competencia le confiere al régimen de producción capitalista. Abordaremos esta cuestión a continuación.

En primer lugar, cabe resaltar que el proceso de autovalorización del capital asume el carácter de eje fundamental del desarrollo de las categorías económicas en *El Capital*. De hecho, para Marx, era importante reconocer la lógica que esta finali-

dad le confería a la valorización del capital, no solo para el capitalista individual, sino para todo el proceso de reproducción social sometido al capital. Este se convierte en la categoría central justamente por imprimirle su lógica de autoexpansión a la estructura de las relaciones sociales de producción, otorgándole movimiento al todo social.

En Marx, el concepto de capital se refiere al valor que se valoriza en un movimiento autodeterminado y necesariamente continuo, que se basa a su vez en la apropiación (directa o indirecta) del trabajo no pagado a los trabajadores a través de las relaciones sociales de producción capitalista.

Por lo tanto, podemos decir que si el capital es la "estructura social de producción" que subordina el trabajo humano a su lógica inmanente de expansión del valor, el proceso de acumulación es el mecanismo básico de su existencia. Esta forma de ser del capital es particularmente necesaria, en el sentido en que este solo existe por la continua acción y reacción recíproca que se da entre muchos capitales, a través de la relación existente entre la acumulación y la competencia. Por lo tanto, la competencia aparece como fundante de la visión marxista del capitalismo como un sistema de reproducción social en movimiento progresivo, y tiene como su motor esencial al proceso de acumulación. En otras palabras, la acumulación no aparece como una cuestión de elección individual sino como una necesidad engendrada por la propia competencia capitalista. En este sentido,

"El capitalista solo es respetable en cuanto personificación del capital. En cuanto tal, comparte con el atesorador el afán absoluto de enriquecerse. [va a nota] Pero lo que en este se manifiesta como manía individual, es en el capitalista el efecto del mecanismo social, en el que dicho capitalista no es más que una rueda del engranaje. Por lo demás, el desarrollo de la producción capitalista vuelve necesario un incremento continuo del capital invertido en una empresa industrial, y la competencia im-

pone a cada capitalista individual, como leyes coercitivas externas, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva".

(Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXII, nota "j" de La 3ra y 4ta edición de la p. 211, p 731 del libro)

Ganancia extraordinaria y progreso técnico

En virtud de la competencia, es imposible la mera preservación de las unidades de capital sin que al mismo tiempo estas se expandan. Por lo tanto, la competencia capitalista es ante que todo una batalla permanente entre los diversos capitales por la supervivencia en el mercado y la más eficiente de las armas es, sin duda, la capacidad de acumular más y primero. En el ámbito de la competencia, cada capital individual lucha agresiva e incesantemente para expandirse, ya sea por la captura de nuevas cuotas de mercado, ya sea por la apertura de nuevas fronteras de acumulación y diversificación, o incluso suplantando y excluyendo a sus competidores del mercado. Un resultado fundamental de la vinculación entre la competencia capitalista y el proceso de acumulación, es el papel central que ocupa la búsqueda de ganancia extraordinaria en la lógica de introducción y difusión del progreso técnico. La idea es simple: a través de la introducción de innovaciones técnico-organizativas, la empresa capitalista busca rebajar el tiempo de trabajo socialmente necesario de las mercancías producidas y aumentar sus márgenes de ganancia, siendo esta siempre combatida por las demás -de ahí su carácter "extraordinario". El progreso técnico aparece entonces como una renta diferencial para determinado capital. Pero, ¿cómo es esto posible? La respuesta de Marx aparece en su discusión sobre la producción de plusvalía relativa.

Como se ha mencionado antes (véase la clase 7), existen dos métodos básicos para aumentar la extracción de plusvalía en

la producción capitalista. El primer método es la "simple" ampliación de la duración de la Jornada de trabajo, que también incluye las controversias acerca de la porosidad del trabajo. El otro, dada una cierta extensión de la Jornada de trabajo, es el aumento de la productividad o intensificación del rendimiento del trabajo por medio de cambios en los coeficientes técnicos del proceso de producción. En este caso, el aumento de la productividad reduce el tiempo de trabajo necesario y amplía el tiempo de trabajo dedicado a la valorización del capital. Se trata, por lo tanto, de una extensión del tiempo total de trabajo, por un lado, y de una reducción del tiempo de trabajo necesario, por el otro. No es por otra cosa que Marx llama plusvalía absoluta al primer método, y plusvalía relativa al segundo.

Por lo tanto, por plusvalía relativa se entiende a la forma de generación de excedente a través de innovaciones que reducen el tiempo de trabajo necesario en relación con el tiempo de trabajo excedente. El punto es que existe para cada empresa individual motivos para introducir innovaciones que aumenten la productividad del trabajo, en la medida en que tal acción les permite experimentar una gran ganancia extraordinaria que es el resultado de la diferencia entre el valor individual y el valor social de las mercancías producidas. Como afirma Marx, el capitalista que emplea el mejor método de producción, se apropia de una parte del trabajo excedente mayor que aquella que se apropian los demás capitalistas de la misma rama de la producción.

El carácter extraordinario de esta ganancia, sin embargo, se manifiesta cuando se produce la difusión de la mejora de los métodos hacia las otras empresas del sector.

Esto se debe a que la misma ley que determina que el valor está dado por el tiempo de trabajo y que lleva al capitalista que aplica el nuevo método a vender sus productos por debajo del valor social, obliga a sus competidores a adoptar el nuevo modo de producción. Por lo tanto, la única manera de garantizar la ventaja de la ganancia diferencial es a través de la per-

secución incansable menores costos que pongan a la empresa en condiciones de obtener un mayor margen de ganancia y un crecimiento acelerado. Empujada por la lógica de la acumulación y la reproducción del capital, la búsqueda de ganancias extraordinarias es por lo tanto la forma específica que asume el impulso de autovalorización del capital, provocando el cambio permanente de las estructuras industriales y de las formas de organización del trabajo. Esa es la razón por la cual la creación de plusvalía relativa expresa con claridad la necesidad estructural capitalista de un alto dinamismo tecnológico. El punto importante es reconocer que lo que caracteriza específicamente al modo de producción capitalista es la incesante tendencia a crear plusvalía relativa. Con este impulso, el capital desarrolla los métodos de producción direccionándolos hacia la cooperación, la división técnica del trabajo y, sobre todo, la automatización de la producción sobre la base de la maquinaria moderna. De hecho, toda la cuarta parte del libro I de *El Capital* está dedicada a la descripción sistemática de este tema (ver clase 8).

Así, a partir del proceso que genera la producción de plusvalía relativa, en el que la innovación se convierte en el instrumento privilegiado de la competencia capitalista, se destacan principalmente: la progresiva diferenciación de la estructura técnica de producción y la expansión sistemática de escalas de operación de las unidades de capital. La cuestión central es, entonces, la de ver como el proceso de acumulación de capital adquiere la forma dominante de reinversión de ganancias en nuevos métodos de producción cada vez más poderosos. Estos nuevos métodos implican, a su vez, una ampliación en la escala de inversiones y una proporción creciente de capital invertido por trabajador y, por tanto, una creciente concentración del capital en relación al proceso de trabajo.

Concentración y centralización del capital

Marx dice que la acumulación es concentración, pero tal vez

sea más interesante exponer los argumentos de manera diferente: es en virtud de la necesidad de la acumulación que se produce la tendencia a la concentración del capital. En pocas palabras, la búsqueda de valorización del capital genera su acumulación, que a su vez, le otorga cada vez más capacidad de control sobre el trabajo que emplea.

Es por ello que con el desarrollo del modo de producción capitalista aumenta cada vez más el tamaño mínimo de capital individual necesario para llevar a cabo una actividad en condiciones normales. Más que eso, puede incluso argumentarse que es debido a la tendencia a la concentración de capital que surge la hegemonía de las grandes empresas en el ámbito de la competencia intercapitalista. De hecho, la expansión de la producción capitalista crea la necesidad social y los medios técnicos para la aparición de las "gigantescas empresas industriales", según sus propias palabras, cuya viabilidad depende de un movimiento previo de concentración del capital.

Este movimiento de espiral, sin embargo, sería muy lento si no fuera por la actuación de otra fuerza fundamental del desarrollo capitalista: la tendencia a la centralización del capital.

"Ya no se trata de una concentración simple de los medios de producción y del comando sobre el trabajo, idéntica a la acumulación. Es una concentración de capitales ya formados, la abolición de su autonomía individual, la expropiación del capitalista por el capitalista, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores. Este proceso se distingue del anterior en que, presuponiendo solamente una distribución modificada de los capitales ya existentes y en funcionamiento, su campo de acción no está circunscrito por el crecimiento absoluto de la riqueza social o por los límites absolutos de la acumulación. Si el capital se dilata aquí, controlado por una mano, hasta convertirse en una gran masa, es porque allí lo pierden muchas manos. Se trata de la concentración propiamente dicha, a diferencia de la acumu-

lación" (Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXIII, Siglo XXI, p.778).

Centralización del capital significa el crecimiento de determinados capitales aislados por diferentes métodos de aglutinación, sin que sea alterado el volumen de capital social global, ya que se trata de una redistribución de los capitales ya existentes y que están funcionando. En este sentido, uno puede incluso decir que la centralización del capital completa de forma más ágil las tareas de concentración y de acumulación del capital, dándole al capital un extraordinario poder de expansión y capacitando al capitalista industrial en la ampliación de sus operaciones productivas y financieras.

En la práctica, son los tres métodos principales por los que el capital se centraliza: I) vía operaciones de fusiones y adquisiciones;

I)II) a través del acceso a los mecanismos de crédito;

I)III) por la apertura de capital y la constitución y desarrollo de las sociedades anónimas.

En el primer caso, la centralización ocurre, según Marx, "cuando determinados capitales se convierten en centros de gravedad tan poderosos que rompen la cohesión individual de otros capitales, absorbiendo sus fragmentos" (*El Capital*, libro I, capítulo XXIII). Los instrumentos de crédito, a su vez, se convierten en un inmenso mecanismo de centralización de los capitales en el curso del desarrollo del modo de producción capitalista. Y esto es aún más cierto cuando este mecanismo deja de ser un mero operador de crédito comercial y empieza a actuar como una poderosa máquina aglutinadora y gestora de gigantescas masas de capital.

Por último, resta considerar la organización de sociedades anónimas como medio por excelencia para lograr la centralización del capital. De hecho, esta es la única forma posible por la que pequeñas sumas de capital entran en el poderoso círculo de la apropiación de riqueza del capitalismo oligopoli-

zado. Así pues, contrariamente a lo que algunos creen, la sociedad por acciones no existe para democratizar el poder de propiedad del capital entre accionistas anónimos; sino que por el contrario, existe para multiplicar este poder como si fuera una palanca. Si, por un lado, podemos decir que las sociedades anónimas son palancas fundamentales para los múltiples propietarios, por otro lado, sin duda, podemos decir que también funcionan como armas decisivas de las grandes empresas o bloques de capital en la competencia a gran escala. En resumen, el modo de producción capitalista tiene como imperativo la constante revolución de las fuerzas productivas, expresada en la incorporación progresiva de más medios de producción en relación a la fuerza de trabajo empleada. La consecuencia de este proceso es que la clase proletaria tiende a crecer más rápidamente que la incorporación de capital variable al stock de capital empleado en la producción, dando como resultado lo que Marx llamo la sobrepoblación relativa de trabajadores o ejército industrial de reserva.

Las consecuencias socioeconómicas de la acumulación capitalista para la clase trabajadora

El ejército industrial de reserva constituye un fondo de trabajo para uso del capitalista, en el cual opera la ley de la oferta y la demanda en el mercado trabajo. Este fondo es una condición indispensable no solo para el funcionamiento del mercado de trabajo, es decir, para el mantenimiento del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo; sino también para favorecer constantemente el poder de negociación y regateo del capital en contra del trabajo.

Cuando la competencia se impone como necesidad a los capitalistas individuales también le impone su coherencia a todo el régimen de producción. Este proceso pone en marcha el funcionamiento de las leyes de tendencia de la acumulación capitalista, cuyo efecto más flagrante es tal vez la creciente superabundancia del crecimiento de la fuerza de trabajo.

En las primeras etapas del modo de producción capitalista la composición orgánica del capital tenía una división favorable al capital variable en detrimento del capital constante. Gran parte del capital era utilizado para la compra de fuerza de trabajo. Los medios de producción, por así decirlo, no ocupaban una posición de preeminencia en el presupuesto de los capitalistas. Cada ciclo de expansión de los negocios era seguido por un aumento en el número de los trabajadores, dada la alta participación del capital variable en la composición orgánica del capital. La ampliación de la acumulación capitalista exigía, por tanto, un número cada vez mayor de trabajadores disponibles y, en muchas ocasiones, la demanda de trabajo era superior a la oferta. Una de las consecuencias de esta situación era el aumento salarial. Su elevación, estimulada por el aumento de la escala de la acumulación, era motivo de queja de los capitalistas porque sus márgenes de ganancia tendían a caer durante el periodo de expansión de la actividad económica, justo cuando esperaban aumentar sus ingresos, en términos absolutos y relativos. También estaban prisioneros de una oferta (exógena) de fuerza de trabajo, que era una mercancía que debía estar siempre disponible en cantidad y calidad cuando el capital exigiera su alistamiento en los puestos de trabajo. El progreso de la acumulación no se detuvo en esta etapa primitiva de la composición orgánica del capital. Evoluciono hacia una progresiva disminución relativa del capital variable. Los efectos de la mayor inversión en progreso técnico, descrito aquí como aumento relativo del capital constante, trascienden la competencia inter-capitalista y alcanzan de lleno a la lucha de clases entre burguesía y proletariado. La disminución de capital variable en la composición orgánica del capital significa la expulsión, temporal o estructural, de trabajadores del proceso de trabajo, aun cuando en números absolutos crezcan. Con la expulsión de los trabajadores, el modo de producción capitalista crea el ejército industrial de reserva, una población excedente de trabajadores, no en relación con los medios de subsistencia como sostenía Malthus, sino en relación a los medios de producción.

El ejército industrial de reserva no es más que una de las muchas formas que el capital encuentra para degradar los salarios de los trabajadores y aumentar sus ganancias. Lo que está en juego es la apropiación de los valores excedentes, regida por muchas fuerzas contradictorias. A pesar de que la organización colectiva de trabajadores busque aumentar sus ganancias, otros factores objetivos contribuyen a que el salario medio caiga, como por ejemplo el progreso técnico, la proletarianización de la población en general y la competencia económica entre los trabajadores empleados y los alistados involuntariamente en el ejército industrial de reserva.

La tendencia a rebajar, en términos absolutos y/o relativos los salarios de los trabajadores se presenta siempre como una fuerza real dentro del capitalismo. Las luchas parciales, de tipo sindical, les permiten a los trabajadores lograr ciertos avances y mejoras en las relaciones laborales. Tales luchas, sin embargo, no implican el fin de la alienación, la explotación y la subsunción del trabajado frente al capital, ya que estos avances solo pueden ser obtenidos a partir de la superación del modo de producción capitalista.

Leyes de tendencia del modo de producción capitalista

En su presentación de la Ley General de la Acumulación, Marx trata de demostrar cómo el proceso de acumulación del capital debe crear una abundancia relativa de fuerza de trabajo necesaria para su propia continuidad a través de la generación de progreso técnico. Es decir, el capital convierte en un fenómeno endógeno a la generación de progreso técnico por fuerza y necesidad de mantener a largo plazo el ritmo de la acumulación de capital. Por otra parte, el pensador alemán también dejó en claro que una vez iniciado el proceso de innovación, este adquiere su propio impulso en virtud de la competencia, y pasa a ser independiente de las condiciones reales de escasez o abundancia de fuerza de trabajo (la ciencia se con-

vierte en fuerza productiva real), liberando a un número de trabajadores aun mayor que el necesario para la continuidad del crecimiento del capital e intensificando las contradicciones entre la lógica del capital y el proceso de reproducción social. La competencia, impuesta como ley coercitiva, le crea al capitalista la necesidad de acumular. La concentración del capital, resultado directo de la acumulación capitalista, crea una jerarquía en el sistema, dándole una mayor capacidad de supervivencia a los grandes capitales. Este proceso se mueve de forma cada vez más contradictoria. Si por un lado el crecimiento de la productividad del trabajo aumenta el tiempo de trabajo no retribuido (excedente) y reduce el tiempo de trabajo necesario, aumentando la tasa de plusvalía; por el otro lado también reduce la necesidad de empleo de la fuerza de trabajo, reduciendo la base sobre la cual se extrae la plusvalía.

Volviendo a algunos puntos que ya se han presentado, tanto la fuerza de trabajo como los medios de producción tienen valores de uso similares y ambos son piezas fundamentales en la valorización del capital. Sin embargo, solo el trabajo tiene la capacidad de generar plusvalía, o sea, de añadir más valor al objeto de trabajo. Los medios de producción, en la medida en que constituyen trabajo ya materializado, solo tienen la capacidad de transferir valor previamente creado al producto, y únicamente en la medida en que fueron puestos en marcha por la fuerza de trabajo. Por lo tanto, el capitalista solo pone en movimiento la fuerza de trabajo y consume los medios de producción como formas que permiten su participación en la apropiación de plusvalía. Entonces, el modo de producción capitalista solo cumple su circuito de producción, distribución y circulación al generar plusvalía. El modo de producción capitalista puede caracterizarse, de este modo, como un modo de generar plusvalía, es decir, de producción de capital y no de mercancías.

Con el impulso de la competencia, el proceso de acumulación capitalista se traduce en una constante búsqueda de oportunidades de ganancias. Las inversiones, que son el modo capitalista de consumir fuerza de trabajo y medios de producción,

solo se realizan en condiciones de progresiva apropiación de plusvalía. Los resultados son justamente los aspectos más visibles del modo de producción capitalista. Las formas de sobreexplotación del trabajo, como el aumento de la Jornada, la reducción del poder adquisitivo de los salarios, la acumulación de tareas, la restricción de los derechos y la precarización de las relaciones laborales, por ejemplo, no pueden entenderse sin tener en cuenta la tendencia intrínseca del modo de producción capitalista de reducir el tiempo de trabajo necesario.

La otra cara de esta tendencia, el aumento del trabajo excedente y de su producto, impulsa al sistema a producir un número cada vez mayor de valores de uso (mercancías), a expandir los mercados —tanto en extensión geográfica como en número— a aumentar la mercantilización de las relaciones sociales, etc. En resumen, la tendencia es la de crear una abundancia de mercancías al mismo tiempo que se limita el acceso a estas.

“Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria esta en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista.”

(Marx, *El Capital*, libro I, capítulo XXIII)

La naturaleza antagónica del capitalismo se hace evidente, por lo tanto, en el movimiento general de la acumulación de capital. La superabundancia creciente del trabajo vivo se presenta como la tendencia inexorable cuando se analiza la lógica del capital en su forma más general, es decir, como resultado directo del proceso de producción capitalista en tanto proceso de producción de capital.

Consideraciones finales

Estos mecanismos son, básicamente, los que le dan el carácter progresista a las fuerzas productivas capitalistas. En el sentido en que, en términos estructurales, el capitalismo se enfrenta a todas las barreras como obstáculos que debe superar. Su lógica contradictoria no implica su imposibilidad histórica, sino simplemente que su movimiento de reproducción social tiende a superar sus barreras revolucionando sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción, Estas son las fuerzas que conducen al capitalismo a buscar la expansión hacia nuevos mercados, para expandirse más allá de las fronteras nacionales y aumentar el radio de circulación de mercancías; en definitiva, a crear un espacio global integrado de producción, distribución y circulación de mercancías.

Estos fueron los mismos fenómenos descritos por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista (1848), por lo que podemos entender las consecuencias expuestas también en el Manifiesto de la misma manera. Vemos entonces que una de sus consecuencias más notorias fue la creación de las condiciones materiales para la solidaridad internacional de los intereses de la clase obrera, sintetizada en el conocido pasaje del Manifiesto: "Proletarios de todos los países, uníos!".

Son estas condiciones las que permiten que las luchas locales sean cada vez más generales, o sea, que abarquen semejantes relaciones de subordinación y practicas comparables para la emancipación. Con el desarrollo de las fuerzas productivas a

partir del advenimiento de la gran industria (la creciente introducción de la maquinaria en el proceso de trabajo y su creciente abstractificación), aumenta cada vez más la masa de trabajadores sometidos al sistema capitalista, que al mismo tiempo se hace más concentrada y se encuentra sometida a las mismas amarguras. En otras palabras, el capital crea, por la lógica de su expansión, las condiciones y los sujetos que lo derrotaran. Fue básicamente este el sentido que Marx le dio a la demostración de ley de la reproducción capitalista: busco demostrar que la expansión del capital tiene como su contrapartida la expansión de una masa cada vez mayor de personas sometidas a la lógica del capital. La reproducción de esta lógica, como se explica en la "ley general de la acumulación", al contraponer el avance del capital con a una determinada clase de personas, crea las condiciones para el surgimiento del sujeto histórico de su derrota. Tarea esta que solo podrá ser llevada a cabo por una clase con intereses materialmente antagónicos al modo de producción capitalista (véase la clase 10)

Bibliografía

Lectura básica:

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 11, 12 (secciones 1, 2 y 5) e 13 (sección 1).

Lectura auxiliar

Karl Marx, *El Capital*, libro I, capítulos 21 e 22 (secciones 1 y 4)

Roman Rosdolsky, *Génesis y Estructura de El Capital de Karl Marx*, capítulos 18, 19 e

Jose Ricardo Tauile, *Para (re)construir el Brasil Contemporáneo: trabajo, tecnología y acumulación*, capítulos 1, 2 y 3.

Lectura avanzada

Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*, capítulo 1 [ed. esp.: Ediciones Razón y Revolución]

David Harvey, *The Limits of Capital*, capítulos 4, 5, 6 e 7. Londres: Verso

